

Al lobo dormido

*por miguel **rix***

ADVERTENCIA:

**Este es un libro subversivo, con banda sonora:
El segundo disco de RIX: “Al lobo dormido”,
que puedes bajar de forma gratuita desde la web
de miguel rix y el grupo:**

www.somosmejoresqueellos.com

Prólogo del autor

Al principio, esta novela, se iba a llamar “Nueva galia”. Más tarde “Cuentos para niños”, y al acabarla entenderás, el porqué de su título: “Al lobo dormido”.

Este libro, al igual que “Vuestros hijos bastardos”, está íntimamente unido a un disco de RIX. En esta ocasión, el segundo, homónimo a esta novela.

En nuestro primer disco, cantábamos aquello de que “las mentiras siempre son mentiras”, y con este “al lobo dormido”, pretendo poner en tela de juicio todo lo expuesto hasta ahora.

En las páginas que siguen, encontrarás a personajes conocidos, como el galle y su bar azul en vallecas... “vallekas”, como dicen allí orgullosos de su diferencia, e intentaré contarte todas y cada una de las mentiras, que Harry, el personaje que estáis a punto de conocer, va descubriendo a su paso por el mundo.

La primera, por supuesto, eso que decía el galle: “Despierta”.

Si no leíste antes un libro mío, te aviso: yo no soy el currito de ninguna editorial (me repito), así que encontrarás... ¡sin duda lo harás!, algún tipo de falta: de estilo, de redacción... incluso, podría llegar a haber alguna falta de ortografía. Y es que (y me vuelvo a repetir) yo no estudié “escritura” en ninguna universidad, yo simplemente cuento historias, y lo hago como sé hacerlo, a mi forma.

Después de leer este libro, espero que a todos esos fallos, los llames: fallos de impresión.

Y no te aburro más, esta novela es un pedazo del alma de un hombre que ve la vida como ningún otro. Una charla que él va a tener contigo, ¡si quieres escucharle, vaya!

Te va a contar todas las mentiras que ha ido aprendiendo a tomar como tal.

Como decía mi amigo Robe:

“...No quiero ser como tú... Ni como nadie”

miguel rix, en el bosque astur, a diecinueve de julio de dos mil seis... escuchando un discazo: el “Damnation” de Opeth.

Anotaciones de Harry

Mi nombre es José, pero todo el mundo me llama Harry. Me gusta que me llamen así. A mí me gusta la lluvia, las tormentas, los días grises. Sí, hacen que me sienta triste, pero es que quizá persiga eso: la tristeza.

También disfruto del sol. No lo hago como todos, pero no dejo de contemplarlo. Me gusta ir siguiendo el halo de vida que deja al tocar a cualquier ser vivo. Su contemplación me llena por dentro, me insufla ganas de buscar, de moverme, y quizá sea eso lo que me lleva a la tristeza. El cambio constante, el aprendizaje, el contacto con el resto del mundo... con ese mundo ajeno del que huyo el resto del tiempo.

A mí me gusta el contacto con la gente, sólo cuando lo busco. El resto del tiempo, estoy a solas con la tristeza, y así, de esa extraña forma, puedo pasar por esta vida sin sentir la necesidad de desaparecer. Así puedo caminar mientras el resto permanecen cómodos o dormidos, sin necesidad de enfrentarme a una especie de seres que JAMÁS entenderé.

Hace ya tiempo, empecé a dudar de todos los grandes valores, más allá del bien o del mal (claro que leí a Nietzsche), sin atender a sentimientos que pudieran subjetivizar mis decisiones.

Para ello, rompí con todo lazo afectivo hace ya mucho... y permaneciendo en soledad, decido con la objetividad de la razón qué nuevos caminos tomar, pues el día que salí de casa de mi abuelo, emprendí una búsqueda que no tiene fin.

Un fin en la vida, una puta condena: conocer, para aprender, crecer y seguir, a sabiendas, de que el camino a tomar es lo único que me queda para poder gritar: LIBERTAD.

La soledad, la tristeza y la incomprensión, son el precio a pagar. Mi condena: la soledad del lobo estepario, sin manada. La tristeza del aullido no respondido, la belleza de poder aullar... una y mil veces, y la desesperación de saberse único, la alegría de ser distinto... a todos, a todas.

La amistad, el amor, sólo son pactos de conveniencia entre personas. Tan sólo eso. Contratos donde cada parte, se compromete a “corregir” ciertas conductas, a obviar ciertos gustos, o a callar ciertas ideas.

Yo busco la pureza, el amor puro, la amistad pura, el mundo perfecto... es decir, busco sombras, quimeras, utopías... ¡fantasmas!.

Pero esa es mi búsqueda, el contacto con la pureza, la lógica de la razón irrefutable. Un sueño inalcanzable. Por eso es el mío.

La vida, se basa en conceptos llamados malos o buenos, cimentados en grandes axiomas, mal llamados verdades absolutas. Yo los llamo “Cuentos para niños”. Pero de esto, hablaré más adelante.

Aprendí desde muy joven, a no creer en ellos, y mucha culpa de esto, la tiene mi abuelo. Él me enseñó que todo eran mentiras, todo. Él me presentó a la tristeza.

Y desde entonces, es mi única compañera, ella y ¡por supuesto!: la música.

Aprendí, ¡ya te digo!, a dudar de todos los valores, a ponerlos en tela de juicio, para desenmascararlos. Y así, sabiéndolos falsos, que éstos no pudieran influirme, que no pudieran alejarme de mi verdadero camino: el del conocimiento, el aprendizaje y la búsqueda de lo utópico.

Así pues, el concepto triunfo, no existe para mí. No es que no me importe, es sencillamente, que no existe, ¡y punto!

Triunfar es mentirse, es estancarse. La vida es fluir, es movimiento... ¿qué es el triunfo, sino el momento de parar para saborear lo realizado... lo conseguido?

No, el triunfo es otra mentira para detener a todo el que SÓLO QUIERE CAMINAR.

Dicho esto, quiero que entiendas que soy músico, y sin embargo, no conozco a otro músico en el mundo, que busque lo que yo de la música.

La música hace que sobreviva, y al escuchar cada día los primeros acordes de la canción de turno, me entran ganas de seguir caminando, escuchando, aprendiendo, viviendo.

El silencio no existe. Sólo en lo profundo de la cabeza, allí donde se escuchan los sueños, todo el resto: es música, y ya se sabe, la música, o es buena, o no es más que ruido.

Y en el mundo, predomina el ruido. Al menos en el mundo civilizado, en las ciudades por donde camina el ganado.

Un lugar ajeno, que nada tiene que ver con la lógica, con la razón, con el respeto... O con la VERDAD.

Hace ya tiempo, decidí no discutir, aún cuando llevo razón y lo sé. Todos deberíamos aprender a saber si llevamos o no razón.

A todos deberían habernos enseñado a callar, cuando no la llevamos.

¡Pero no!, la educación que se le impone a un niño, no es más que formarle para que las mentiras, pasen por verdades y que a ser posible, ni se pongan en tela de juicio.

Preguntarse, es buscar respuestas, y para qué vas a preguntar, si todas las “verdades” están en los libros, en sus libros... ¿y los otros libros?

Afortunadamente, mi abuelo no me enseñó otra cosa que a preguntar, y yo no aprendí sino, a buscar las respuestas, más allá de los libros, de las leyes, de las normas de conducta, de la moralidad, de la corrección o del ridículo.

Todos estos conceptos, no son más que un modelo ilógico de comportamiento, una forma de asumir la sin razón, la imposición de un respeto basado en lo ficticio, cimentado desde la mentira.

Respeto a los mayores, respeto a los señores, respeto a la autoridad... Y a ti y a mí: ¿quién nos respeta?

Dicho esto, entenderás que carezco de educación y buenos modales, aprendí a zafarme de ellos. No son buenos modelos de aprendizaje, si lo que se persigue es la razón o incluso la sabiduría, que no es más que la suprema expresión de la razón en su forma más plena.

El sabio habla, porque sabe de lo que habla: porque lleva razón.

Llegado a este punto, he de presentarme mejor.

Acabo de poner un disco de Marillion: “Misplaced childhood”.

La verdad es que la primera vez que lo escuché, no sabía inglés. Más tarde, lo descubrí en su plenitud, como tantos otros discos, y es que sin necesidad de academias, o escuelas de idiomas, tuve que aprender este idioma ¡por supervivencia! Y ahora que lo hablo y lo entiendo, valoro cada día más discos como este.

Cada vez que lo pongo, recuerdo mi “childhood”: mi infancia.

La amistad

No sé si a ti te pasa.

Yo tengo recuerdos, desde muy pequeño, casi desde que era un bebé. No son recuerdos situacionales, es decir, no tengo una situación coherente memorizada en la cabeza. No, pero recuerdo sentimientos, sensaciones ante algo.

A mi madre, no la vi mucho, y menos, pude conocerla. Fue mi abuelo quien le convenció para que no abortara. Fue él, quien le prometió hacerse cargo del bastardo, al que ella no quería parir.

Recuerdo sus besos: ¡los pocos que me dio con desganal! Siempre iban acompañados de ese desagradable residuo rojizo, del carmín que detestaré hasta el fin de mis días.

Pero afortunadamente, desapareció siendo yo aún muy niño. Creo que se lo montó con un productor y marcharon a América. No lo dije, pero es que mi madre, por lo visto, era cantante, bailarina y corista, es decir: NADA.

Supongo que se la tragaría el mundo, y que estará borracha en alguna oscura pensión de una oscura ciudad, maldiciendo al destino, y como no, a su suerte.

Pero pasemos a lo importante: mi abuelo.

Él siempre se jactó de no haber tenido un solo trabajo decente en la vida. Él me enseñó que “no pasa nada”. “Ponte a prueba”, me decía constantemente.

Un día le pregunté por mi padre, y él me dijo: “¿quieres conocerle?”, a lo que no supe responder. Él lo hizo por mí: “búscate a ti mismo, conócete bien, y entonces sabrás de dónde vienes”... “ponte a prueba”... “pero abuelo, y si...”

“No pasa nada, si te equivocas, cambias de camino y no mires atrás para ver las caras del resto”.

Desde entonces, sé que mi padre jamás se va a equivocar por mí, jamás me va a enseñar nada. Fue ese día, cuando dejé de pensar en él, y comencé a equivocarme yo solo.

Mi abuelo siempre tenía buenas respuestas, porque no respondían a ninguna de las preguntas que yo le hacía, sino por que llevaban implícitas, otras miles de preguntas, a las que yo tenía que responder con mis acciones.

Yo preguntaba: ¿por qué no te juntaste con alguien al morir la abuela? (a quien no conocí, pues murió joven).

Y él respondía, “¿vas a buscar una mujer para ti?, ¿es eso lo que vas a buscar?, ¿o vas a probarte?”.

Nunca respondía a mis preguntas, NUNCA. Pero ya te digo, generaba otras mil, que bullían dentro de mi cabeza, y así él seguía ensimismado con sus recuerdos, en silencio, como le gustaba estar a ratos.

Otros muchos, cantaba canciones, contaba historias, pero NUNCA, respondía a las preguntas. Me miraba, sonreía, me empujaba (así eran sus besos), y yo comenzaba a correr, o a saltar, hasta que alguien le reprendía por mi absoluta falta de educación.

Él, solía excusarse así: “perdone usted, pero mi nieto es hijo de la libertad, ¿le hizo a usted algún daño?”.

Acto seguido, ambos reíamos, y aquel señor o señora que nos había regañado, quedaba más y más atrás, a medida que seguíamos con nuestro camino. Mi abuelo cantando, y yo saltando y bailando estrepitosamente. Finalmente, las normas de conducta quedaban atrás: en el pasado.

Mi abuelo era músico, como yo, y actor. Cómico, como le llamaban en sus tiempos. Había una peli que vi con él, una de Fernando Fernán Gómez... no recuerdo su nombre...

Sus protagonistas, eran un grupo de cómicos, actores de teatro, que vivían en este país, en tiempos de la post-guerra. Mi infancia, se parecía mucho a esa peli.

Vivíamos en Madrid, aunque yo no tengo claro dónde nací. En mi carnet dice que en Barcelona, pero según mi abuelo, por aquel entonces mi madre estaba de gira con una orquesta por el norte, así que no le encajaba. Nunca le encajó, así que decidí compartir su nacionalidad conmigo. Él decía que yo, debía ser asturiano.

El caso es que vivíamos en Madrid, en vallekas, aunque estábamos casi siempre por ahí. Mi abuelo tenía que girar con lo que fuese, unas veces con orquestas, otras representando una actuación que a mí siempre me disgustó...

En capeas, mi abuelo iba vestido como Cantinflas (al que siempre odié por aquello), y junto a otros actores venidos a menos, mareaban a una asustada vaquilla, que arremetía contra aquellos payasos, que hacían reír al público: AL REBAÑO, poniendo en peligro su vida.

Mis veranos, no pertenecían a Madrid. Yo crecí en la carretera, no me dio tiempo a hacer ningún amigo, en los cientos de pueblos por donde pasé, yo me sentaba tras la batería de mi abuelo, o esperaba en la barrera de una plaza de toros de mala muerte subido a una banqueta, temblando de miedo hasta que se quitaba la pintura de la cara, el disfraz de payaso. ¡Cómo odio a Cantinflas por aquello!. Y al acabar, contaba la pasta, y me decía: “¿qué quieres comer?... ¡invito yo!”.

Entonces yo, dejaba de pensar en los cuernos de aquellas pobres vaquillas y comenzaba con mi peculiar jolgorio. Y entonces, mi abuelo, me empujaba y comenzaba a silbar cualquier canción que pasara por su cabeza.

Los inviernos, pertenecían a la escuela, al barrio, a la batalla, donde había que sobrevivir. Recuerdo a mis amigos del barrio... mis grandes amigos del barrio.

El mejor de todos, Agus, solía llamarme bastardo cuando nos cabreábamos, entonces, yo me piraba.

Al principio le pegué unas cuantas veces... pero más tarde, comprendí que lo mejor y más cómodo, era alejarse de quien te insulta.

Salíamos todas las tardes a coger bichos. Por entonces, vallecas era más parecido a un pueblo que a una ciudad. A poco que te alejaras con la bici, llegabas a “la rivera”, que así se llamaban unos campos donde había cuevas, restos de trincheras de la guerra civil, y pasaba un río, del que nunca supe su nombre.

Hasta la rivera, íbamos con las bicis las tardes que hacía bueno. Y en primavera, Agus solía cazar culebras en los márgenes del río. Yo sólo las cogía para luego soltarlas, pero él siempre las mataba, se acercaba hasta mí, y las descabezaba.

Un día me entraron ganas de hacer lo mismo con él, pero no lo hice, tan sólo pedaleé con fuerza y desaparecí.

Otras veces, dejábamos a alguien en alguna cueva, le escondíamos la bici y marchábamos de allí, dejándole solo. A mí me tocó un par de veces, pero nunca me importó estar solo, y de sobra sabía los sitios donde escondíamos las bicis, siempre se me ocurrieron a mí.

No me gustaban los juegos de mis amigos, y así al cumplir diez años, comencé a ir “a mi bola”, y con la libertad que da una bici, salía de mi barrio y me perdía por la rivera con la única compañía de cualquier libro que mi abuelo me había regalado.

Otras veces me la jugaba, y entre los coches, los parques y las aceras llenas de gente, cambiaba de barrio, y me perdía por las calles de Moratalaz, Vicálvaro, Santa Eugenia o Entrevías... Yo vivía en el pueblo de vallecas: ¡en Vallekas, vaya!

De esa forma, y a pequeña escala, comencé a vivir en la carretera también en invierno.

Con las niñas, nunca llegué a llevarme. No las entendía y además me asustaba su forma de tratarme, así que desvinculado de la banda del barrio, y sin ir de don Juan por el mundo, sólo me quedaban los “personajes”.

... “Viaje a ninguna parte”, acabo de recordar, así se llama la peli de la que acabo de hablarte hace un rato.

Para mí hay dos tipos de personas. Sólo dos: gente fotocopiada, es decir: borregos, el rebaño, la masa, la estadística... y “los personajes”: gentes inclasificables, que van a lo suyo, que no les importa la opinión del resto, ni su aprecio o desprecio. Gente que nada tiene que ver con las malditas estadísticas.

Y así, desde mis nueve o diez años más o menos, comencé a conocer a los personajes que en cierto modo, han influido en este que te habla: Harry.

¿Sabes de qué viene este mote?

¿Leíste “El lobo estepario” de Herman Hesse?

Bueno, a lo que voy.

Lo primero que mi abuelo me enseñó, fue a cambiar, a no tener miedo al cambio, pues éste, significa búsqueda, aventura...
VIDA.

No sé si a ti te pasó, pero conozco mucha gente a la que el concepto amistad, le supuso el primer gran freno de esta vida, y jamás buscaron otras compañías, que las que encontraron desde pequeños, en su barrio. Conozco muchas pandas de amigos, que aún con treinta años de edad como media, siguen unidas.

En esos grupos de “colegas de toda la vida”, los roles siguen siendo los mismos que cuando eran niños. Y todos son “hermanos”, todos se ayudan en lo malo y se frenan en lo bueno.

Los unos y los otros, observan cómo van deteriorándose sus compinches. Poco a poco se van distanciando, hasta que la panda vuelve a estar unida, sólo en ocasiones puntuales, donde siempre se recuerdan hazañas pasadas, siempre se compara todo con el pasado y siempre acaban todos borrachos: FRUSTRADOS, pues todos guardan (siempre lo hicieron), secretos que jamás pudieron hacer realidad, pues PERTENECÍAN A UNA PANDA.

¿Viste la peli “Días de fútbol”? pues a eso me refiero.

No es mi caso, afortunadamente no. Ya te digo, que la soledad es amiga mía, y por supuesto, no la temo, pues de buscarla tanto, he llegado a conocerla, a cogerle cariño. Y es que con ella no hay secretos, ella no te frena, NUNCA LO HACE.

El miedo.

Él, sí lo hace, él sí te frena.

Dejé a mi panda del barrio. Ellos siguen juntándose de vez en cuando, y antes, incluso me llegaban invitaciones de boda, despedidas de soltero, etc...

Ahora, ni siquiera eso. Ninguno de ellos sabe dónde vivo: ¡Mejor!

A los diez años, yo ya tocaba la guitarra que mi abuelo me había regalado unos años antes, pero fue entonces cuando descubrí que también se podía enchufar y hacer Rock.

Juanjo

Mi amigo Juanjo, ese sí molaba. Vivía en Moratalaz.

No recuerdo cómo le conocí, pero pasé un par de años, yendo a su casa al menos una vez por semana. Allí pasé los mejores ratos de entonces.

Juanjo, era un camello honrado. De eso me di cuenta más tarde, cuando llegué una tarde a su casa, y vi unas tiras de esas que pone la policía en la puerta de la casa de alguien al que acaban de detener, al que siguen investigando.

No olvidaré aquella tarde en la vida.

Tendría yo, unos trece años, por entonces mi pelo pasaba ya de los hombros, lo llevaba largo y rapado por los lados, como siempre.

La casa de Juanjo era una de esas bajas, su puerta daba directamente a la calle, yo siempre dejaba allí la bici y entraba sin llamar. Pero ese día la escondí tras la casa, y me aseguré muy bien de que nadie me viera entrar. Evité los precintos policiales, y me escurrí hasta dentro.

Estaba todo revuelto, los discos de vinilos tirados por el suelo... ¡Hijos de puta! (pensé imaginando a la policía haciendo “su trabajo”).

Al ver todo aquel desorden, imaginé lo que habría sucedido. La policía que buscaba droga debió pensar que estaría escondida entre los discos, entre la ropa de mi amigo, o entre sus fotos, o entre los recortes de prensa que él guardaba escrupulosamente. Recortes de artículos en los que se hablaba de Fidel Castro, del Ché, de Nicaragua, de Sendero luminoso, de Allende, de “OTAN no”, de los últimos anarkistas de Catalunya, del Grapo, de manifestaciones contra el régimen anterior, de detenciones ilegales, de presos políticos, de la vida, o lo que de ella sacaba mi amigo.

Juanjo siempre hablaba de las grandes causas y de los grandes hombres. Él me contó una y mil veces la vida de Ernesto Guevara. Él, y no la escuela, me explicó que Pinochet, no es un anciano venerable, sino un asesino, que apoyado por la C.I.A. quitó de su cargo electo a un señor al que toda la clase baja chilena admiraba: a Salvador Allende. Juanjo, me enseñó a situar en un mapa a Israel y al verdadero estado al que usurparon su tierra: Palestina.

Y todas esas charlas, podía recordarlas una a una, tan sólo con mirar al suelo y evitar a cada paso pisar sobre algún recorte, que Juanjo había clasificado y guardado cuidadosamente para algún día, enseñarle otra verdad, a alguien como yo.

Hasta que la policía y su rigor profesional se ocupara de volver a ponerlo todo en su sitio. Miles de papelotes rotos volaban por la habitación, yacían hechos añicos entre los restos de lo que había sido mi mejor aula.

No pude evitar que unas lágrimas emborronaran una imagen del Ché, donde se le ve riendo con un gran puro en la boca, junto a Fidel Castro... aún lo tengo guardado.

Pasé allí esa tarde contemplando todo lo que pude, para guardar todo aquello en mi memoria, para no olvidar cada una de las charlas con él, para no dejar que todo aquel esfuerzo, cayera en saco roto.

Y antes de marchar, cogí todos los vinilos que pude y me los llevé con el ánimo de guardarlos para que mi amigo no los perdiera, para que nadie se los llevara de allí.

Hice una mochila, y en ella eché: treinta y cinco discos en vinilo, siete libros y todos los recortes de prensa que pude salvar del destrozo y la falta de respeto de la policía.

Al llegar aquella noche a la casa de mi abuelo, le pregunté si podía utilizar su viejo tocadiscos y él lo desconectó de su lugar y lo puso en mi habitación, me dijo que ya era hora de que alguien renovara la música que salía de su pequeño baffle. Y sin preguntarme de dónde había sacado ese montón de vinilos, se quedó mirándome desde el quicio de la puerta, y preguntó: “¿todo bien?”. Mis ojos respondieron por mí... él no se acercó para consolarme. Sabía – lo sabía mejor que nadie- que era un momento para compartir con mi amiga, la soledad.

Antes de dejarme a solas con ella, dijo: “escucha todo, aprende de todos ellos, y quizá todo valga para algo”, y cerró la puerta de mi habitación.

Recuerdo que sin limpiarme los ojos, me levanté y puse un disco de Pink Floyd: “wish you were here”. Y mientras lo

escuchaba por segunda vez en mi vida, recordé la vez que Juanjo me lo puso en su casa, unos meses antes.

Todas las tardes que iba a verle, escuchábamos un nuevo disco, me recomendaba un buen libro y nos fumábamos un buen porro. Él vendía hachís, y aunque yo nunca fui a pillarle, él siempre fumaba y a pesar de mis trece años, lo compartía conmigo. Más de una vez tuvo que decirme: “¡para!, eso no se fuma así”. Él me enseñó a disfrutar de los porros. Casi nadie disfruta de ellos, sólo los fuman para colocarse, sin sacar una contrapartida de ellos.

La tarde del “wish you were here”

Siempre era de noche en casa de Juanjo. Las ventanas siempre estaban echadas. Allí olía a incienso, a cera quemada de velas consumidas, a hachís y a té.

Y aquella tarde olía además a perfume... a perfume de mujer. Con nosotros, estaba Eva, la nueva novia de Juanjo. Así me la presentó:

“...

- ... Él siempre viene a aprender, por eso me gusta José – aún no me llamaban Harry, aún no había leído “El lobo estepario”-... Es un bastardo, ¿sabes? – yo escuchaba sin hablar cómo me presentaba Juanjo a su novia- ... ¡Este chaval mola!, es del pueblo Vallekas, viene hasta aquí en bici, le gusta mi música... ¡es guitarrista!, ¿sabes?
- ¿Tocas la guitarra? – preguntó ella, mirándome directamente a los ojos. Por aquel entonces, yo no estaba

acostumbrado a que una chica me clavara la mirada, así que respondí: “sí” bajando la cabeza-, “¿Y tienes guitarra?”

- Una española –respondí sin mirarla a los ojos.
- Mi hermano tiene... tenía –Eva, se corrigió de inmediato-, una fender y un ampli tela de tocho.
- Su hermano murió de sobredosis hace casi un año –me explicó Juanjo-, antes de engancharse tocó en varios grupos de “la movida madrileña”.
- ¿Y qué vas a hacer con la guitarra y con el ampli? –le pregunté mirándole por vez primera a los ojos.
- Debería venderlo, porque debe costar una pasta, pero es lo último que conservo de él.
- Seguro que a tu hermano le hubiera molado que alguien lo utilizara correctamente, para hacer buena música –Juanjo, me miró de reojo, en su mirada había complicidad.
- Sí, seguro que sí... –Eva quedó pensativa, hasta que...-, ¿Te gustaría utilizarlos a ti? –me preguntó
- ¡Sí!, ¡claro que sí!... pero eso cuesta una pasta, yo no podría...
- Un préstamo, digamos que tú lo utilizas, y el día que puedas comprar tu propio ampli y tu propia fender, me lo devuelves y seguro que mi hermano, esté donde esté, se alegrará de volver a escuchar su guitarra.
- ¡Hostias! –claro que sí, pensé, y le clavé mis ojos a la chica-, te juro que....
- ¡Hecho!, no tienes que jurar –Eva le pasó el canuto a su novio, yo me quedé viendo como echaba el humo, mientras seguía hablando conmigo- utilízala tú, y aprende a tocarla

bien, para que luego nos des entradas VIP de tus conciertos...”

De repente, se escuchó una frase: “How I wish, How I wish you were here”... salía de los bafles del tocadiscos. Pink Floyd, ponía palabras a los ojos llorosos de Eva, fue entonces cuando descubrí, que la música en inglés, también dice cosas, grandes frases que hay que traducir.

Más tarde, cuando Juanjo ya no estaba, recordé esa tarde, la primera vez que había escuchado aquel disco, y volví a ponerlo, para que fuera a mí, a quien le cantaran Pink floyd en esa ocasión, y con la fender sin enchufar, escuché como David Gilmour, le decía a mi amigo por mí: “cómo desearía que estuvieras aquí”.

Unos meses más tarde, volví a ver a Eva, se acercó hasta mí para pedirme pasta... “es que tengo el mono tío”, yo no le dije nada, se me rompió el alma en mil pedazos cuando volví a mirar a sus ojos, y vi aquello. Me busqué en el bolsillo y le di todo lo que había en él, ella se alejó de allí caminando a trompicones y jamás volví a verla, nunca pude devolverle la guitarra y el ampli de su hermano: NUNCA.

Pedro

En B.U.P. cambié de colegio. Fui a estudiar al Tirso de Molina, era el que me correspondía por rollos burocráticos por el distrito y eso, así que inmediatamente me junté con el tío más raro de todo el instituto: mi amigo Pedro.

Recuerdo que al vernos, al descubrimos el uno al otro, nos juntamos inmediatamente, y hasta unos años después, compartimos camino.

Pedro, siempre iba solo (como yo). También llevaba el pelo largo. Él decía orgulloso que era heavy, que él era “El malo” de la canción de los Barón. A él, le gustaba mucho el heavy metal, la maldad, el ajedrez y todo lo que fuera catalogado como sobre natural.

Hicimos un grupo, “Miskatonik”, lo llamamos así por los libros de Lovecraft, que yo devoraba entonces, junto con los relatos de Poe, y el resto de joyas que iban cayendo en mis manos.

Yo tocaba la guitarra y Pedro cantaba. Más tarde se unieron a nosotros: el moro, que intentaba tocar la batería, y Fernando, que como era mayor para aprender a tocar la guitarra, decidió tocar el bajo para poder decir que tocaba algún instrumento.

Ninguno de ellos era músico, y el tiempo así lo demostró.

En esos años de adolescencia, descubrí el olor de un local de ensayo, y lo difícil que es explicar lo que tienes en la cabeza a gente que no quiere escuchar.

“... ”

- A ver tío, si yo toco mi, mi, mi, re, do, la... Tú tienes que tocar esas mismas notas con el bajo.
- ¿Y dónde están esas notas? –preguntaba Fernando.
- Es igual que en la guitarra, tú fijate en mi dedo índice y toca los mismos trastes en tu bajo.
- ... Ya... Sí... –era desesperante... ¡era que NO!-... Y ahora tienes que seguir el ritmo de la batería, ¡si al moro le da la gana llevar el tiempo!. Es fácil moro: tum, pam, tu tu pam, tum pam, tu tu pam... No tiene más... ¡Pero coño sin acelerarte!... ¡¡¡Imposible!!!
- ¿Queréis poneros de acuerdo?, que si no canto, me aburro... –Pedro se tiraba horas sin poder cantar, pero para mí, no daba igual...- ¡venga José, si da lo mismo lo del tiempo, si el caso es hacer música...
- ¡Una polla va a dar igual! –chillaba yo...”

Y así acababan casi todos nuestros ensayos, así acabó aquel Miskatonik.

Más tarde, Pedro y yo buscamos cosas distintas. Yo seguí persiguiendo a la música, y él se dedicó a perseguir fantasmas, apariciones, casas encantadas. Se metió en un grupo de estudiantes de parapsicología y dejamos de vernos con la misma frecuencia.

Sería el año ochenta y siete u ochenta y ocho, no lo recuerdo demasiado bien... Fue entonces cuando descubrí la noche madrileña. Yo tocaba en una banda de Rock siniestro porque empecé a descubrir aquella música oscura que después del tiempo que pasé junto a Pedro, me parecía gloria bendita,

comparado con el estrépito de tanto heavy metal. Muchas bandas y pocas originales, ¿te he dicho que no me gustan los grupos que se pueden encerrar en un estilo musical?

Es por eso, que también me aburrí de los siniestros. Pero pasé unos años dejándome ver por aquellos ambientes, incluso llegué a coger fama de buen guitarra y sobre todo de tío raro.

En aquella época, me gustaba frecuentar el “Brujas”, que era un garito muy guapo, muy oscuro, que había en Madrid, cerca del campo del atleti. Allí era donde empezaba a emerger un movimiento musical muy oscuro, que venía de Inglaterra y que más tarde creció en Alemania: el Rock siniestro, after-punk, o como se le llamó más tarde: gótico.

Yo iba de negro, pero es que siempre lo hice, a mí no me gustan los colores, al menos no demasiados.

En el brujas conocí a un tal cañete, que me regaló una chupa de cuero, mi chupa de cuero.

Recuerdo una noche en que me puso un disco: “The Ghost of Cain”, de New Model Army (NMA).

El cañete sabía inglés -su padre era de allí, de las islas-, él me tradujo todas las letras de NMA, y por eso pinté la chupa que me regaló, como la que aparece en la portada de ese disco.

Desde entonces, la llevo orgulloso, una chupa negra de cuero con la palma de la mano del cañete impresa en negro sobre un fondo de color rojo, y de cada uno de sus dedos, un rayo blanco que se expande por ella. Arriba, en el trozo que el pelo oculta a los ojos del resto, una frase, para cuando me hago una

coleta y quiero que la vea alguien si me mira por encima del hombro cuando le dejo atrás: “I HATE YOU”.

Me quedé tan flipao con New Model Army, que un par de años después les seguí por varias ciudades de Europa.

Por aquel entonces, descubrí que todo el buen Rock, siempre venía de Inglaterra, y luego se extendía por el norte de Europa, y en este país de flamencos y toreros, llegaba con cuenta gotas, y había que moverse mucho para conocer a las bandas que en las islas, llevaban casi tres décadas haciendo Rock, sin necesidad de tener que sonar todos iguales.

En España, el Rock, suena a fiesta. Se olvidaron de captar su esencia, el feeling, que también puede ser oscuro, triste o desesperado.

Hoy en día, sigo pinchando los discos de Black Sabbath, esos que un día me llevé de casa de Juanjo, esos que mi amigo Pedro catalogaba como “heavy arcaico y repetitivo”.

Pasó el tiempo, pasaron las bandas, conocí muchos más personajes, de los que aprendí, con los que descubrí, a los que enseñé, con los que compartí lo que tenía, lo que siempre tuve, lo único que tengo y que tendré: mis libros, mis discos y mis pelis.

De todos ellos saqué algo, todos sacaron algo de mí, y de todos terminé separándome.

Sus caminos y el mío, se disociaron unas veces con tristeza y otras con cierto aire de: “por fin”. Pero en todas ellas, yo seguí mi camino, y ellos el suyo. Sin traumas. Sin mentiras.

“ ... - Yo me piro, tío.

- ¿Adónde?
- Adonde sea, pero voy a buscar otros sitios.
- Pero no te refieres a hoy... ¿verdad?
- No, me refiero a que nos aburrirnos, a que necesito moverme, conocer otros sitios.
- Otras personas... ¿no?
- Sí amigo, a otras personas. Ya sabes dónde estoy: ¡que te vaya de puta madre!...”

Acto seguido, me levanto -siempre lo hago-, y con un fuerte abrazo, me despido de mi amigo, le dejo caminar por su cuenta, le dejo para seguir mi camino.

NINGÚN CAMINO ES IGUAL A OTRO.

Y así ha sido, y siempre será mi relación con el resto. Nadie busca lo que yo, ni yo busco lo que nadie, así que:

¿Para qué acoplarse?

¿Por qué adaptarse a...?

Mejor seguir buscando y escuchar buena música.

¿Escuchaste una canción de Tool, que dice algo así: “I know the pieces fit, but I watch them falling down”?

Pues algo así siento yo, veo que todo encaja, pero al mirarlo mejor, descubro que las piezas no lo hacen a la perfección, siempre hay aristas entre ellas, y es entonces -y siempre es igual-, cuando todo cae, se desmorona y todo se

derrumba: “I watch then falling down”. Yo debo continuar con mi camino, hasta que cada pieza encaje a la perfección, hasta hacer que toda esa unión gire a la perfección, sin entorpecer, sin obstaculizar, sin necesidad de adaptación, por su propia naturaleza, encajando y formando una pieza más grande...

Utopías, ¿verdad?

Pues eso busco yo.

Hace no mucho, un año más o menos, al final del verano de dos mil cinco, tuve una buena charla con un gran amigo, con el galle, en su bar en Vallekas. Hablamos sobre esto que te estoy contando.

Del galle, ya se habló lo suyo en un libro: “Vuestros hijos bastardos”, homónimo a su banda de rock. Así que no me voy a extender en presentaciones. Sólo diré que –al igual que yo-, dedica su vida a una búsqueda, y utiliza la música para “despertar” una supuesta conciencia, que según él, está adormecida en cada individuo, debido a la comodidad que el sistema utiliza como “anestésico”.

“...

- ¿Y aquí empezó todo?, ¿este es el famoso bar azul de la novela? -pregunté yo, contemplando el oscuro interior, de “la espiral”, que ahora regenta Pedro.
- Sí, aquí nos juntamos los bastardos –así denominaba el galle a cada uno de los miembros de su banda-. Y ahora vivimos en un pueblo que estamos levantando en Galicia.

- ¿En plan hippie? –me interesaba el tema.
- No, en plan celta –respondió él.
- ¡Explicáte! –insistí.
- Verás, allí vivimos cada uno a nuestro rollo, pero digamos... que nos ayudamos todos como en los antiguos clanes.
- Pero para que eso funcione, se necesitan unas normas de convivencia, de respeto... ¡decir las cosas claras, vaya! –yo no lo veía claro-.
- Y eso hacemos tío, cada uno hace algo de trabajo, y poco a poco, vamos teniendo nuestras cosillas. Ya tenemos unas vacas, un trozo de huerto que produce bien, y como no paramos de tocar por ahí, no nos falta la pasta para hacer frente a imprevistos, ¡que siempre los hay!, y podemos pagar facturas para no estar aislados del todo...
- Internet y eso, ¿no?
- Sí, hoy en día sin interné no te comes un colín – el galle, lo llevaba todo controlado, dentro de su cabeza, y nada se le escapaba-, nosotros auto gestionamos todo lo que sacamos, ¿sabes?
- No –le respondí muy seguro, pues no sabía nada de aquello.
- Sí tío, lo hacemos todo nosotros. ¿Conoces a javi, el cojo loco? –asentí. Ya había oído hablar de él, y de su movimiento subversivo llamado “despierta”-. Él mueve al grupo y nos mete en festivales alternativos. Nosotros grabamos el disco, lo editamos con su sello, y repartimos a partes iguales lo que sacamos. Lo vendemos barato, sacamos poco, pero no paramos de tocar, y además

luchamos por un mundo mejor, con la gente más despierta...

- Eso, son chorradas amigo mío –tuve que interrumpirle de inmediato- la gente no quiere despertar, y además, si lo hicieran, ¿qué les propones?
- Pues que luchen por vivir una vida plena, que nadie les imponga la mansedumbre como forma de vida.
- ¿Y entonces les dices que luchen?, ¿contra quién?
- Contra este sistema de mierda, contra los que quieren que nada cambie.
- ¿Y esos son la banca, el capital, la monarquía, etc?
- La iglesia, el empresario...
- Y entonces, ¿sin saber de qué va la vaina, tú pretendes que gente que lleva toda la vida jugando a la play station, que gastan su sueldo por esclavitud en coches tuneados, en ropa de marca, en chorradas... se preocupe por el mundo en el que viven, lo dejen todo y ... luchen?
- No que luchen contra alguien, sino por conseguir su sueño. Todos soñamos con una vida distinta, a todos nos enseñan a olvidarnos de ella, a sentar la cabeza, a bajarla y asumir la esclavitud como única forma de vida. El tema, es que al menos se den cuenta de que están siendo manejados, y en algún momento de su vida salgan de la rueda en la que todos estuvimos algún día.
- Yo no –respondí muy seguro.
- Bueno, pues tú no –el galle hizo una pausa, en la que me escrutó de arriba abajo-, que seguro que también estuviste en esa rueda, pero da igual, el tema es que muchos no

saben que la libertad no existe si permaneces integrado en la rutina de pagar por tener que vivir en una ciudad.

- Entre borregos -le interrumpí yo-. Y los borregos ¿sabes qué hacen cuando ataca el lobo?
- ¿Qué?
- Se bloquean. El pánico les impide defenderse. Por eso el lobo ataca los rebaños, que aunque prefieren la carne del venado, o del jabalí, les resulta mucho más fácil cazar una oveja.
- Pero no todos son así.
- Mira, yo distingo entre personajes...
- Hombres libres, les llamo yo...-me interrumpió.
- Bien, pues cualquier hombre, deja de ser libre, si se asocia a otro por un período prolongado. La esencia de la libertad es la búsqueda interior, y nadie busca lo mismo de la vida... nadie, ¿me estás escuchando? -el galle, asintió-. Por ejemplo, tú buscas que la gente despierte con lo que dices en tus letras, pero: ¿qué busca Miguel, o Eva? -me refería al bajista y a la novia de éste, la teclista, de vuestros hijos bastardos-. Seguro que es otra cosa, y algún día o cede uno, o ceden otros, o tenéis que separaos... y punto. Eso es una banda de rock, una amistad o una pareja -el galle, no decía nada, me escuchaba con atención, así que hice una gran pausa para apurar mi ron con coca cola y poner unas filas en la mesa, sobre un CD. El bar estaba cerrado, al menos para los clientes normales-. Bien, -le ofrecí el CD, y el galle se metió el primer tiro, le continué y proseguí-. La soledad es la única vía para el aprendizaje, eso me lo enseñó mi abuelo. El contacto con el resto del mundo

enriquece, pero el conocimiento, debe ser asimilado en soledad, para sacar de él su esencia, para aprender objetivamente, sin la influencia de las opiniones del resto... que siempre influyen. Y la libertad, debería buscarse en la constante mejora individual, en la pureza, en disfrutar de algo en su esencia. Mi abuelo decía que el hombre, sólo es hombre si sabe hasta dónde puede llegar, ¡si se conoce a sí mismo, vaya!, si se pone a prueba. El resto de los mortales opina sobre todo, cree saber más o menos de temas ajenos a ellos, pero nadie sabe qué haría si todo se fuera a la mierda, ¿cómo reaccionaría?. La gente se acomoda y tiende a teorizar, que no es el camino para el conocimiento, que se adquiere únicamente probando, equivocándose, moviéndose, y ¿por qué todos tenemos que equivocarnos en lo mismo?, ¿por qué todos debemos perseguir la unión como forma de mejorar el mundo?, ¿por qué no compartir conocimientos, abrir caminos a quienes no los conozcan, pero los busquen y que ellos, emprendan su particular búsqueda?

- Pues eso es lo que yo canto.
- No –le interrumpí de inmediato-. Vosotros... y fijate que digo VOSOTROS, tenéis un lema: juntos, somos mejores que ellos... –le dejé pensando, en ese instante estaba sonando un disco muy guapo, uno que le dejé yo a Pedro, para que lo pusiera mientras charlábamos: el “Lights out” de los británicos Antimatter - perdona galle, fijate en esa parte de la canción –me refería a lo que estaba sonando-, es oscura, es cojonuda, y la letra... ¿dice algo? –la respuesta era obvia, pues era una parte instrumental en la

que quedaban guitarra y teclados desarrollando una armonía, bastante triste-. No, la música es la que habla ahí, y ¿qué te dice?

- Oscuridad –respondió el galle.
- Pues a mí, esa oscuridad, me hace caer en pensamientos que me llevan muy lejos de aquí, como las drogas, que utilizamos para alterar nuestro estado, de una forma u otra.
- Está claro, la música, como las drogas usadas desde el conocimiento y la libertad, abren puertas...
- Pero no digas chorradas hippies, tío –me cabreé-, eso ya lo decía el jodido Jim Morrison. No hombre no, yo hablo de otra cosa: hablo de sentir, del ying y del yang, de ponerse a prueba para saber hasta dónde das de sí, de olvidarse de conceptos impuestos como bien y mal. Hablo de sentir con la música una sensación que sólo se siente escuchándola con todos los sentidos. Yo no hablo del viaje de tripi de los hippies para abrir puertas de conocimiento, sino simplemente por probar, por ver nuevos colores, por saber qué se siente con los sentidos alterados. Las puertas de la cabeza se abren solas si no paras de probar, de equivocarte, sin preocuparte a dónde llegues, qué hagas, o con quién estés.
- ¡Joder tío!, ¿lo de Harry, te viene por el lobo estepario de Hesse, verdad?
- Sí, yo no busco lo que nadie, como Harry Haller –Hablaba del protagonista del libro mencionado-, para mí la música es el agua: sin ella no puedo vivir. Debe sonar para que nada pare, para que todo mi mundo siga girando. Si

parara, mi mundo se detendría y yo saldría disparado... –el galle, se reía-, sí tío, es la fuerza de la inercia... –dicho esto, me uní a sus risas, pero al parar, zanjé el tema-. Yo busco conocimiento, caminar, no parar nunca de conocer, de aprender, de sentir, de hacer sentir, de cantar para cuatro gatos, de que uno de ellos le llegue al alma lo que digo, y emprenda su propio camino, para ello, lo único que hago es desmontar las mentiras que les enseñaron como verdades, les digo que son cuentos para niños, y se lo digo de forma oscura, para que no quede dudas de que al final, cuando te pones a tirar de la madeja, descubres, que todo, todo, TODOS los grandes valores, son mentira. Que sólo quedas tú, ante todo. Estás tú. Nadie más puede decidir por ti, a nadie podrás obedecer el momento que empiezas a buscar, y nada vas a encontrar al final del camino, salvo soledad, aislamiento y tristeza. Y es por ello que hago música, para transmitir esto, y contribuir así a un mundo mejor... como vosotros. Pero no canto para el rebaño, yo hablo con los lobos. No pretendo discutir, pero creo, que sin buscarlo, (pues yo no “canto para construir un mundo mejor”), el que capte mi música, el hecho de hacerla, estoy por asegurar que cambia las cosas, de forma mucho más drástica que la tuya. Así que los dos cantamos para cambiar el mundo: el tuyo hacia la asociación, hacia la unión de todos los lobos en manada, el mío: con individuos libres, solos, con lobos esteparios, que sólo busquen la esencia –le dejé pensando, antes de darle la “puntilla”-. El tema, es que ambos perseguimos lo mismo, pero tú de “buen rollito”, supones que se puede despertar y que

juntos, dices: “sois mejores que los malos, que ellos”... – asentía, pero no dejaba de escucharme hasta con las orejas del culo-. Pues yo digo, que una polla, que estás obviando lo más importante, y es que HAY MUCHOS BORREGOS EN EL MUNDO, y los borregos LO DEVORAN TODO. Un mundo mejor, no es que “ellos”, caigan y el poder se distribuya, se socialice, se...., ¡no! –chillé- Un mundo mejor, es un mundo con menos borregos, con MUCHOS MENOS BORREGOS, con mucha menos gente. Si no: ¡y escúchame bien!, EL MUNDO NO AGUANTA, Y YA PUEDES JUNTAR GENTE, QUE EL MUNDO PETA.

- ¡Joder, Harry! –el galle, quedó pensativo-, claro que el mundo está super poblado, pero no puedes hablar de...
- ¿De que debían reventar muchos de los borregos, muchas de las gentes de este mundo?... –me quedé mirándole fijamente, y proseguí- ¿leiste el “lobo estepario claro?, pues en él, Hesse habla del concepto “suicida”, que por naturaleza, no tiene por qué llegar a suicidarse. Yo le doy una vuelta a la tuerca, y te hablo del concepto puro de: “catastrofista”, –y ahí hice énfasis, para que quedara clara mi postura- que por propia pureza NO TIENE QUE LLEVAR AL TERRORISMO, NI AL ANHELO DE UN POSIBLE EXTERMINIO, si no a su análisis, y a su consecuencia. Yo no soy capaz de matar a ningún borrego, pero sí soy capaz de ODIARLE, HASTA EL PUNTO DE HACERLE VER, QUE DE TODAS LAS POSIBLES FORMAS DE VIDA, LA SUYA ES PARA MÍ, EL PEOR DE LOS INFIERNOS. –le enseñé la espalda de mi chupa.

- “I HATE YOU” –el galle leyó en voz alta-, la verdad es que te entiendo perfectamente, pero yo no odio, yo paso, les doy la espalda.
- Yo se la di, y mira, -le enseñé una cicatriz que tengo sobre el riñón izquierdo, una puñalada de seis centímetros y medio de profundidad, que llevo tatuada desde el veintiséis de agosto de dos mil cinco-. Mira galle, tú cantas sobre la libertad, y no eres capaz de sentir todos sus extremos. El odio amigo mío, es parte fundamental de la vida, DE LA LIBERTAD, si no puedes odiar: ¿podrás amar?...
- ¡Llevas razón! –dijo tras unos segundos de reflexión.
- ¡Claro, joder!, por supuesto –me cabreé-, SI NO, NO HABLO. Pero claro que con odiar puedo mejorar el mundo, ¿se trata de qué? –el galle se quedó callado, no supo qué decir-, se trata de que quiero que la gente viva en plenitud, que nadie tenga que censurar comportamientos que no entienden, se trata de que cada persona buscara, y dedicara su vida a VIVIRLA... claro, pero esto, es imposible. Te olvidas de los extremos, de la esencia humana, de la dualidad, no sólo existen los buenos... ¿o te crees que JUNTOS sois mejores?, ¿conoces tú a cada uno de esos con los que te juntas, con los que te la juegas, en los que confías?... no coño, no..., Odia, odia mucho, que luego sabrás a quién amar... ¡A quién amar mucho!
- Te entiendo, tú lo ves todo de forma pura, ausente de moralidad –parecía estar hablando consigo mismo, pero a mí me moló, así que le presté atención, pues estaba dando en el clavo: con la esencia- Tú hablas del odio como forma

de mejorar. El odio contra lo que te impide conseguir lo que amas... -tuve que interrumpirle-.

- No contra lo que me impide conseguir lo que amo, sino contra lo que NO ME DEJA AMAR, o contra lo que odia lo mismo que yo amo.
- Entonces el odio es un motor de cambio, es constante movimiento. Es odiar lo uno, para seguir amando a lo otro, o a los otros.
- Algo así. Así que yo hablo de LA VERDAD. El resto son cuentos para niños, y en vez de despertar borregos, prefiero buscar lobos y algunos, sí están... no dormidos, sino cansados, el camino se les hace pesado.
- “Al lobo dormido”, podías hacer un tema que se llamara así...
- Ya lo tengo, lo grabaré para el siguiente disco, que lo voy a llamar así también.
- Mola –el galle, era sincero- Me gusta la idea, y ¿por qué no te vienes de gira con nosotros?, ¿ahora qué formato de banda llevas?...”

Le expliqué que a mí eso de la planificación, del compartir mi espacio con mucha gente, y todo lo que una gira conlleva, no me molaba demasiado.

Por otro lado, pensé, puede ser una experiencia gratificante, conocer a todos estos, que dicen ser celtas y libres... a ver si es cierto. Seguro que a su forma, todos ellos dejaron ciertos sueños dormidos, para acoplarse al del galle, a ver si les gusta que les diga la verdad en su narices... eso pensé. Y por ello, me uní a esa gira, con mis reglas claro. Yo voy solo, a mi rollo, no

viajo con nadie, salvo con los de mi banda, que esos son... otro cantar... pero luego os hablaré de ellos.

“... ”

- Pues ahora vienen dos conmigo, así que nosotros vamos en un coche, llevamos nuestro equipo, montamos nosotros, y no quiero discusiones con la pasta, ni con los borregos. Yo soy de los que vi “Easy rider”, así que paso de tener que discutir, hablar o relacionarme con los borregos. Luego no me tachéis de jode rollos, etc... y todas esas mierdas... Y en cuanto me canse, dejo la gira, ¿ok?
- O.K. Nosotros somos seis, porque llevamos a un colega que nos echa un cable y es otra parte del grupo, para cobrar y para todo. Así que seríamos nueve, a gastos y a beneficios. Otro tema es que nos salga un rollo con un manager que nos contactó...
- Pero, ¿vosotros no estábais con el Cojo loco? –le pregunté extrañado-, ¿no os movía él?
- Sí, y seguimos con él, Javi es como mi hermano –el galle lo decía de verdad-, pero fue él mismo quien nos dijo que había una gente muy, muy fuerte, que quería movernos a partir de este año –íbamos a entrar en dos mil seis-, y con esos tíos no pararíamos de tocar...
- Pero, ¿sabes lo que significa tener un manager... “serio”?
- Yo lo que quiero es no parar de tocar, que nos escuche cuanta más gente, ¡mejor!...
- Por todo, y digo, ¡por todo!... Tienes que pagar un precio, ¿estás dispuesto a hacerlo?

- Mira amigo, yo dejé mi vida por tocar con VHB. ¡Claro que estoy dispuesto! –no le gustó demasiado la forma en la que le estaba mirando, así que cambió de tema-... Bueno, en cualquier caso, si firmamos con ellos...
- ¡Uff! –dije caricaturizándole- ¡Firmamos!... ¡ufff!
- ¡Paso de ti!... –y acabó su explicación-, si llegamos a un acuerdo... ¿te gusta más así?
- Mejor –le dije entre risas.
- Pues de ser así, nos montarían una gira guapa, y entonces, habría más pasta para todos.
- ¿Y nosotros? –le pregunté-, ¿van a cargar con nosotros?... El contrato lo tendrían con vosotros... ¡no sé, no lo veo claro!
- ¡Sí coño!, vosotros vendríais de teloneros a salas...
- Sí, porque yo paso de hacer festivales... ¡los odio! –y es cierto, los sigo odiando.
- No, si en festivales no puedo decir nada de que vengáis con nosotros...
- Mira tío –le dije para acabar con el tema-, yo sólo te digo una cosa... en cuanto vea mamoneo... yo, paso del tema. No me gustan las “ratas” –dije refiriéndome a todos los que se llevan porcentaje de artistas, y manejan el “mercado” del arte.
- Tranqui, que tú no vas a tener que tratar con las “ratas”...
- No –dije muy seguro-, eso te lo digo yo: No voy a tratar con ratas...”

La música y el amor

No sé, quizá debería hablarte un poco más de un concepto importante: del amor, de mi búsqueda en este sentido.

¿Te acuerdas cuándo sentiste esa atracción hacia otro ser por primera vez?... yo sí.

Un verano, debía tener yo unos ocho años, estaba sentado en el escenario de las fiestas de un pueblo donde tocaba mi abuelo. Yo estaba detrás, en la parte donde está aparcado el camión y los coches de todos los músicos. Estábamos en la tierra de mi abuelo, en Asturias.

La tarima era alta, así que de espaldas a la orquesta, estaba yo sentado con los pies colgando. Y recuerdo cómo de repente, el prado que estaba iluminado por las luces de colores que se ponen en las fiestas, dejó de brillar, y apareció una sombra que poco a poco se tragó toda esa luz que hacía resplandecer la hierba, para ser ella, la que iluminara todo a partir de aquel instante.

Hablamos, no recuerdo exactamente de qué, pero recuerdo que no me costó nada hacerlo, normalmente huía de las chicas, y ésta en concreto: Ana, tenía mi misma edad.

Sentí amor, un amor puro. Quería estar a su lado, sólo eso. Y ella, sintió lo mismo. Pasamos esa noche hablando sin tapujos. Es extraño, pero jamás volví a sentir esa falta de hipocresía en una charla con alguien. De forma natural, nos pusimos al día, en los gustos y los anhelos de ambos, y en nuestra inocencia pensamos que habíamos encontrado al amor de nuestra vida... ¡con ocho años!, ¿vale?. Aún no nos había dado

tiempo a “ponernos la máscara”, que es lo que hace todo el mundo cuando crece y se “ofrece” al resto.

Pero sigo, que ahí no quedó la cosa.

El tema es que pasamos toda la noche juntos. Ella era la hija de no sé qué músico nuevo de la orquesta. Ya teníamos un futuro. A nuestros ocho años no éramos gilipollas, y sabíamos de nuestras limitaciones, pero aquello de que su viejo fuera compañero de mi abuelo, nos posibilitaba soñar con planes en común.

Pero esa noche, mi abuelo no venía de buen humor. Dormimos en un hostel de aquel pueblo, Canciones. Lo recuerdo perfectamente. Estaba triste, más de lo normal, así que le pregunté directamente... y de esa charla sí que me acuerdo, palabra por palabra:

“ ...

- Abuelo, ¿qué te pasa?, estás demasiado triste.
- No sé hijo, son muchas cosas, que igual tú no entiendes...
- Prueba, a lo mejor te sorprendo –le respondí muy seguro, yo ya me sentía un hombre, coño, si me había enamorado, ¿cómo no iba a serlo?- ... mi abuelo sonrió.
- ¿Y esa chica con la que estabas? –creo que me lo notó, porque nunca supe cómo esconder mis emociones, nunca lo aprendí, sigo igual que a mis ocho años.
- No, estábamos con lo que te pasa a ti –sé que mi abuelo se sintió orgulloso de mí en aquel instante, vio cómo daban frutos sus enseñanzas: “que nada te distraiga, cuando quieres algo, ve a por ello, el resto no importa”

- Mira hijo, hay días en los que no puedo respirar... ¿entiendes eso? –no esperó mi respuesta y siguió. Yo ese día aprendí a seguir su explicación, al tiempo que mi cabeza intentaba responder a su pregunta: “¿entiendes que haya días en los que no se puede respirar?”.... Él siguió:
- Hay días, como hoy... –miró el reloj- bueno, ayer...
- Tú lo has dicho, ayer –volvió a sorprenderse, su nieto tenía ocho años coño-, pero hoy es otro día, después de dormir, siempre es un nuevo día.
- Sí hijo, pero hay clavos que no se quitan de un día a otro. Hay veces... casi siempre, en los que no hay motivos para seguir. Tú eres lo único por lo que sigo aquí –y rompió a llorar. A mí se me vino el mundo encima: mi abuelo llorando como un niño sobre mí. Me tocaba ser el hombre y no sabía cómo, así que improvisé. También aprendí aquel día a hacerlo, es la única forma de salir a flote de los hundimientos-.
- Abuelo, yo ya soy un hombre. Tú no te preocupes, haz lo que tengas que hacer. Yo no entiendo y te quiero, pero tú eres el hombre, tú sabes lo que tienes que hacer.
- Lo que “tengo que hacer”... ¿sabes hijo, desde cuánto hace que hago lo que “tengo que hacer” y no, “lo que me encantaría hacer?”...
- Desde que tuviste que cargar conmigo, ¿verdad abuelo?
- Tú no eres una carga, eres mi nieto... -se quedó pensando sobre el tema-.
- ¿Sabes, abuelo? –y volví a sorprenderle-, claro que entiendo que haya días en los que no se puede respirar. A

mí me pasa, cuando hago lo que no quiero hacer. Cuando estamos en el barrio y juego con el Agus, cuando tengo que callar si me dicen bastardo. Estoy harto de partirme la cara con los del barrio, ¿para qué?, me lo van a seguir llamando. Pero esos días siempre tengo un momento, en el que sí hago lo que quiero hacer, y cuando estoy solo, leo alguno de tus libros, o paseo mirándolo todo, por encima de sus ojos, ¿sabes que si miras el cielo, no se meten contigo?

- ¡Joder, Jose!, yo tampoco es que te haya dado una educación normal... ¡no, por dios!, pero mira que eres rarito, hijo –pero a la vez que decía esto, iba alegrándose-.
- ¿Sabes?, no puedo más en esta orquesta, ni en ninguna otra. Llevas razón, no puedo pegarme de hostias con todos, voy a dejarlo. Y con la pensión, a ver si nos llega hasta el final de año, y entonces, ya veremos qué hacer.
- ¿Vas a dejar la orquesta? –le dije, mucho menos hombre de lo que había sido hacía sólo un rato.
- Sí hijo, no puedo más... ¡Lo intento!, pero ya no soporto ver cómo bailan, cómo ríen, cómo tengo que tocar para que otros acaben tajaos... Y siempre lo mismo, todas las noches igual, ya estoy viejo, ya no aguanto tanta carretera, tanta gentuza, porque aquí cada uno va a lo suyo. No es como antes, que éramos una piña, ahora todos somos mercenarios que vamos arrastrándonos por los pueblos de este país de mentira. Y encima estoy en Asturias, donde empecé con esto. Ya es hora de parar un rato, de que tú te hagas un hombre en el barrio y no tengas que estar todo el día de aquí para allá...

- Pero abuelo, si a mí no me importa...
- Ya, y además ahora acabas de enamorarte, ¿no es así?, pero hijo la vida es así. Si sigo con esto, un día, el menos pintao, te despiertas y quedaste sin tu güelu...”

Y así descubrí el amor, y su esencia más pura, la imposibilidad espacio-tiempo, que hace de su duración, una existencia efímera.

Por supuesto, no volví a ver a Ana, pero el sentimiento de amargura, tampoco me duró tanto. Sin embargo, aprendí que enamorarse es contraproducente si lo que pretendes es seguir caminando en libertad. Mi libertad, se cruzaba con la de mi abuelo, y si no, se hubiera cruzado con la del padre de Ana, y en el mejor de los casos, con la de Ana. Tarde o temprano, alguien hubiera tenido que renunciar a algo, y ese algo, es algo que siempre pasaría factura, que siempre sería un reproche en los momentos amargos, y ese algo, es algo que decidí NO BUSCAR.

Yo nunca tuve muy claro lo que quiero de la vida, pues sólo busco vivirla, aprendiendo de ella, sin parar, sin que me de tiempo a deprimirme a tender al suicidio, dada mi esencia como lobo estepario. Y sin embargo, aprendí desde muy joven a saber LO QUE NO QUIERO.

Desde entonces, disfruté del amor el tiempo que éste dura, es decir, hasta que dos libertades se cruzan entre sí, entonces yo siempre sigo mi camino, SIEMPRE. Pues no quiero parar, eso es lo que NO QUIERO HACER NUNCA.

Recuerdo el viaje de vuelta de Asturias a Madrid, mi abuelo me habló sobre el amor, el matrimonio, los pactos... a mí me despejó muchas de las sombras que se habían formado sobre mi ánimo la noche anterior:

“ ...

- ¿Cómo se llama la chica?
- Ana –le repondí, sin dejar de mirar por la ventanilla, cosa que siempre hacía cuando mi abuelo conducía. Pero aquella vez, lo hice para que no se fijara en las lágrimas que desangraban mis ojos sobre el coche.
- Pues anda que no hay Anas en el mundo...
- Pero ninguna como ella abuelo, ¡no me jodas!
- Niño –fingió cabrearse- ¡no digas tacos, joder!... Pues claro que sí hijo, como busques el amor, estás jodido. Mírame a mí, que lo encontré y duró muy poco, ¡tu abuela podía haber vivido más tiempo, hostias!...
- ¡No digas tacos abuelo! –le repliqué de inmediato, hasta dejé de llorar.
- Pues mira sí hay que decir tacos de vez en cuando..., ¡me cago en la puta que parió...! –recuerdo que mi abuelo se excitó tanto, que dejé de mirar por la ventanilla. Por otro lado, ya no lloraba, y después de salir de Asturias, todo me parecía horrible-
- Mira hijo, yo me casé de penalti, y eso que a tu abuela la quería, pero lo hice joven. También ella murió joven, pero vivo una vida obligada, no la que querría haber vivido. No hagas lo mismo que yo, conserva esa libertad de poder ver un valle verde cuando te venga en gana, sin depender de

nadie. El mundo está lleno ya, ¿para qué traer más gente a él?... ¡Si sobra la mitad!. Por ejemplo, ¿tú crees que los matrimonios son lo que dice la iglesia? –no me dio tiempo a contestar-, ¡que le den por el culo a la iglesia!, esos quieren que el hombre siga engañado, encauzado y que nada cambie, y así seguir ellos ahí, dónde están, de donde nadie les quitó, porque lo hicieron bien los jodíos. Se inventaron sus mandamientos, sus pecados, la gente se lo tragó, y ellos a vivir del engaño: que dios dice esto, que dios dice lo otro... Pues nadie escucha a dios, sino a sus delegados en la tierra, ¿no será que dios no existe, y ellos dicen que “dice” lo que ellos quieren que haga la gente para seguir mandando?

- Dios no existe, es imposible –dije muy seguro, sigo diciendo muy seguro.
- No es imposible, es un negociazo. Pero la gente no se da cuenta, y así con todo. El amor: la gente se ata a alguien, porque lo dice dios, y tienen que querer a esa persona toda la vida. ¿Tú te crees que si el matrimonio se basara en el amor, existirían las putas?
- Joder abuelo... ¡yo qué sé!
- Pero tú sabes lo que hacen las putas... –yo bajé los ojos, asintiendo de algún modo-, ¡Ni joder, ni hostias!, ojo, que no digo que el amor no exista, pero no así, a través de un contrato. No, así no.
- No, si yo no quiero casarme –le dije sinceramente, y comprendí que casi mejor haber amado a Ana, sin haber pasado por lo del contrato. ...”

A partir de aquel verano, no volvimos a “salir de gira”, más que en contadas ocasiones. Mi abuelo, empezó a dejarse y sólo volvimos a hacer unas cuantas capeas, pero nada de orquestas.

En las capeas ganaba más dinero, pero también había riesgo... de hecho, a mi abuelo le pilló una cornada de esas que dan las vaquillas cuando la gente se burla de ellas.

CÓMO ODIO LAS PLAZAS DE TOROS, Y A TODOS LOS QUE PAGAN POR VER ESE ESPECTÁCULO...

¡¡¡CÓMO LES ODIO!!!

Al cumplir los once, le acompañé a su última capea, después de esa no hubo más. Después de aquello mi abuelo comenzó a morir... aunque tardó lo suyo.

Lo único que recuerdo de aquella tarde de mierda, es que tuvieron que romper el traje de cantinflas, con el que mi abuelo se disfrazaba para actuar. Fue lo único que me gustó.

Él no paraba de repetir “¿dónde está mi nieto?”, y yo no dejaba de responder “aquí..., junto a ti güelu”.

En aquella enfermería olía a sangre, pero no a la de mi abuelo, si no a mucha sangre. A sangre acumulada de otras veces, a sangre derramada, a sangre derramándose, a toda la sangre que allí seguiría derramándose.

Así huele en la enfermería de una plaza de toros de provincias. Supongo que a nadie le importa este hecho, pues las capeas, las corridas de toros, los circos: siguen oliendo a sangre.

PUES SIGUE HABIENDO GENTE A LA QUE ESTE OLOR, LE GUSTA... YA PODRÍAN REVENTAR.

Mi abuelo salió de aquella, ¡era asturiano!, aunque no ejerciera de ello, los genes son los genes. Y una cornada de una vaquilla, no pudo con él.

Pero ese día comenzó a apagarse. Su muerte empezó a escribir un prólogo que duró ocho largos años, en los que no volvieron los viajes de verano, las aventuras en la carretera, esa bendita sensación de despertar sin saber dónde estás hasta que ha pasado un buen rato.

En el barrio, poco o nada sabían de mí. De vez en cuando me cruzaba con Agus, y éste intentaba no perder el contacto conmigo. Pero entonces, me dediqué a estudiar. No lo que me enseñaban en clase, que como decía mi abuelo, eso son “cuentos para niños”. Las matemáticas que valen para algo, ya las sabía. La lengua, era algo que nunca entendí de forma tan estricta. La gimnasia sólo valía para jugar al fútbol, y a mí nunca me gustó demasiado. La historia –y llevaba razón mi abuelo- la escriben los que ganan las batallas, los que tienen el poder, con lo que decidí creer la mitad, y así desde la incredulidad, buscar más datos sobre lo que iba interesándome de ella. La literatura... esto sí me gustaba, pero los libros que nos mandaban leer, sólo eran “cuentos para niños”. Yo aprendía mucho más de los que leía de mi abuelo, él sí sabía pillar buenas historias. En clase hacía lo justo para no repetir y aprobar, y en casa, comenzaba a “estudiar” de verdad. Oyendo música, mientras sacaba las canciones con la guitarra, con mi fender stratocaster.

Más tarde, me apunté a una academia, pero en aquellos días oscuros, fue cuando más aprendí, pues desarrollé la mejor de las fuentes para el aprendizaje musical: EL OÍDO.

Recuerdo una charla con Juanjo, unos días antes de que le metieran preso... escuchábamos un disco de YES.

“... ”

- Está bien, está de puta madre –le decía sinceramente- pero esta música, no es para la gente, si no para los músicos.
- ¡Hostias, Jose! –se había quedado sorprendido-, casi que llevas razón amigo... y nunca lo había pensado así.
- Mola lo que hacen, pero a mí me transmiten maestría, nada más. Es muy fría, no hay emociones.
- ¿Cuántos años dices que tienes, chaval? –reímos, pero no contesté. De sobra sabía que aún no tenía ni trece- pues ya es hora de que te fumes un porro conmigo, hablas como un hombre...
- ¡Venga! –a mí, ya sabes que lo de probar...- no, es que la música tiene que transmitir. Pon otra cosa, y me descubrió a los ZEPPELIN.

La primera vez que le di una calada a un porro, sonaba “Inmigrant song”. Recuerdo que para fingir ser más hombre, casi me ahogo por intentar evitar la maldita tos. Me dio igual, y tras las flemas, la cabeza sintonizó con alguna extraña onda, y comencé a escuchar a los Zeppelin con oídos nuevos. Seguí fumando, y a la altura de “Since I’ve been loving you”, yo ya estaba integrado con el sillón, de forma casi ergonómica. La

oscuridad sólo estaba mancillada por unos tenues haces de luz, que hablaban del día a través de los huecos de la persiana...
MALDITOS HUECOS QUE NUNCA LLEGAN A CERRARSE DEL TODO.

- ¿Por qué vendes hachís? –le pregunté. Le había perdido todo el respeto propio de la edad, quiero decir, en ese instante le hablaba de tú a tú, no de adolescente a hombre, como siempre lo hacía- Haz otro porro... ¿qué no?
- No, otro porro sería “estar muy fumaos”, y eso no mola, mas que cuando mola. Los porros hay que fumarlos así, para escuchar buena música, o cuando tienes tiempo para perderlo en darle vueltas a la cabeza –qué consejo más sabio, pensé entonces, y sigo pensando hoy en día-, si sigues fumando, te quedas gilipollas, y entonces viene la estupidez, los mareos, el mal rollo que todo tiene. Escucha bien: mucho de cualquier cosa es malo. Y aprende esto bien, porque al hachís le llaman droga y al alcohol no, a las medicinas no... –y cambió de tema, respondiendo a mi pregunta-... Pues vendo hachís para subsistir y poder tener momentos para mí. A mí eso de currar en algo que no me deje tiempo, me recuerda a la esclavitud, y paso. Sólo vendo en el barrio y lo hago de forma discreta, no creo que nunca me pillen... ¡¡¡además, para mí no es algo delictivo!!! Eso es algo que dice la ley. La puta ley también dice, que yo por nacer en este barrio, tengo que trabajar en la construcción, o en cualquier mierda... eso querría la ley que yo hiciera...
- ¡Que le den a la ley! –extendí mi dedo medio.

- Tú lo que tienes que hacer es tocar la guitarra mejor que nadie. Así no tendrás que vender droga o trabajar de esclavo, que es lo que “la ley” tiene pensado para un bastardo como tú –y sin embargo, cuando Juanjo se refería a mí de aquella forma, no la sentía como un insulto, si no como un rasgo distintivo, algo que me diferenciaba, que siempre me diferenciaría del resto.
- Sabes, el amor no existe, yo soy fruto de esa realidad – Juanjo dio un respingo y se incorporó, es como si estuviera flipando conmigo. No se esperaba que a mis doce años, razonara de aquella forma tan fría, tan REAL-. Sí, no te quedés flipando, claro que voy a ser el mejor guitarrista, pero no como esos que me has puesto antes, los YES... ¡No!, así no, yo quiero transmitir AMOR con mi música.
- ¿Pero no dices que el amor no existe? –preguntó.
- No existe como algo duradero, pero sí hay un sentimiento que acongoja, que te aprieta el estómago...
- Que te hace vulnerable –él lo sabía bien.
- No sé qué es vulnerable –pero no le di tiempo a la explicación- yo amo mucho, ¿sabes, Juanjo?, yo amo sin que nadie lo sepa, a cosas que nadie ama. Y todo eso tiene música, pero nunca es alegre...”.

Poco más tarde, su novia le delató a la policía... ¡Le vendió a la puta madera!, como el supuesto Judas de la biblia.

Lo que no sé, es si llegaron a darle treinta putas monedas, o lo vendió más barato. De todo esto, me enteré pasados los años,

si no, de qué le iba a haber dado pasta el día que me la encontré “yonquiperdía”.

Espero que muriera de sobre dosis, y QUE SUFRIERA MUCHO LA MUY PUTA.

Menos mal que me dio la guitarra de su hermano. Si no, ya sabes dónde hubiera acabado su fender.

Juanjo murió en la cárcel, me quedé sin compinche. Allí le pegaron el SIDA, allí se quedó, él y todos sus sueños, para nada delictivos.

Aquella fue una época dura, aunque bueno, me hice un gran guitarrista... y muy joven.

Pasó la época de Miskatonik, el grupo del que te hablé hace un rato, ese que no duró mucho. Yo seguía, intentaba transmitir todo mi amor, TODA LA TRISTEZA, a través de la música. Y claro, descubrí el Rock siniestro, y otra forma de amor: el odio.

El cañete y la época del Brujas

Yo siempre vestí de negro, eso ya te lo dije. Nunca lo hice aposta, sino por una tendencia que desde muy pequeño me inclinó a la oscuridad.

Un día, descubrí “el Brujas”, y al poco tiempo, era asiduo de aquel lúgubre lugar.

Allí había... digamos tres tipos de pandas: los cureños, o esos que iban vestidos y llevaban el pelo igual que Robert Smith (cantante de The Cure), los depecheros, o modernitos, que como su nombre indica, también debían su aspecto a otra banda, que por entonces odiaba, y que con el tiempo aprendí a “escuchar”: los Depeche mode, y la tercera de esas “pandas”, era una banda de macarras, que se hacían llamar los “Nephilim”. Llevaban el pelo largo, botas de punta, pantalones de cuero ajustados, chupas también de cuero, con la espalda pintada con símbolos del grupo al que admiraban: los “Fields of the nephilim” .

A mis ojos, todos eran igual de ridículos, igual de insignificantes: borregos distintos al gran rebaño. Borregos de un rebaño más pequeño, que creían ser distintos al resto, tan sólo por llevar los pelos cardados, o ir de luto riguroso.

Los dos primeros grupitos, eran ridículos, insignificantes. A partir de la tercera o cuarta vez que fui al bruja, ni siquiera me produjeron risa. Pero los Nephilim, eran otro cantar, eran unos auténticos “chunguitos”. Ellos iban allí a imponer su ley, la ley que sólo imponían allí. En el mundo exterior, uno era carnicero, otro albañil, otro trabajaba en el matadero municipal, otros dos ni siquiera tenían curro, y el último, cañete, era... el único legal.

Él fue el único personaje que conocí en el Brujas.

Llevaba una chupa marrón, y eso ya le hacía destacar sobre el resto que vestía de riguroso negro. En la espalda de su chupa, un símbolo: el anagrama de los Fields of the nephilim, una extraña F, que se entrelazaba de forma muy guapa con una gran N.

Él no llevaba la chupa por el mismo motivo que el resto.

Él iba con esa panda, los nephilim, porque casi todos eran amigos de su barrio, de Entrevías, cerca del mío. Él fue quien trajo el primer disco de los Fields of the nephilim a Madrid, su viejo es inglés... ¡guiri, vaya!.

Y lo que más me llamó la atención de él, fue su amor por la música, por las letras de las canciones, por las historias bien contadas. Él fue, quien me enseñó la música desde fuera de ella, desde el cine (él tenía vídeo por entonces). Desde la literatura, él me enseñó el buen relato gótico como “el golem” de Gustav Meyrink, “el monje” de Mathew Gregory Lewis, otros autores de cuentos como Chejov, como Guy de Mapaussant. Yo le dejé “Los paraísos artificiales” de Baudelaire y otro muy bueno: “1984” de George Orwell.

Ambos descubrimos juntos:

“Aprendiendo de las drogas” de Antonio Escohotado, “El libro de los espíritus” de Allan Kardec, “Fausto”, de Goethe, “En el camino”, de Jack Queroac, “Demian” de Hesse, “Siddhartha” de Hesse,

Y “El lobo estepario”... también de Hesse, de Herman Hesse.

Recuerdo el día que me lo acabé. Lo habíamos comprado entre los dos, siempre hacíamos eso. Nos perdíamos por la cuesta de Mollano, o por una tienda muy guapa de compra venta de libros y cómics: “Hiper cómics” y entre los dos pillábamos libros para un mes. Sorteábamos el orden de lectura, y una vez leído, se lo pasábamos al otro (además teníamos nuestro pique con el tiempo en que tardábamos en acabarlos... con eso llegué a leer muy pero que muy rápido).

Aquel día era viernes y habíamos quedado a las seis de la tarde en casa del cañete. Antes fui a visitar a mi abuelo que estaba ingresado en el hospital... ¡Odio ir a visitar a un enfermo al hospital!, ¡aunque fuera mi abuelo!. ¡Él también lo odiaba, vaya!...

¡A lo que voy!

Robert (el padre de cañete), había tenido que volar a su país, por no sé qué.

Teníamos toda la tarde, para hacer lo que más nos gustaba: escuchar música mientras hablábamos de lo aprendido, de lo leído. Otros días le tocaba el turno al cine, que con él, aprendí a ver de otra forma. Pero aquella tarde-noche, le pertenecía a New Model Army, a Fields of the Nephilim, al “In a gada da vida” de los Iron Butterfly, a “El lobo estepario”... y al ácido lisérgico, o L.S.D.

“...

- ¿Qué tal está tu abuelo, tío? –preguntó el cañete, nada más abrir la puerta. Estaba jodido, el viejo ya no tenía

ganas de vivir, pero ahí, yo no podía hacer nada, sino aceptar que quisiera estar solo. Nunca le gustó que le viera en cama, y menos en la de un hospital.

- Jodido, bien jodido tío. Pero ya sabes, quiere que pase de él, dice que ya tiene ganas de morirse. –Le dije muy seguro-.
- ¿Y a ti...?, ¿no se te cae el mundo encima tronco?
- Yo, al igual que él hizo conmigo de pequeño... “de guaje” que diría él... –sonreí, me emocioné al ver la figura de mi abuelo desde la distancia, porque así era consciente, de lo que significaba y siempre significará para mí. Tuve que hacer una pausa-. Yo estoy aquí, por él, igual que yo fui su carga de niño, él es la mía ahora.
- ¡Joder tío, no puedes ser tan frío! –cañete se mosqueó conmigo. Sonaban los Fields of the Nephilim... a todo volumen, como tiene que sonar la música cuando eres joven.
- Sí que lo es –me refería a una carga-, Y lo es porque lo quiero. Y porque es mi abuelo, no puedo dejarle solo, aunque me lo diga ochenta veces... “Jose, marcha de aquí, lleva tu guitarra y huye de este sitio, que tú vales coño”. Si siempre lo dice, pero es mi puta carga, ahora entiendo cuando me lo decía de guaje, que él vivía una vida que tenía que vivir, que nada tenía que ver con la que hubiera querido vivir. LE QUIERO MÁS QUE A NADIE EN EL MUNDO, pero él quiere morirse, y yo espero ese momento para escapar de aquí.

Y en ese instante, mientras McCoy (el cantante de los fields of the nephilim) comenzaba a repetir una y otra vez la frase: “last exit for the lost”, yo comencé a “cabecear” dejándome llevar por su música, por esa pedazo de canción, y agarré una guitarra imaginaria y seguí todas las guitarras hasta el final de la canción, del disco. Cañete cantaba lo mismo que McCoy, perfectamente afinado, perfectamente pronunciado y captado en toda su esencia. Los Fields comenzaron a tocar en directo en el salón de la casa de mi amigo, con las persianas bajadas, oliendo a vela, a incienso, como tiene que oler la música.

Al poco rato, estábamos sentados en el sillón. Nos habíamos fumado un par de canutos de marihuana, que también me descubrió el cañete... ¡jodido cañete!

Y andábamos escuchando el “Thunder and consolation” que era por entonces, el último disco de New Model Army. Cañete cantaba las canciones, ya sabía las letras de todas ellas y yo tocaba con su acústica por encima del disco. Cantaba bien el jodio, le pillaba el rollo a todas las buenas bandas guiris de entonces. Pero sólo cantaba. Sólo canta bien en guiri.

“...

- “Told you so.... I LOVE THE WORLD” – voceaba cañete junto a Justin, el cantante de New model army (NMA).
- Guapo tema... ¿qué no? –el asintió.
- Pues escucha éste que viene.... - y se puso a traducir- *pregúntame, porque este mundo es cruel... no hagas más preguntas estúpidas, tú ya conoces la respuesta...*
- ¿Y se llama...? –pregunté por el nombre del tema.

- “Stupid questions”... –y siguió cantándola- ...*it’s not a crime to be innocent, these things we have not done...* –yo seguía a lo mío, tocando por encima del tema, improvisando, y quedaba guapo... –¡qué guapo eso que haces con la guitarra!
- Se llama arreglo, me mola hacerlo, enriquece la canción...- el disco seguía y nosotros estábamos metidos en él, ahora los que tocaban en directo en aquel salón, eran los NMA.
- Molaría hacer un grupo, yo cantando y a la acústica y tú a la eléctrica...
- Pero lejos de esta mierda de ciudad.
- Mira qué dice aquí: “*this golden age of communication, means everyone talks at the same time*”...
- Joder tío, si no lo traduces... mira esto que guapo con esta guitarra...
- Sí queda guapo, queda de la hostia...- ambos cabeceábamos al son de aquella canción “225”- ..*..well, turn off the T.V. just for a while*”..., que quiere decir –lo dijo a voces- *apaga la tele por un momento...*
- Ya me acabé “El lobo estepario”. En dos días, te he ganado –y volví al sillón, cañete bajó la música, mientras cantaba de camino al sofá.
- Esta canción –me dijo pasando del libro-, quiere decir que los sueños de nuestros padres, o lo que ellos quieren de nuestra vida...
- Lo que esperan... -le corregí.
- Sí, lo que esperan, no tiene nada que ver con sus propios sueños... “*it’s yours, not mine*” –el cañete, se centró en el libro de Hesse por fin-. Pero dime, ¿qué subrayaste? –

siempre lo hacíamos, destacábamos las partes que nos hacían reflexionar, pero lo hacía el último en leerlo, era la contrapartida por ser eso, el último.

- Míralo tú mismo –y dejé la guitarra, para sacar de mi mochila el libro. Se lo dejé en las manos.
- ¡Joder, tío! –dijo entre risas, tras ojearlo-... Yo hubiera hecho lo mismo... ¡Qué bueno! –se refería a que estaba TODO SUBRAYADO. Y cuando digo todo, quiero decir TODO. Había una parte digamos re-subrayada, las líneas casi traspasaban el papel, haciendo ilegible la hoja contraria- ¡joder re-subrayaste esta parte, ¡¡¡el tractat!!!, ¡¡¡qué guapo!!! –y la leyó en voz alta, mientras sonaba el “green and grey” de NMA.

“... pero es peculiar del suicida sentir su yo... como un germen especialmente peligroso, incierto y comprometido, que se considera siempre muy expuesto y en peligro, como si estuviera sobre el pico estrechísimo de una roca, donde un pequeño empuje externo o una ligera debilidad, bastaran para precipitarlo al vacío...”

El hombre poderoso en el poder sucumbe; el hombre del dinero, en el dinero; el servil y el humilde, en el servicio; el que busca placer, en los placeres. Y así sucumbió el lobo estepario en su independencia.”

(Fragmentos de “Tractat del lobo estepario” de Herman Hesse)

Y dicho esto, ambos movimos el culo y salimos de allí.

El camino hasta el Brujas fue silencioso, nos habíamos quedado pillaos con Hesse, en el cassette del AX de Cañete... ¡Bendito coche!, sonaban Midnight Oil, “dead heart”.

- Te voy a llamar Harry –me dijo de repente, bajando el volumen del equipo.
- Sí, te lo iba a decir –esa coincidencia moló, pero no llegó a agobiarme. Coincidíamos en muchas cosas, en la esencia de muchas cosas. “A ver”, pensé, a ver dónde nos lleva el camino, que parece que andamos juntos.

Desde entonces soy Harry, ya te lo dije ¿no?

Estuvimos un buen rato en el Brujas, pero eso te lo contaré más adelante.

El caso es que después, no recuerdo cómo, ni a quién, pillamos un tripa. Acabamos en el “Agapo”, un garito que había en la Malasaña de entonces, y que cerraba a las mil. En esos años, aquel barrio sí era uno de gente rara, de personajes.

Al cerrar el Brujas, yo me piraba para el centro, y el cañete solía venirse conmigo. Pillábamos unas dexidrinas en el parque de Tribunal, y con las anfetos aguantábamos mucho más que el resto de la banda con la farlopa, y solíamos acabar en Malasaña, pasadas las tres de la mañana. Allí se escuchaba buena música, sobre todo garaje y psicodelia... y allí pillamos nuestro primer tripi guapo.

No sé cómo, pero a la mitad de la noche, estábamos con dos tías, ellas se reían mucho con nosotros, y nosotros de ellas entre flipe y flipe. Yo no estaba para ligues, pues esa misma

noche, en el Brujas había conocido a una chica de la que más tarde te hablaré.

El caso es que “ligamos”, no podría recordar sus caras en una identificación policial, pero digamos que recuerdo otras sensaciones que no olvidaré en la vida.

Recuerdo un beso que sabía a azufre, sentí que besaba a una muerta, no había vida en esa forma de hablar, de no entender.

Recuerdo otra vez la casa de cañete, y un cuerpo desnudo, pero no sus formas, un sueño en el que yo estaba intentando escapar de un ataúd y una puerta cerrándose. El salón de la casa de mi amigo, mil veces más grande, mil veces más inmenso, más brillante y más oscuro a la vez.

Recuerdo otra puerta inmensa, que tardó en abrirse mil años, y dos figuras que se besaban en aquel marco luminoso.

Recuerdo un disco sonando “In a gada da vida”, y la luz, que salía del plato, un arco iris no de siete... sino de SIETE MIL colores, que cambiaba la textura de las cosas al rozarlas.

Recuerdo la pared, estaba hecha de un material elástico que se encogía o se expandía, al recibir el impacto sonoro de los graves del bajo de los Iron butterfly.

Recuerdo una voz de repente: “Harry”... y unos ojos como los de cañete, pero no eran suyos, eran de un ser igual a él, solo que era otro. No hablaba igual que él, tenía rasgos no humanos, pero era él. Yo hablé... creo... “¿cómo me ves a mí?”... “un espejo”, dijo aquel ser... “necesitamos un espejo Harry”... “sí”, dije yo.

Recuerdo un espejo en la oscuridad, al fondo, como a tres o a cuatro kilómetros en su interior, cuatro ojos que nos miraban.

Nuestro reflejo se había rebelado contra nosotros y eran ellos los que mandaban en la situación. Pasamos allí un buen rato, hasta que el espejo pareció gritarnos –eso sentimos ambos- ¡FUERA DE AQUÍ!...

Recuerdo pensar una y mil veces: “hay que pirarse de aquí”.

Recuerdo la voz de aquel ser que ocupaba el cuerpo de cañete... “sí, hay que pirarse de este país”. “De este país de mentira”, zanjé yo, y sin decir nada más, cogí mis cosas y le dejé allí.

Yo salí a la calle, ya estaba amaneciendo y no me apetecía moverme hasta el bus, así que fui pateando, a paso rápido llegaba en menos de una hora a mi casa.

Y seguí el camino de las vías del tren...

Recuerdo ese amanecer, puesto que yo caminaba hacia el sol, hacia el este, y según iba sacando conclusiones, él, lo iba iluminando todo de forma más intensa, más bella, más triste.

Recuerdo un tren, al que yo veía como un gran dragón que venía a por mí, recuerdo el salto que pegué para dejar las vías cuando tuve un atisbo de realidad y me di cuenta del peligro.

Recuerdo que pensé... “hay que viajar”...

Recuerdo que al llegar a casa, mi vecina Juanita, estaba esperándome en la puerta.

Recuerdo cómo lloraba la hipócrita.

Recuerdo que la mandé a tomar por el culo, cuando pronunció la puta frase: “tu abuelo hijo...”

Recuerdo mi respuesta: “yo no soy tu hijo, y además ¿quién eres tú para llorar por la muerte de mi abuelo?”

Recuerdo abrir la puerta, dar un portazo, apoyarme de espaldas a ella, respirar hondo y caer al suelo de puro dolor. De una extraña forma, me sentía liberado, me sentía hundido, me sentía solo, volvía a sentirme VIVO. Otra vez, el ying y el yang, mi abuelo había muerto, ya podía escapar de allí.

La familia

No hay nada peor, que despertar después de un viaje y darte cuenta de que estás solo. Es en esos días, cuando más duele. Pero la soledad, cuando le pierdes el miedo, actúa como un motor que tira hacia arriba de tu culo, lo levanta, y lo pone en movimiento. Sé que hay gente, mucha gente, a la que causa el efecto contrario: se apocan, se deprimen –como dicen ahora- y permanecen quietos, asustados, inmóviles... esperando un golpe de gracia, que les libere de su cadena.

La familia, que así entendida y simplificando hasta el concepto actual, hasta el modelo actual que de ella tiene la sociedad, es la bola del preso, que frena a éste, en cualquier intento de escapar de la prisión dónde todos los que “sientan la cabeza”, pagan su condena. TODOS.

Tampoco quiero engañarte, yo también sentí ese miedo que te congela los músculos, también temblé como un niño... ¡¡¡vaya si lo hice!!!...

Pero duró poco, mi abuelo me había enseñado a SEGUIR.

Cuando él murió, pasé unos días en los que tuve que apoyarme en conocidos suyos, escuchar el consejo de los mayores es algo que también me enseñó él. Ellos, siempre saben más que yo, otra cosa es hacerles caso.

Por aquel entonces, yo nada sabía de herencias, seguros, pensiones, etc. Fue Donino, el gran amigo de mi abuelo, ese al que él veía cada vez que tenía que “hablar con alguien”, ese al que veía cada dos o tres años. Fue él, quién me puso al día de los pasos a seguir. Yo hacía un año que para la ley era un hombre adulto, así que tuve que comerme el marronazo de la burocracia.

No te hablé del amigo de mi güelu... ¿verdad?:

“... ”

- Según esto, tienes derecho a una indemnización de quinientas mil pesetas, que puedes cobrar ya.
- ¿Qué dices Donino? –yo no sabía nada de ese seguro.
- Lo que oyes guaje, además te van a quedar tres años de pensión... –yo estaba flipando claro-, pero empezarías a cobrarla en tres meses a partir de la fecha en la que selles estos papeles. Debes ir a por el certificado de defunción, y si no: no hay pasta.
- ¡Joder, qué lío! –el papeleo es algo que no soporto, aunque sea para que me den pasta.
- La pensión, no está mal, y para ti es dinero, eh!!
- Me la pela, pienso marchar de aquí en cuanto arregle el jodido papeleo...
- Pues vas a estar tres años cobrando unas sesenta mil pelas.

- Bueno... –la verdad es que ese dinero iba a venirme de puta madre, para que me iba a engañar-, ¡mi güelu!, lo tenía todo atado el jodio...- Su amigo me sirvió un whisky, él se echó otro doble- ¡Joder, Donino!, ¡cómo tragas!
- ¡Por el tu güelu! – Él también era asturiano, y a veces se le escapaba el bable, que nunca pudo olvidar, por algo era su lengua materna... su “lingua”-. ¡Yera el meyor de los homes!
- Tas falando en bable –le advertí.
- Perdona fiu... digo... hijo...
- No, si no me importa –le respondí
- Ye lo mesmu... –quedó pensativo y automáticamente me habló en castellano-, recuerdo que en el pueblo cuando éramos guajes, él siempre supo que no iba a bajar a la mina, como su padre, que pasó la mitad de su existencia en “octava”, y la otra mitad luchando en les huelgues –su castellano, no podía ocultar de dónde venía.
- Les putas huelgues –repetí mientras le daba un gran trago a mi vaso- ¡joder con el whisky! –y es que estaba pillando un pedo por la vía rápida...
- Así, ¡¡¡sólo, ye como entra meyor!!!... ¡sí oh! –apuró el suyo de un trago, se echó más, y prosiguió- no le gustaba a tu güelu, no le gustaba su tierra...
- ¡Eso es falso, Donino! –le interrumpí de inmediato- ¡no le gustaba su destino en la puta mina!, por eso marchó...
- Por eso y por la guerra... que su madre quedó viuda muy joven, y tuvieron que emigrar... si lo sé. Pero cada vez que volvía a Mieres, lo hacía de paso, nunca quiso quedarse allí.

- No quería esa vida, eso es todo.
- Lo sé, a él le gustaba eso de las orquestas, de los viajes... Oye –refiriéndose al piso donde estábamos, a mi casa-, este piso ahora es tuyo claro... no lo vendas, que Madrid se va a poner por las nubes, y con lo locos que están por aquí, seguro que esto, – se refería a mi barrio-, será el centro de aquí a poco.
- No, no quiero el dinero, quiero el piso, que aunque sea pequeño, ya no tengo que preocuparme más por la vivienda. A mí me vale... y si acaso –dije de repente-, lo venderé para comprar una casa en medio del monte, pero eso será cuando sepa más sobre lo que quiero en la vida.
- Y te vienes a la tierra de tu abuelo... a tu tierra –dijo cambiando de tema-...Ésto... –y se levantó, para volver un rato más tarde, con el piso medido y de nuevo sin whisky- debe medir unos sesenta metros cuadraos... ¡Echa whisky, hosties!... –volví a llenarle el vaso- ¡POR EL TU GÜELU, UN BUEN HOME!
- SALÚ –dije yo, en bable-, ¡Por mi abuelo, POR EL MI GÜELU!... Joder, Donino, ¡cómo tragas amigo!
- Soy asturiano –dijo con una risa amarga, él fue quién más echó de menos aquella tarde noche a mi abuelo, yo ya tenía mi cabeza en otra parte....”

No sé, tardé la de dios en arreglar los jodidos papeles, pero al fin, conseguí tenerlo todo “en regla”. Cobré el medio kilo, y con la mochila hecha estuve a punto de llamar a la chica que conocí en el “brujas”, para que se viniera conmigo.

Pero pensé: “deja todo atrás”.... Y me fui a ver al cañete, fui a despedirme.

Pero unos días después, íbamos juntos en su AX, en dirección a Europa, al norte, sin rumbo fijo... ¡Como más mola viajar!

Con el medio millón del seguro, pillé una pequeña mesa de mezclas, un ampli pequeño de esos que pueden usarse con la batería de un coche, y un micro con su pié.

Aún me quedó suficiente pasta para los tres meses que me quedaban hasta empezar a cobrar la pensión de la que me habló Donino.

Antes de salir de Madrid, Cañete y yo, vimos su peli favorita, lo hicimos con su padre... ¡molaba su viejo!

Easy Rider

En un momento determinado de la peli (una escena que no olvidaré en la vida), Robert, paró el video. No dijo nada, esperó a que habláramos uno de nosotros. Yo no lo hice el primero, porque intuí que buscaba que su hijo, hubiera pillado el mensaje que encerraba aquel diálogo. Finalmente, el cañete habló. Además me jodió el final de peli, pues ellos dos la habían visto muchas veces. Y a ti, si aún no la viste, también te lo voy a joder: ¡Lo siento!, ¡pero merece la pena!.

“... ”

- Por eso mueren los tres -¿no te lo dije?... el cañete me jodió el final-... por eso, y porque “los borregos” no admiten

el contacto con los hombres libres... –su padre se le quedó mirando-... ¡Ya, sé lo que quieres que diga!... es evidente, tenemos que pasar desapercibidos para sobrevivir.

- No es eso –dije muy seguro-, más allá de todo aquello que puede valernos para el viaje que vamos a emprender, hay algo que no debemos olvidar en nuestra vida, más allá de este u otro viaje.
- Sigue, Harry... ¡Me gusta eso de Harry! –zanjó Robert.
- La gente habla de libertad, pero le tienen miedo a todo lo que no conocen –seguí-...
- Lo que no entienden –afinó el padre de mi amigo.
- Y de ahí viene su rechazo –finalicé yo.
- ¡Del miedo! –puntualizó Cañete.
- Voy a rebobinar la cinta, y lo vemos de nuevo, es importante que nunca olvidéis el diálogo ...”

Y lo hizo, Robert volvió a poner la cinta, y no sé si infringiendo un derecho legal, o leyes de copyright, o mierdas de esas, te lo voy a transcribir, para que “veas” al menos ese trozo de “Easy rider” de Dennis Hopper, una peli que todos el que se siente distinto al resto, debería ver algún día.

En la escena en cuestión, aparecen Dennis Hopper y Jack Nicholson, sentados en el camino, a punto de hacer noche, pues viajaban libremente con sus motos por los Estados, hablando sobre la libertad. En realidad Dennis Hopper viajaba con su amigo, interpretado por Peter Fonda, y Jack Nicholson, acababa de unírseles en el viaje. Él los acompañaría en una parte del viaje, hasta Nueva Orleans:

Jack Nicholson (JN): *...Antes, éste era un país libre...*

Dennis Hopper (DH): *Tienen miedo... nosotros les damos miedo...*

JN: *No os tienen miedo a vosotros, tienen miedo de lo que representáis... de la libertad... todos quieren ser libres, pero es muy distinto hablar de serlo de verdad... es muy difícil ser libre cuando te compran y te venden en el mercado...*

No les digas jamás que no son libres, porque se dedicarán a matar y a mutilar para demostrar que lo son. Todo el día hablando de la libertad individual, y luego ven a un individuo libre, y se cagan de miedo.

DH: *Pues el miedo no les hace huir.*

JN: *No, el miedo les hace peligrosos.*

La escena acaba con Dennis Hopper asintiendo, tras reflexionar sobre las palabras de Nicholson, y una imagen de Fonda, tumbado, con la mirada perdida en el suelo...

Ahí descubrí, que la libertad, tal como es para el borrego, para el individuo gris, no tiene nada qué ver con la realidad.

La libertad que dice buscar el borrego, no se corresponde con la libertad, pues el rebaño, no sabe qué significa realmente.

Cuando el borrego dice: “soy libre”, quiere decir que está protegido contra todo el que no sea como él, y entonces se siente en libertad para poder salir de su casa, de su pequeña prisión.

Cuando el borrego habla, siempre cuenta mentiras y las defiende como si fueran verdad.

Fue aquella noche, cuando pintamos mi chupa -la que el cañete me regaló-, y pensando en la cantidad de esos “borregos” que me mirarían al pasar, sin darme yo cuenta de que lo estarían haciendo, ¡como siempre hacen!.

Para ellos puse en letras muy grandes, encima del dibujo con la mano de mi colega... La frase:

I HATE YOU

A ti, que me miras de espaldas, y no a la cara, a ti te lo digo:

TE ODIO

¿No te parece raro, que tras ver esa peli, esa escena de la que te acabo de hablar, pusiera sobre mis hombros una provocación?.

A mí también me sorprende, que fuera aquella frase y no otra, la que pinté antes de partir, pero ahí quedó, y sigo con la misma chupa desde entonces.

Si cuidas tus cosas, ¿para qué necesitas el consumismo?.

A la mañana siguiente, lo primero que pusimos en el cassette del AX, fue un disco de Steppenwolf. Qué curioso, traducido quiere decir: “El lobo estepario”...

La canción, por supuesto, el “Born to be wild”, nacido para ser salvaje.

El cañete fue mi familia durante un tiempo, hasta que yo solo regresé a Madrid y formé mi primera banda seria.

Espera voy a poner música... ¡Bendito e-mule!

La última semana, me he bajado unos grupos... ¡de los más conocido vaya!, casi todos ellos del sello inglés "Peaceville". Música oscura, triste y anti comercial.

Si no existiera el e-mule, la música hubiera caído definitivamente en las garras de los comerciantes.

El individuo pobre, en este sistema, no tiene derecho a escuchar más que lo que puede pagar, es decir, poca cosa al precio que están los discos, de los que el artista en el mejor de los casos, lleva el cinco o el seis por ciento de las ventas... ¿quién se lleva el resto?: Pues esos mismos que persiguieron al Napster, y ahora al e-mule.

ESOS MISMOS QUE ENCARECEN EL PRECIO DE LOS DISCOS PARA QUE TÚ Y YO, NO PODAMOS TENER ACCESO, MÁS QUE A LO QUE NUESTRO SUELDO NOS PERMITA.

¡¡¡ME CAGO EN SU PUTA MADRE!!!

Piensa en ello, mientras yo pongo el disco... ahora estoy contigo.

Le tocó el turno a MUDDER MORTEN, a quienes jamás vi en revista alguna, a quienes nunca podría haber conocido, ni tenido acceso a sus discos (que en este país no se editan), de no ser por INTERNET Y EL E-MULE.

Es como los porros: que son malos, que te llevan a la heroína.

Mentira. Yo no soy ningún yonqui, paso ya de los treinta y no hay día que no me fume al menos un par de ellos. Pero luego te hablo sobre las drogas.

Ahora... estaba en aquel grupo que formé, tras mi aventura con el cañete por Europa.

Se llamaba “virus de rebelión (VDR)”, un nombre que se le ocurrió a Joxemi, el bajista... más tarde, llamó así a su segundo disco en solitario.

Al volver de mi aventura por Europa, pasé unos meses buscando a gente para formar una banda desde cero, no era un asunto fácil, lo normal era integrarse en un grupo ya hecho y acoplarse. Pero yo compongo mi música, no me gusta adaptarme a otra, no me gusta la música que se hace en este estado. NUNCA ME GUSTÓ.

Pero los astros se confabularon en mi favor, y encontré a la gente más variopinta, más ADECUADA, en muy poco tiempo.

Al primero que encontré fue a otro guitarrista que se anunciaba en los locales de “La Factoría” decía que sólo quería escuchar todo tipo de música Rock, sin estilos, sin más.

El patillas

Pasé casi un año en la soledad de mi guitarra, las clases en una academia, y un curro que tuve que buscarme, cuando descubrí lo poco que se estira una pensión si te gusta la música, que parece destinada a los hijos de los ricos.

¡Bueno, así nos va!, si en este país de mierda, los que venden son niños de papá como “el canto del moco”.

Aparte de lo que te estoy contando... no sé, tú piensa: si de niño te gusta la batería, a no ser que tu papá tenga un chalet, ¿cómo aprendes?...

¡Menos mal que me dio por la guitarra!

A lo que voy,

A mi vida, llegó el patillas. Y entonces, volví a moverme, comencé a hacerlo de verdad.

Y escuchamos mucha... ¡muchísima música, vaya!

Así empezó VDR, sin nombre aún, formada por dos colgaos, inclasificables, como el patillas y yo.

Nos tiramos un año antes de alquilar un local, un año oyendo, cambiando y compartiendo música.

Por aquel entonces, yo trabajaba como reponedor en un supermercado de esos que ahora están en todas las ciudades, para que la gente pueda comprarlo todo el sábado (cuando descansan de su esclavitud), de esos que se cargaron las pequeñas tiendas de barrio.

Y lo hacía, para poder comprar discos.

El patillas y yo, dedicábamos un día a la semana, los viernes, a ir al centro, sobre todo al “Metralleta”, que era una tienda donde por mil pelás, te llevabas tres vinilos. Tenías que tirarte toda la mañana para encontrar tres joyas entre miles de cachos de mierda, pero al final de esas horas benditas, siempre teníamos que dejar cinco o seis porque había que elegir, dada la pasta de la que disponíamos.

Las veces que “nos sobraba”, íbamos a las tiendas que traían los vinilos de importación, desde Inglaterra, y entonces sí ibas, tardabas poco, pagabas una pasta y te hacías con discos cojonudos, que llevabas esperando mucho tiempo. Pero ya te digo, esas eran las menos veces... ¡la puta pasta, vaya!

Antes de saber qué música íbamos a hacer con nuestra banda, escuchamos todo tipo de Rock, del que se hacía por entonces, y hasta entonces.

Y digo yo: ¿cómo puede hacer alguien música, sin haber escuchado antes mogollón?

¿Cómo puede uno escribir una historia, sin haber leído antes cientos de ellas...?

¿Cómo puede uno decir que es artista, si sólo se mira el ombligo...?

Pero bueno, del arte te hablaré más adelante, si te parece...

Por cierto, ¡¡¡son cojonudos estos MUDDER MORTEN, que escucho ahora mismo. Un día, estaba ante el e-mule, escuchando un disco de New Model Army, y pensé... “¿qué habrá sido del violinista?”, tecleé su nombre “Ed Alleyne Jonhson” y salieron

mogollón de discos, cojonudos todos. Si te gusta el violín, bájate alguno de ellos, da igual. Vas a flipar.

¿Ves lo que pasa con los porros?... ¡nada grave!... Sólo que te dispersas y quieres hablar de miles de cosas al mismo tiempo: ¡benditos canutos!

El patillas y yo fuimos componiendo nuestras canciones a medida que éstas iban naciendo, nunca antes. Me explico mejor: no buscábamos hacer una música determinada. Sí queríamos que fuera cañera, ¡eso lo teníamos claro!. Pero cada canción que luego grabamos en nuestra primera maqueta, salió en mi casa, antes de que el N° 45 de la Factoría, fuera EL 45 DE LA FACTORÍA, es decir, nuestro local.

Y así componíamos, encerrados tardes y noches en mi casa. Escuchando música, parándola de repente... y ambos con las guitarras, sacábamos un tema, o parte de un tema, que luego transformamos en canción. Y como lo que escuchábamos era tan VARIADO, no teníamos una influencia directa, sino miles de ellas, y NADIE PUDO DECIR JAMÁS QUE “ÉRAMOS UNA COPIA DE”...

Y así llegamos a un día en el que tuvimos que alquilar un local: el 45 de la Factoría.

Conocimos a Joxemi, que es navarro, de Larraga, y que lo dejó todo para alquilar un agujero de piso en Madrid, porque él SÓLO quería ser una cosa en la vida: MÚSICO EN UNA BANDA DE ROCK.

Cuando se nos incorporó, ya teníamos cantante: Tim, un inglés al que yo había conocido en mi “european tour”, y que poco tiempo después, se instaló en Madrid.

Recuerdo cuando nos despedimos en Londres, yo cogía el avión para Madrid, desde Luthon, y él fue lo único que sentí dejar atrás. Apuntó el teléfono de mi casa, y me juró que iría a Madrid antes de lo que yo pensaba... ¡Y vaya si lo hizo!

Pues ya teníamos cantante, bajista, y como siempre... nos costó la de dios encontrar a un batería. ¡A uno bueno, vaya!

Y como todos teníamos las cosas muy claras, no costó mucho grabar una maqueta, comenzar a tocar y llegar a llenar pequeñas salas de Madrid.

Siempre hacíamos lo mismo: con la entrada, regalábamos una cinta de cassette con nuestra maqueta. Nosotros siempre pensamos en eso que te conté, de que la gente no debería pagar por escuchar.

Y en poco tiempo, ya teníamos una banda que sonaba por ciertos círculos, donde no parábamos de tocar.

¡Que la gente quería ver, vaya!

Mi familia entonces, era Virus de Rebelión: Miguel y Tim mis hermanos. Joxemi, nuestro padre, y Txetxu (el batera), el hijo autista, ese al que todos queríamos haber escuchado alguna vez. Pero como dicen en la peli “siempre locos”:

“si las mujeres vienen de venus y los hombres de marte, los baterías... Vienen de Plutón”

Los borregos

Recuerdo una charla con el patillas, eran los tiempos en los que la industria discográfica anunciaba a bombo y platillo su nuevo, perfecto y carísimo invento: el CD.

“... ”

- ¡Pues estamos jodíos! –decía mi amigo, mientras miraba un CD que yo acababa de pillar, el “Imputity” de New Model Army, que en su edición en CD, tenía una canción más que en la de vinilo, la canción “Marrakesh”, y si la hubiera escuchado antes, me lo habría pillado en vinilo.
- Vienen más temas... –yo no le escuchaba, estaba a lo mío, a estrenar el disco que acababa de pillar- ¡Molan los CD`s!...
- ¡Estamos jodíos!, si tú dices eso... ¡Es que estamos bien jodidos! –no me dio tiempo a defenderme-, ¿Pero es que no ves que sólo son intereses?, los CD`s cuestan más baratos, me lo ha dicho un amigo que es informático y sabe de eso. Fabricar los discos en vinilo cuesta mucha más pasta – cogió la pequeña caja del disco- y esta puta mierda, encima te la venden más cara. Les cuesta menos, pero la venden más cara: ¡¡¡Ésto va a acabar con la música!!!
- ¡No creo! –dije seguro, acabar con la música es imposible- además dicen que suena perfecto, que no se raya, y además es más pequeño, puedes guardarlos mejor.
- ¡Una puta mierda! –se cabreó y comenzó a vocear. El patillas, se cabrea de forma muy ruidosa-, ¡Que tú defiendas los putos CD`s, es algo que se sale de madres...

-tampoco me dio tiempo esa vez a defenderme...- En un par de años me vas a decir tú a mi, que los CD`s no se rayan, cuando los hayas puesto cien veces como algún vinilo que yo me sé... ¡Verás tú si saltan!... Además, eso de sonido perfecto es una puta mierda también, esto suena sin el clas clas del vinilo, pero suena comprimido, no suena real, suena como en una caja...-el patillas siempre tuvo buena oreja, llevaba razón.

- Llevas razón en todo lo que dices... ¡Que no me dejas hablar! -intervine aprovechando que dejó una pausa- yo sólo digo lo que dicen en la tele, cómo los anuncian... Es el futuro -dije burlándome de su cabreo.
- ¡La puta tele! -refunfuñó-, precisamente la publicidad dice que es el futuro, y todos comentan por la calle -impostó su voz, intentando ridiculizar al resto del mundo:- *“suena mucho mejor, y no suenan los ruiditos de los vinilos, y dura toda la vida”*... -dejó de impostar la voz- MENTIRA, COÑO... ¿pero es que la gente se cree todo lo que dicen por la tele?... ¡No piensan, joder!... ¡No ven la VERDAD!, la verdadera intención: encarecer aún más la música a base de engañar a la gente. Ganar ellos más pasta, pues ya te dije que es más barato fabricar un CD, y entonces, en poco tiempo se acabó la música independiente, porque la gente sólo tendrá pasta para comprar un par de discos al mes... ¡al precio que los venden!
- ¡Tranqui! -tomé la palabra-, si eso te lo dijo un informático, es porque este soporte -señalé el disco- es informático, y éstos -me refería a los informáticos-, son

muy piratas, ya verás como inventan un sistema para grabarlos... y que se jodan los de SONY.

- No, pero si el tema, es que mi colega ya me ha dicho que hay máquinas para grabar de CD a CD, pero que todavía son muy caras, ¡¡¡Ah!!! –dijo recordando algo importante... ¿Y sabes quién las fabrica?
- SONY –dije muy seguro-... ¿verdad?
- ¡Date!... – me dio la razón-, ¡Mira que son listos!
- Mira que somos tontos –añadí yo.
- No, yo no –intervino el patillas muy seguro-, Tonto es el que no piensa y se cree todo lo que le cuentan sus líderes.
- En “Easy Rider” –de repente me acordé de esa peli... Muchas veces me acuerdo de ella...- Jack Nicholson le dice a Dennis Hopper, precisamente eso, que nuestros líderes nos dosifican la información... ¿Viste esa peli?
- En “1984”, sí que está claro –no me hizo ni caso, él ya estaba pensando en el libro de Orwell-... LA GUERRA ES LA PAZ, LA LIBERTAD ES LA ESCLAVITUD, LA IGNORANCIA ES LA FUERZA –por aquel entonces, el patillas, estaba un poco pillao con el libro que yo le había dejado.
- Si llevas razón en todo, pero lo que quiero decirte es que toda mentira provoca una reacción entre la gente de MENTE DESPIERTA –cambié de tema, porque llevábamos hablando de “1984” unos días ya, y el patillas estaba obsesionado-... Y con lo de los CD`s pasa como con todo, que dentro de poco, la gente habrá descubierto cómo piratearlos y entonces, serán CD`s en lugar de cintas, los que vendan por los puestos en el rastro. ¿Y a nosotros, qué

más nos da?... si seguiremos comprando la mayoría de nuestros discos en el rastro o en el metralleta.

- ¿Somos unos piratotes, eh? –el patillas comenzó a reírse-, ¿La gente flipa con eso de que les regalemos la maqueta en los concis, eh?...”

¿No te hablé del rastro verdad?, pues además de los discos en vinilo, que pillábamos como auténticas joyas, estaba la música de “batalla”. Todos los discos de rock que salían entonces, se pirateaban grabándolos en cintas de cassette, o los vinilos que nos dejaban, y que automáticamente fusilábamos en la primera escucha en una TDK... ¡Benditas cintas de cassette!

Para que te hagas una idea, de aquellas... hace unos doce años..., yo debía tener unas trescientas o cuatrocientas cintas, y en gran parte de ellas había grabados dos discos, dos LP`s. En las de 90 minutos, uno en cada cara. Normalmente entraban, aunque en muchos de ellos, me faltan las últimas canciones.

¡Y es que el patillas llevaba razón coño!, ya te dije antes, que yo distingo a los seres humanos, en dos grandes grupos: borregos y personajes, luego entre estos últimos hay de todo. ¡¡¡Pero eso, es otro cantar!!!

El borrego, es un ser que no tiene otro destino más que el matadero. Y cada vez veo a más de ellos, andando cerca de mí.

“...Pero y los otros... ¿qué pensarán los otros, si es que tienen tiempo y ánimo de pensar en algo?... NI EL RECURSO LES QUEDA DE AMANECER PUTEANDO...”. Don Mario Benedetti.

Yo sólo sé, que mi abuelo me enseñó a protegerme de ellos, desde que puedo recordar.

Recuerdo otras noches, en no sé qué provincias... ¡siempre era lo mismo!, mi abuelo, acababa de terminar y ya estaba recogiendo su batería -ya te dije que tengo recuerdos desde muy pequeño-. Yo les contaba historias a los niños del lugar, mientras él guardaba sus platos y sus herrajes en el camión. En aquellas noches, solía estar rodeado de niños más pequeños, que escuchaban las historias que yo iba contándoles, sobre cada una de las regiones de este país, que aún no se llamaban autonomías, y es que aunque la mitad lo inventara, los niños saben escuchar a quien tiene razón. Esa virtud se pierde a medida que entra en juego la educación. Ya sabes, un cuento para niños, sólo se enseña al borrego a balar pensando en que dentro, sin salirse de su prado, puede decir que es libre.

Pero a lo que voy, -ya te dije lo que pasaba con los porros, y si a esto le añades la música, que a veces actúa de psicotrópico auditivo (y yo estoy escuchando a Soundgarden, el primero "Ultramega O.K."), pues ya tienes los ingredientes... el resultado suele ser DISPERSIÓN... Ahora toca centrarse....- ¡Ya!... te estaba contando que los niños saben a quién escuchar: A QUIEN TIENE ALGO QUE CONTAR, y es que yo, que sólo les aventajaba en meses (aunque algunos fueran incluso mayores), bueno pues yo: VIAJABA, y ellos NO.

Mientras ellos aprendieron a decir monotonía, yo me aprendí casi todos los bares donde se comía bien en provincias,

las playas que molaban de este u otro lugar. Yo lo había visto, y ellos no. ¡Qué más da!, si luego les decía que:

“... Allí todo es verde, hasta las carreteras son verdes, pocas veces puedes ver el sol, siempre te tapa el verde. En Asturias –los niños con los que hablaba eran andaluces-, la gente mide el doble que la de aquí... ¡Sí, yo lo vi!, y llueve tanto que beben sidra. Sí, como el vino, pero para hombres más grandes. Pues beben sidra porque de beberla se convierten en impermeables...”

“... Pues yo he visto una tierra donde hay molinos de viento, y es toda llana, no existen las montañas, porque se las llevó la última tormenta. Allí no llueve, sólo hay viento. Y molinos... –como el quijote, dijo un vasco mayor que yo-, sí como en el sitio ese, también estuve yo allí...”

Mi abuelo, siempre me regañaba por alardear delante de ellos:

“... ”

- ...Además la mitad de las cosas que cuentas son mentira, ¡que te escuché varias que...!
- ¡Qué más da! –le decía yo-, si nunca van a salir de aquí...
- ¡No digas eso guaje! –el güelu se cabreaba cada vez que menospreciaba al resto-, Nunca... y ¡digo nunca!... ¿oíste? –eso me lo decía cuando quería que yo prestara atención. “Sí”, asentí con la cabeza... ¡Nunca presumas con la gente, de lo que ellos no tienen!
- Pero abuelo, si son ellos los que empiezan a presumir siempre –me refería a sus bicis, a sus juguetes, a todo lo

que un niño que va con una orquesta desearía tener para jugar con ellos, pero que en ese momento no lo tiene, y le hace ser distinto, y por supuesto INFERIOR.

- Sí, pero ellos presumen de cosas que tú podrías tener. De cosas, ¿oíste? –y entonces, me miraba muy fijamente-, Pero tú les haces soñar.
- ¿Y qué hay de malo en ello güelu?
- Que el mundo les enseña otra cosa. ¡Sus padres les enseñan otra cosa!, ¡los maestros les enseñan otras cosas!
- Les enseñarán lo mismo que a mí... ¡vamos, digo yo! –decía muy seguro.
- No hijo, porque hay muchos de ellos que sus maestros son curas, y esos no dejan soñar a nadie, ¿oíste? Otros, sus papás son guardias, terratenientes, gentes del campo o incluso militares, y ninguno de esos papás va a enseñarle nunca a soñar a su hijo.
- ¿Y qué les enseñan? –le preguntaba yo, mucho menos seguro y mucho más asustado...
- Les enseñan a trabajar, a no dar voces, a ser mayores. Y cuando se es mayor... ¡de esa forma claro! –puntualizaba siempre-... ¡No se puede soñar! Les enseñan a obedecer, a matar si hay que hacerlo, les enseñan a ser fieles al rebaño.
- No entiendo, ¿a qué rebaño?... ¿No son hombres?
- Sí, pero los que mandan: sus papás, los curas, los guardias, los que tienen tierras, los que las trabajan, les enseñan a vivir como los borregos. Nacen hombres hijo, y el mundo les convierte en borregos... –en esta parte, se ponía muy serio-. Y tú no puedes ir alardeando de que tú

viajas, de que tú conoces sitios que ellos nunca conocerán, de que puedes hacer cosas, que sus papás no pueden comprarles... ¿entiendes?

- Sí, -le respondí muy seguro... muy triste- ¡vamos, que no puedo jugar con ellos!... Porque a mí no me gustan sus juegos, ¿sabes?
- Y entonces, tu forma de hacer amigos, es contarles mentiras... ¡Parece que así quieras reírte de ellos!
- No me gustan los niños abuelos, dicen muchas tonterías y siempre están riñendo. Como no saben, todos creen saber más que nadie...
- ¡¡¡BINGO!!!, tú lo dijiste -y zanjaba el asunto-, así que intenta pasar desapercibido. Si no te gustan sus juegos, pasa de ellos, pero nunca... Y DIGO NUNCA, les restriegues en sus narices, que tú ves el mundo de otra forma a la suya, no se puede discutir con quien no sabe... ¿oíste?
- ¡Claro güelu!
- Pues eso ye fiú, eso ye lo que hay.... -llevaba razón: ¡eso es lo que hay!...”

Mi abuelo, a su forma, tampoco se doblegó nunca ante nadie, no consiguió su sueño, ¡que no sé ni cual fue!, pero vivió bien. Lo pasó bien, porque muchas veces lo había pasado fatal. Sabía de lo que hablaba, sabía hablar cuando había que hacerlo, con quien había que hacerlo, y sabía callar, y callaba para que nadie se fijara en él, y así poder seguir sin doblegarse.

Cada vez que veo una carretera, CADA VEZ... Le recuerdo a él tras el volante de su pequeño 850.

Y sin embargo, cuando aún vivía en su casa, nunca me acordé de él con nostalgia... ¡Qué curiosa es la vida!

Y eso que buscaban los dos personajes de “Easy rider”, supongo que lo mismo que buscó mi abuelo en su día, es lo que no me deja estar a gusto en un sitio. Al menos durante mucho tiempo.

Y te estaba hablando de los borregos. Quizá sean ellos, el contacto con ellos, lo que me convierte, no en un lobo estepario, que sería el término más romántico para un ser que creció en la carretera como yo... ¡NO!: ese contacto con ellos, me hace actuar como un cobarde y HUIR, de cada sitio dónde no encuentro un hueco mío, SÓLO MÍO, donde sólo mande yo. Dónde nadie más pueda decidir sobre él. Entonces, y dado que esos lugares no existen, huyo como un cobarde incapaz de afrontar una vida junto con el resto de esos seres de los que aprendí a camuflarme, hasta que uno de ellos, o mi propia paranoia, hace que se fijen en mí, y...

¿quién tiene los santos cojones de ir gritando que todos están equivocados?, ¿que yo sé la verdad?... ¿Quién tiene los santos cojones de ir diciéndole a cada borrego, que lo es, que no hay verdad, que no existe, que se equivoque, que viva?...

¿Quién es el valiente?...

¿Tú?...

Bueno... ¡Pues yo, no! Yo soy un cobarde que huye, y que siempre lo hará. Por eso no quiero tener “mi gente”, “mi familia”, porque de esa forma, siempre podré huir... DE LOS BORREGOS.

Mucha gente, demasiada gente, habla sin información real. Se apoyan en datos irreales, datos manipulados desde nadie sabe dónde. Datos que crean una “idea general”, sobre este u otro tema, que nada tiene que ver con la realidad. Y sin embargo y aún siendo mentira, es el común denominador en la opinión de la masa: del borrego, acerca del tema que quieras.

Una noche tuve una charla interesante acerca de este tema con el cañete, estábamos en Hamburgo en un bar del barrio donde pasamos los días que allí estuvimos, en el viaje del que antes te hablé. Ese barrio era Altona. Por entonces destripábamos el libro de Escotado: “Aprendiendo de las drogas”.

“...

- No me cansaré en la jodida vida, de leer esta nota –decía el cañete. -y leía unas notas introductorias, muy bien elegidas por el autor-: *...De la piel para adentro empieza mi exclusiva jurisdicción. Elijo yo aquello que puede o no cruzar esa frontera. Soy un estado soberano, y las lindes de mi piel me resultan mucho más sagradas que los confines políticos de cualquier país.*
- “Anónimo contemporáneo” –añadí yo, ya lo había leído, ambos lo habíamos leído mil veces.
- A la gente le enseñan a decir “no a las drogas” –el cañete también se daba cuenta de todos los cuentos para niños-, pero nadie les dice: “*lee este libro, en él hay datos REALES*”

sobre dosis, efectos, contraindicaciones, posibles reacciones entre las sustancias, etc”...

- La ignorancia es la fuerza, –dije yo, parafraseando a Orwell, de nuevo 1984. Y es que mira que es grande ese libro.
- Pero no la fuerza del individuo, ¡no!, ¡Ése que diga NO a las drogas...!
- Y que sean LEGIÓN, como en la biblia, que todos luchen contra los sabios, que son los únicos capaces de cambiar el mundo. No, que todo siga igual, el borrego desinformado, y la fuerza de la que hablaba Orwell.
- Para el estado.
- Para la iglesia, para la banca, para las empresas multinacionales.
- Para la burguesía, para los nuevos ricos, para todo el que saque tajada.
- Hablando de tajada, si legalizaran las drogas y nos enseñaran sus efectos, sus beneficios, sus perjuicios, ¿tú crees que habría tanto rico?
- Mira, –abriendo el libro por cualquier página-, si dijeran la verdad sobre las drogas, se acabaría la industria farmacéutica tal y como la vemos hoy.
- NUNCA DICEN LA VERDAD. SÓLO CUENTOS PARA NIÑOS
- La verdad hay que buscarla, sólo llega a ella el que la busca.
- Y descubre que no existe, que la verdad es distinta para cada uno: “yo soy mi propio soberano”.
- Y yo el mío.

Si no leíste el libro... ¡hazlo!, pero no digas simplemente NO A LAS DROGAS. Entérate de que las drogas no son venenos, no son malas o buenas. Sólo su dosis las hace buenas o malas, y además, depende del que las tome.

Como dijo Paracelso, *“la diferencia entre veneno y medicina, es simplemente la dosis”*.

Yo, ante la duda, siempre probé lo que me atrajo, y con esto no digo que todo me atraiga. Pero nadie, salvo yo, sabe lo que para mí, es bueno o malo. NADIE, salvo yo, decide qué tomo o qué dejo de tomar. A mí, pues, me corresponde informarme sobre qué, cuánto y cómo. Y si no lo hago, y hago lo que el borrego: NO SABRÉ, y si hago lo que el loco y lo pruebo todo sin información fiable y lo hago hasta reventar, entonces tampoco SABRÉ.

En nuestro viaje por Europa, que antes te mencioné, pero no llegué a contarte, cañete y yo estuvimos en bastantes ciudades, lo que nos dio la pasta que llevábamos, hasta que llegamos al final del viaje. Íbamos siguiendo las actuaciones que New Model Army tenían por Alemania, Holanda, Bélgica, Francia y finalmente Inglaterra. ¡El final de nuestro viaje, vaya!. Allí nos separamos el cañete y yo. Nunca me lo había dicho, pero yo lo sabía desde el principio, él iba en busca de su pasado, de su tierra, de la de sus ancestros, él buscaba un lugar, ¡yo no!. Yo nunca busco nada en los viajes, ni en la vida, sólo viajo, sólo vivo, sólo vivo porque viajo. Recuero Manchester, fue la única ciudad que me atrapó en todo aquel viaje.

Cañete y yo, ya habíamos visto unos diez conciertos de los NMA. Nos habíamos excedido con la cerveza alemana, con el L.S.D holandés, con la marihuana de Amsterdamm, con el hachís libanés que conseguíamos fácilmente en las calles de Bélgica, y claro, llegamos a Inglaterra y allí, siempre podías conseguir éxtasis y magic mushrooms, o “champiñones mágicos”, es decir psylocibes, monguis, ¡setas alucinógenas, vaya!

El problema, pues siempre hay al menos uno, era entonces, que la pasta que un principio juzgamos suficiente para un par de meses, nos duró hasta llegar a esa isla donde conducen al revés.

Al llegar a Dover, después de coger el ferry en Europa (pues Inglaterra, no lo es, por mucho que digan los políticos), recuerdo exactamente el dinero que teníamos, pues hubo que cambiar moneda.

Si lo de la unión europea y el euro, hubiera entrado en vigor antes, el cañete y yo, nos hubiéramos ahorrado una puta pasta, y ¡joj!, que con eso no defiende la unión europea, ¡que va!, pero jode, como frontera tras frontera (que ya son molestas en sí mismas, al menos para mí... que me muevo), había unos puestos donde cambiar el dinero de moneda, siempre con la consiguiente comisión que aquellos señores a los que no entendías ni papa, se quedaban de tu dinero.

Pero dejaré de hablar de los usureros y sigo contándote la historia.

Al llegar al reino unido, teníamos la friolera de treinta libras. Las drogas, los conciertos, las pensiones, las fronteras, la

jodida gasolina y los putos peajes... todo tenía un precio, que habíamos infravalorado u obviado en un principio.

Y así llegamos a Manchester, con el depósito medio vacío y esas treinta libras intactas. No llevábamos ni un mes fuera de España, pero a priori... ¡La cosa estaba jodida!

Entonces hubo que improvisar... y ambos lo hicimos.

Cañete llamó a su padre, éste le dio un teléfono, llamó y a las tres horas, teníamos una cita en Victoria Station, en la estación de Victoria, en el centro de Manchester.

Y allí estábamos los dos, estacionados en doble fila, en unos carriles que iban al revés, con un citroen AX, con unas pintas muy raras, mirándolo todo como lelos. Recuerdo al cañete hablando con un Bobby, ¡un poli, vaya!, pero no sé lo que decía...

Mi inglés, entonces no pasaba de la traducción mediante la lectura de algunas letras de canciones, al oírles hablar, nada sonaba como en las canciones, no entendía una puta mierda. Afortunadamente, algo aprendí en ese viaje, ¡tuve que hacerlo por cojones! Pero aquel día, yo era el tío más extranjero del planeta, así que me dediqué a empaparme de Manchester.

Victoria Street, es una calle que jamás se me olvidará, tuvimos que mover el coche unas cinco o seis veces hasta que dimos con las personas con las que habíamos quedado. De la estación a la catedral, de la catedral a la fachada de la Chetham`s school of music, de ahí, otra vez a la estación, y cañete que me reprendía por ir fumando un canuto de hierba por todo el centro de la ciudad, con la ventanilla abierta: “Joder, ¿no decías que aquí no hacía sol ni de coña?... Fuma y calla, coño”, entonces le

pasaba el porro y se acababa la discusión. Ese día, les llevamos el sol a los guiris.

Mi amigo Tim

En cualquier caso, ningún problema detiene al que busca. Al final de ese día, estábamos durmiendo bajo techo en casa de un colega del padre del Cañete. ¡Para algo tenía que valernos que fuera de allí!

El tipo, al que yo no entendía una mierda claro, parecía muy majo. Vivía en la típica casa adosada perteneciente a una infinita hilera de casas iguales, que más tarde copiaron en España.

Tenía un hijo, Tim (que más tarde, sería el cantante del grupo que formé con el patillas. antes te hablé de ello). Él era otro fan de NMA. Y entre los tres, rápidamente ideamos un plan para seguir con aquella aventura. Y ¿sabes?, Tim, estaba estudiando castellano en la universidad, como segundo idioma optativo. ¡Me vino de puta madre!

El cañete estaba desando hablar en inglés, pero estábamos en Inglaterra, lo podía hacer con cualquiera ¡y eso hizo!. Sin embargo, Tim estudiaba nuestro idioma y estaba enamorado de España, sólo tenía un plan en su cabeza, acabar la carrera y venirse aquí. Conclusión, él estaba deseando hablar en español, practicarlo con un “nativo”, es decir con mi menda.

Así que ahí empezó nuestra amistad, que como todas, acabó separando nuestros caminos. Pero de eso te hablaré más tarde.

Treinta libras, que al cambio, serían unas siete u ocho mil pelas de las de entonces, y más de un mes por delante.

Pero Tim conocía la ciudad, sabía dónde podríamos sacar pasta, los tres juntos, sin que su viejo se enterara.

¿No te dije que soy músico?

Pues aquel chico inglés, era el mejor cantante que escuché en mi vida, y sabía de memoria todas las canciones de New Model Army. El cañete las guitarras, y yo improvisaba unas melodías que enriquecían esas canciones, y así la gente se paraba a escuchar nuestras versiones, conciertos improvisados que dimos en varios puentes del Bridgewater canal, en Victoria Station, en las puertas de Old Trafford, en Picadilly Station, en Chester road, en todos los parques del campus universitario...

Así estuvimos más de un mes, conocimos todos los recovecos de Manchester, la ciudad dónde había que estar si te interesaba la música.

En España, estábamos... estamos, a años luz de la "movida de Manchester".

En unos días, cañete volvió a llamar a su viejo, para decirle que se quedaba allí, que habíamos encontrado un piso, y que él no pensaba volver a España, al menos en un tiempo.

Pero lo mío era distinto, estaba el idioma, hiciéramos lo que hiciéramos, yo me perdía algo, no entendía más que a Tim. Del resto, siempre estaba al margen, y no es por el tópico de que los ingleses son muy cerrados, que claro que lo son, ¡como en

todos los sitios, coño! No, no era por eso. Porque poco a poco empezaba a pillar el idioma, ¡tampoco es tan difícil, joder!, pero es que allí era el más extranjero del mundo, no en cuanto al país contra mí, sino a mi aptitud ante aquel sitio.

Hoy me hubiera quedado, pero entonces quería seguir buscando gente distinta, y aunque allí se respiraba diferencia, se respiraba música no fotocopia de otra música. Si no puedes hablar utilizando todos los matices que el lenguaje te ofrece, entonces el mediocre eres tú, el que no tiene nada que decir eres tú. Así que abrí bien los ojos, ¡las orejas, por supuesto!, me empapé de los olores de aquella isla que me recorrí de cabo a rabo en el bendito AX del cañete, junto a Tim, y decidí volver al país donde nací, no a mi país. ¡Eso es otro cuento para niños!, ¡no!, me refiero al sitio donde puedo hablar con gente que al menos, entienda lo que quiero decir, sin tener que gritar solo y frustrado, en una incomunicación que se convierte en la peor de las cárceles.

Hace poco vi una peli que cuenta la historia del movimiento musical que salió de Manchester a finales de los setenta, con el nacimiento de bandas como Joy Division, de un sello discográfico que hoy es una leyenda, una compañía que no tenía contrato con sus grupos, propiedad –junto con otros socios igual de locos que él- de Tony Wilson.

Podría contarte yo esa movida, la de Manchester, pero lo hace mucho mejor el director británico Michael Winterbottom, en esa peli: “24 hours party people”. Píllala en un video club o bájatela, que en ella está reflejado ese Manchester que me dejó fascinado, del que yo puedo hablarte de pasada, o puedes ver esa peli, contada por alguien de allí.

En ella, Factory Records, que así se llamó esa compañía discográfica independiente de verdad, recibía una oferta de cinco millones de libras, por parte de London Records.... Una multinacional de entonces.

El loco Tonny, le decía al director de London: “*Factory records no es una empresa*”-mirando los discos de oro que colgaban en la pared JOY DIVISION, NEW ORDER, THE HAPPY MONDAYS... “...*Este, es todo el papeleo que tenemos con nuestros grupos...*” entonces Tonny, descuelga un papel enmarcado junto a los discos de oro, y se lo enseña al ejecutivo londinense. El papel estaba escrito con su propia sangre **(y esto es histórico)** y lee:

“los artistas poseen su trabajo, la compañía no posee nada. Nuestros grupos tienen libertad para largarse cuando quieran”

Entonces el londinense dice riéndose “*no pintáis nada*”

A lo que Tonny Wilson, responde:

“Sí, pero mi epitafio será que yo, NUNCA, ni metafórica, ni literalmente hablando, ME VENDÍ. Me he protegido, ya que no puedo venderme al no tener nada qué vender”

“Tonny, estás como una puta cabra”, dijo alguien

“Ésa, es una opinión”

Zanjó Tonny.

Si quieres conocer el Manchester del que te hablo, tienes que ver esa peli.

En aquel viaje conocí sensaciones, que nadie podrá contarme jamás.

Descubrí lo que significa “tocar por tocar”, por amor a la música, por supervivencia, por la supervivencia de un sueño, tocar para seguir soñando: tocar para SEGUIR viajando.

Descubrí el sonido del viento en el norte de Inglaterra, que no suena como en el resto de los sitios donde estuve... ¡de veras!

Descubrí ese paisaje gris y verde, del que hablaban NMA en su “green and grey”, descubrí su magia, y su maldición.

Descubrí que el sur, nunca tiene nada que ver con el norte.

Descubrí que el Rock, es un invento anglosajón, que ellos están a años luz de los españolitos que piensan que inventan algo cuando hacen Rocanrol.

Descubrí, que los mejores souvenirs para cualquier viaje, son los que llevas dentro de tu cabeza, lo que has aprendido en él, y eso no tiene precio. Yo ni siquiera guardo las entradas de los conciertos, nunca lo hago, tampoco fotos.

Descubrí, que siempre que cierre los ojos con fuerza y recuerde cada una de las sensaciones vividas, podré estar de una forma u otra en los sitios donde ya estuve, esos especiales, que nunca se olvidan.

Recuerdo el “círculo de los druidas”, una gran formación megalítica en el sur oeste de Inglaterra.

Recuerdo el viaje por Escocia, sus carreteras estrechas entre prados que siempre acaban en lejanas y oscuras montañas. El lago Ness y sus brumas... Recuerdo haber metido los pies en él, mientras pensaba, “si existe el monstruo, que me coma los pies si tiene huevos, si no lo hace, es que no existe”, los tuve más de

media hora en remojo, ¡y hacía frío!. “¡No existe el jodido Nessy!”, pensé... No muy seguro.

Recuerdo al cañete y a Tim, despidiéndose de mí en el aeropuerto. Ellos parecían más tristes que yo. Recuerdo que pensé: “la de cosas que voy a tener que contar cuando llegue”. No recuerdo llorar hasta que despegó el avión y entonces pude ver desde al aire, por vez primera, esos valles verdes y grises de los que hablaba la canción de NMA.

Recuerdo que en aquel viaje, pensé: “me he paseado por todo Inglaterra, por Europa, con una chupa que pone **te odio** y no he tenido ningún problema”.

Cuando te metes explícitamente con los borregos, no lo entienden, creen que la cosa no va con ellos, nunca tienen la sensación de pertenecer a rebaño alguno.

Ellos piensan que son libres

Ese es el tema, no se lo digas a uno en concreto. No le digas “eh tú, eres un borrego”, sin embargo, prueba a decir: “el mundo está lleno de borregos” y entonces, serán ellos mismos los que te digan “tienes razón”, nunca tienen conciencia de pertenecer al rebaño. CREEN QUE SON LIBRES.

Y tú, ¿eres de los que buscan la libertad,
o de los que creen ser libres?

Las drogas y la locura

El grupo del que mejores recuerdo tengo es VDR, por el patillas y como no, por Tim. Incluso por Joxemi.

Cuando el grupo acabó, pues todo grupo termina muriendo, me salió una gira con una cantante que acababa de vender trescientas mil copias. Yo no había oído ni un tema suyo, pero alguien me recomendó, y por aquellas que me había quedado sin banda, o aceptaba esa gira, o me comía la mierda.

Y conocí a esos que mi amigo el lichis, llama “albañiles del espectáculo”, o “mercenarios”, o “músicos de sesión”.

Músicos a sueldo, que tocan las canciones de otros sólo por dinero, las canciones que como esa mujer de acento raro, habían vendido la de dios. Nunca tocan las tuyas, hace tiempo se olvidaron de hacerlas, normalmente cuando tuvieron que estudiar tanto que a base de repetir escalas y complicarlas, se olvidaron del término “componer”, para intentar ser los mejores en el otro hueco de la música, el de “interpretar”.

Recuerdo que nunca, ninguno de ellos llegó a parecerme un auténtico personaje; si bien, al principio todos lo parecían, una vez que profundizabas en cada uno, tardabas poco en descubrir al músico frustrado, al albañil del espectáculo, a ese que podría haber sido músico o lo que fuera, pero siempre habría intentado ser el mejor.

Pero claro, la música, que para mí es la vida, para ellos es el trabajo. Pasé un tiempo trabajando con mercenarios. No llegó ni a dos meses, pero salí maldiciendo el nombre de la bendita música.

El ena

Aún a pesar de su nombre, El ena, es un hombre. Es su mote, su apodo, y es que es pequeño, ¡bajo de estatura, vaya! El enano, por eso lo de “El ena”. A lo que voy:

Él trabaja como mercenario cuando hay curro, y cuando no, como técnico de sonido de una sala de conciertos de Madrid.

A El ena, lo conocí en la época de la que te acabo de hablar. Ahora debe pasar los treinta y cinco años, y lo sigo viendo cuando toco en su sala. Lleva diez años haciendo lo mismo, eso que yo dejé a los dos meses de probarlo.

El ena se levanta un lunes, a las cinco de la tarde, se despereza y se siente fuera de lugar, ¡¡¡a dónde ir un lunes!!!, así que hasta el miércoles que tiene que volver a sonorizar un concierto en la sala donde curra, intenta estudiar algo con la guitarra, y para ello, destripa uno tras otro, todos los estilos que se pueden tocar con la guitarra, y se centra en escuchar bandas de fusión, es decir: músicos de estudio que se juntan para demostrar su maestría sobre un estilo musical ya inventado, para que gente como El ena, se ponga una y mil veces sus discos, estudie sus “inversiones”, sus “improvisaciones”, sus “disonancias”... En definitiva, para que el resto de los mercenarios tengan carnaza.

El ena no escucha música para sentir con ella, escucha música para estar al día, y seguir tocando “lo último” y que así puedan seguir saliéndole “bolos” en verano, para escapar de la

ciudad que odia, del curro que odia: sonorizar a chavales con su grupo de imperfecciones, con sus guitarras desafinadas.

Hace música que otros ya han hecho, para escapar de un local donde otros intentan inventarla, re-escribirla, crearla... bien o mal, pero intentar hacer “su música”.

Él suele denominarlos “niñatos que creen que tocar es hacer quintas”

¿A que no sabes de lo que te estoy hablando?

Pues si es así, mejor para ti, seguirás disfrutando de la música en su esencia, y no cortándola en pedacitos, metiéndola en una probeta e intentando clonarla.

Cuando llega el miércoles, El ena comienza con su particular calvario (y es que cada día le salen menos bolos, siempre hay otro mejor, más joven, más guapo y por supuesto más alto que él), y hace su trabajo puteando a esos chavales, que aunque no sepan tantas escalas como él, intentan hacer su música, y quizá suenen todos igual, porque en este país, el arte suena todo igual.

¿Pero eso es culpa de las bandas de chavales, o de las compañías discográficas, que solo sacan mierda para que los jóvenes la escuchen?

Me explico, cuando varios chavales se juntan para hacer música, para hacerla, suelen tener las referencias de los grupos que escuchan.

Hoy en día, en su afán de “rentabilizar la música”, las compañías discográficas (sobre todo en España), se han olvidado del arte de creación, y han apostado por el “arte rentable”, que se olvida de “crear”, para continuar con un estilo, un tipo de música,

un tipo de grupo, etc, que ya les ha dado dinero (a ellos o a su competencia).

Entonces, la gran mayoría de los chavales, hace música sin apenas haber escuchado las referencias de otros estilos, de música independiente.

Algunos, claro, porque con toda acción en la vida, se provoca una reacción, y para contra restar el mediocre monopolio de las discográficas, existen programas como el **e-mule**.

¿Te imaginas por qué todas las compañías discográficas, quieren acabar con él?

Pero me despisto... Elena, dice que el hecho de que suene todo igual es culpa de que la música se está quedando sin músicos. Yo digo que es culpa de que la música sea el trabajo de esos músicos, el beneficio de esos que les pagan, de los mismos que a los chavales les intentan vender lo mismo como algo nuevo, y carísimo. De esas ratas con corbata que manejan el arte.

Pero bueno, lo del arte y la globalización, no hace falta que te lo diga yo, ¿no?, sabrás que es un negocio. El mercado del arte es mentira, no se rige por la genialidad de alguien, sino por sus números, por sus resultados, por sus beneficios:

“Las mentiras siempre son mentiras”

Pues la otra tarde a la hora de comer, no sé qué hacía yo viendo la tele. Pues las noticias, ya sabes, te dicen lo que les interesa y como les interesa. Pero eso buscaba, informarme. Quería saber qué está pasando en el mundo, y no sé porqué, pero me acordé de El ena... siempre me llama el demonio: “eres el puto mal” me dice el memo siempre que toco allí.

En la tele hablaban de una tía a la que acaban de declararle culpable de la muerte de tres personas en un hospital, por lo visto es esquizofrénica y la meten treinta años en un psiquiátrico.

Acto seguido, dicen que el parque de Muniellos en Asturias –dónde yo vivo ahora, luego te cuento-, está ardiendo y que el incendio tiene cuatro focos, luego no hay duda de que es provocado.

Un poco más tarde, a otro que le meten preso dos años por conducir a doscientos sesenta por hora en su coche de marca. Y digo yo, “¿pisará la cárcel, o se salvará pagando fianza?”. Según el coche que salía en las noticias, digo yo que no la pisará, si tiene dinero para esos doscientos sesenta kilómetros de válvulas y cilindros caros, no la pisará, ¡te lo digo yo!

Entonces, me quedé pensando en la locura, en quién está más loco, ¿esa mujer que se cargó a tres con un cuchillo, y que dice que veía seres que le perseguían, o esos que incendiaron Muniellos, un bosque patrimonio de la biosfera, donde aún quedan osos pardos? ¿O quizá ese que conduce a doscientos sesenta kilómetros por una autopista, por la que a mí me cobran por circular? ¿Quién está más loco?, ¿qué es la locura?, ¿quién está loco?, ¿quién dice quién está loco?, ¿quién mide la locura?...

Y me acordé de El ena, porque fue él, quién me presentó a la locura. Hace ya tiempo que pasó.

Te voy a contar cómo fue. Yo compartía gira con él, fueron esos dos meses que trabajé como mercenario. Mi primera y última gira como profesional, y una más, para El ena.

Dormíamos en la habitación de un hotel. Era una habitación doble, y después de un concierto donde casi me eché a llorar, me quedé solo en la habitación. El ena y el resto de los mercenarios salieron a gastar su pasta por aquella ciudad de la que ni me acuerdo. Cocaína, whisky y por supuesto mujeres. Hubiera que pagarlas, o no.

Yo, que por aquellas, ya me había ganado a pulso la reputación de bicho raro, me quedé en la habitación, me fumé un canuto y bebí de un kalimocho que había dejado hecho El ena.

Al rato, leía unos párrafos de un libro, ahora no recuerdo cuál, y comencé a escuchar voces.

Inmediatamente, dejé el libro, y comencé a asustarme.

Escuchaba cientos de voces como en un segundo plano, hablando miles de cosas a la vez. Me arrimé a las paredes, escuché tras ellas, pero no eran voces que provinieran de otra habitación. Decidí que había que huir de allí, y con una sensación muy extraña invadiendo todo mi cuerpo, un estado de nerviosismo que sentía en cada uno de los poros de mi piel. Y digo EN CADA UNO DE ELLOS. Salí de aquella jaula, en el pasillo me crucé con uno de los mercenarios, me dijo algo que no entendí pues extrañamente hablaba otro idioma distinto al mío. Distinto al suyo, supongo que distinto a todos. No le hice ni caso y sin decirle ni mú, seguí mi camino y salí a la calle.

Todo parecía distinto, no había casi gente en la calle, recuerdo solo a un mendigo que paseaba con su perro, hurgando entre los cubos de basura. Recuerdo su silueta, BRILLABA, pero cuando digo que brillaba, es que brillaba.

El tipo flipó conmigo, claro, al darse la vuelta y ver a un nota con mi aspecto mirándole cómo yo lo estaba haciendo en ese instante. En mi cabeza se repetía una palabra, retumbaba hasta el punto en que no escuché el claxon de un coche que pitaba para que yo me apartara.

LOCURA... LOCURA... LOCURA

Afortunadamente, el viejo, que sí oyó el claxon, se abalanzó sobre mí evitando que aquel coche me pasara por encima.

Recuerdo la cara de aquel hombre, sus brazos sujetaban con fuerza mis hombros, tenía sus ojos a muy poca distancia de los míos. Hablaba conmigo, me decía algo así como: “¿Estás bien, amigo?”, pero yo no respondía, sólo miraba deslumbrado aquellas dos pequeñas bolas azules, que brillaban entre la piel curtida y oscura del vagabundo. En un momento, él me soltó con cuidado, pues yo era algo así como un pelele, me depositó en la acera, y su perro se ocupó del resto, lamiendo toda mi cara, devolviéndome a la realidad. Inmediatamente me fijé en el cánido, un pastor alemán que no lo era, ¡El mestizaje y su belleza, vaya!. Mi mano se perdió entre los jirones de su cuello. En aquel instante sentí una felicidad extrema, el perro y yo retozábamos en el suelo, él me lamía, yo le rascaba, y el viejo, nos miraba sonriente, comprendiendo la escena a la perfección. Nos dejó un rato, hasta que pasados unos minutos... creo que muchos (el tiempo era una dimensión desconocida aquella noche), me incorporé. El perro se sentó a mi lado, entre mis pies, ambos miramos al vagabundo, a sus enormes ojos azules. Creo que tuvimos esta charla (¡creo, vaya!)... Aquella noche, los sentidos no eran todo lo fiables como para creer todo lo que vi, oí, olí, toqué, saboreé y sentí:

“...

- Me estoy volviendo loco, amigo –comencé yo, directo al grano. El viejo sin dejar de taladrarme el alma con sus ojos, me dejó seguir-... Hoy, de repente, todo es extraño, nada es como siempre, veo distinto, oigo distinto.
- ¿Voces? –el viejo intervino.
- Sí –respondí muy seguro-, voces que antes no estaban.
- O que antes no podías escuchar –su voz parecía muy lejana, aún a pesar de que se encontraba a menos de un metro de distancia.
- Puede ser –respondí, no muy seguro.
- Yo empecé a oírlas un día, lo tenía todo en la vida, mujer, hijos, un buen trabajo, un coche... mi perro –señaló a mi amigo.
- ¿Y lo dejaste todo para vivir en la calle? –yo seguí rascando al perro. Flipaba con el tacto de su pelo, y él con el de mis dedos, que no dejaban de moverse en torno a su cuello.
- Todo no, él –señalando de nuevo a mi colega-, se vino conmigo. Huí cuando mi mujer y mis hijos quisieron internarme en un psiquiátrico. –Hizo una pausa en la que apartó sus ojos de los míos- No es locura ¿sabes?, es REVENTAR. Yo reventé. De repente un día, se conoce que éste –señalándose el cerebro-, petó y dejó de funcionar correctamente.
- A mí me pasó lo mismo esta noche –le respondí-, así ¡de repente!. Pero yo no tengo que huir, no tengo familia.
- Eso está bien amigo, así no puedes hacerle daño a nadie. Así no dependes de nadie, y lo que es más importante, nadie te querrá encerrar. Llevo casi ocho años viviendo en la calle, y a veces la gente se para y observa cómo hablo

solo. Ellos creen que estoy loco, pero no son mi familia, así que pasan de largo y yo sigo a lo mío, LIBRE, nadie quiere encerrarme, pues nadie me quiere.

- Qué amor tan raro ese que quiere encerrarte.
- Sí amigo, de la noche a la mañana dejas de verlo todo igual, como lo ven ellos, como lo veías tú antes.
- Y te quieren encerrar, los mismos que te decían: “te quiero” –el viejo asintió dándome la razón-, por eso yo camino solo, para que nadie se fije en que no encajo entre nada, entre nadie.
- Para que nadie quiera encerrarte –respondió muy seguro.
- Bueno, señor –le dije muy sinceramente-, que usted es un señor por mucho que le hayan querido encerrar –y me arrodillé para rascar por última vez a mi amigo, y despedirme así de él y del viejo- tener mucho cuidado con los borregos, que no os encierren, yo voy a buscarme en otro sitio.
- Los borregos –se quedó pensativo el viejo-, esos son los que se le atragantaron a éste –señalándose de nuevo el cerebro-. Por eso escucho voces, voces que me dicen que soy distinto a ellos, que no quiero ser como ellos.
- Ni como nadie –chillé yo, mientras me alejaba de mis dos amigos- ¡ni como nadie! –me repetí a mí mismo en silencio, recordando aquella canción de Robe -ni como nadie- repitieron a cientos las voces dentro de mi cabeza- NI COMO NADIE...”

Deambulé por esa ciudad aquella noche, no recuerdo cuál era, sólo que tenía mar, pues acabé en una playa muy sucia,

sentado en la arena, con el culo mojado y hablando con cada una de las olas que se acercaban a mí para comprobar que no era uno de esos que las ensucian, uno de esos que se bañan en sus aguas, dejándolas más sucias. Pasé toda la noche allí, convenciendo a cada una de aquellas olas, de que yo no era otro borrego, sino alguien con identidad, alguien distinto. Alguien ni mejor ni peor que ellas.

Y la locura, se transformó en pérdida absoluta de identidad, para en su lugar, adquirir una sensación de “integración”, de formar parte de algo más amplio que lo encerrado en el concepto “ser humano”, un sentimiento de “formar parte de la vida en toda su plenitud”, me invadía cada célula, cada poro de mi piel.

De alguna forma extraña e inexplicable, a cambio, ellas (las olas) me regalaron una canción por escribir, una melodía que sólo yo puedo escuchar. Para el resto sería una cadencia de acordes y ruidos carentes de todo sentido, de toda métrica, para mí: la mejor de las sinfonías. En la mar hay música, en las olas hay ritmo, en el viento que las mueve hay melodía, y dentro de mi cabeza todo tomaba forma.

A la mañana siguiente, El ena y otro de los mercenarios me despertaron. Yo había pasado unas horas indeterminadas tumbado en la arena de aquella sucia playa. Al abrir los ojos, todo parecía volver a ser normal, los colores, los ruidos, los olores... todo, salvo una sensación extraña, que no me abandona desde entonces. La sensación de distancia. Aún más. Estoy yo, tras mis ojos, y a unos mil metros, está el mundo, aunque el que hable lo tenga a menos de un metro.

Desde aquella noche, sé cómo evitarles aún estando a su lado, tan solo tengo que pensar en aquellas voces, en la canción de las olas, y ¡zas!, estoy a dos mil años luz del borrego.

Así pasó con El ena y con el otro mercenario, hasta que uno de ellos dijo que quizá se habían pasado con la bromita. Entonces, regresé en menos de una milésima de segundo hasta situarme en la realidad, y los tenía a menos de medio metro de mí. “Ya te dije que echarle un tripi a alguien y no decírselo, puede dejar loco al más pintaos”...

Aquella noche, aquella gira, aquellos mierdas, acabaron para mí en ese instante.

Al enano lo agarré por la cabeza y estuve dándole hostias un buen rato, y al otro mierda, le solté una patada en la cara que inmediatamente dio con él en la arena, su nariz la teñía de rojo. ¡HIJOS DE PUTA! -gritaba yo, mientras seguía con la cara de El ena- ¡HIJOS DE PUTA!.

Desde entonces, cada vez que el pequeño me ve, se pone nervioso y deja que sea yo quien se acerque a saludar, pues nunca sabe cómo voy a reaccionar con él, ni yo tampoco lo sé yo.

Recuerdo un día que hablábamos con otros músicos en la sala donde él trabaja, yo acababa de tocar. Había pasado un tiempo desde el famoso tripi:

“...

- Este tío es el demonio. -El ena hablaba de mí a sus compinches, músicos de sesión, que cómo él, miraban

expectantes a ver quién sacaba su papela y ponía unas rayas de coca- ¡¡¡Es el puto mal!!!

- Sí, yo para gente como El ena –dije mirando al resto- soy el puto demonio –y agarrándole por el cuello sin que él se lo esperara, añadí: - ¿Verdad enano?
- Vale tío, vale –dijo uno de ellos sin entender que El ena se había ganado mi reacción años antes, aquella noche en la playa. Eso no lo explicaba, sólo decía que yo era el demonio, nunca explicaba el porqué.
- No tranquil, si el ena y yo somos viejos amigos –y al ver como se relajaban al soltarle del cuello, saqué una papela que había pillado aquella noche y se la tiré a la mesa...- Poneros que yo marcho a casa.
- ¡Hey tío, gracias! –dijeron todos-, ¿Tú no quieres? –cuando vieron que no, ya que marchaba, El ena siguió hablando de mí, y aunque yo ya no estaba entre ellos, pude escucharle decir en voz baja:- Ya os dije que está un poco loco, es el puto demonio, pero es buena gente. Venga nos ponemos la coca... ¡joder, si tiene el medio gramo intacto!...”

Así que para esa gente, yo soy el loco, el demonio, el mal como dice El ena. Puede ser, pero yo seguí mi camino. Y antes, me hice una coleta para que leyeran el mensaje de mi chupa: “I HATE YOU”. Y marché despacio. Ellos, deben seguir allí, poniéndose rayas, siempre lo hacen, criticando a los chavales que acaban de tocar en aquella sala donde mandan los músicos, la cocaína y la

frustración. Puede ser que yo sea el loco, pero al igual que aquel vagabundo, prefiero serlo a ser COMO ELLOS.

Desde la noche en la que escuché las voces de mi cabeza, puedo entender a gente como a la mujer de las noticias. No la exculpo, pero puedo entender que alguien escuche voces, y vea otra realidad que le asusta, que tiene que destruir. Lo que nunca podré entender es a ese que quema el bosque de Muniellos sólo por intereses económicos. Puedo entender la locura, en mi caso la sentí provocada por un tripi que tomé sin la conciencia de hacerlo. El mundo es distinto y hay gente que se asusta ante las voces, ante lo que no entiende, ante la percepción de otra realidad.

Como dice una canción de NMA: "...Fear is the only enemy"

Hay una peli de Carparsolo, que como todas las tuyas es una puta obra maestra: "Ausentes".

Si quieres saber cómo ve el mundo un esquizofrénico, ve la peli, y piensa que no todos los esquizofrénicos tienen que acabar matando al resto.

El otro día hablaba del tema con mis amigos el raspu y su mujer, la peque.

El raspu y la peque

Antes lo mencioné, pero no llegué a contártelo.

Ahora vivo en la tierra de mi abuelo, del mi güelu, cerca de su lugar de nacimiento, en la cuenca minera, en el interior de Asturias.

Pasaron los grupos, las giras con quienes no debía, el tocar en parques, el tocar en las estaciones de tren... ¡todo eso pasó!

Ahora hago música sólo para mí, y es que la hago solo, yo solo. Hasta que necesito de alguien, cuando quiero necesitar de alguien.

Encontré un sitio en el que nadie hace preguntas, en el que nadie te mira por encima del hombro, en el que nadie te dice qué está bien, y por supuesto, en el que nadie te dice qué está mal.

Encontré una de esas casas que la gente deshecha, una de esas casas que está integrada a la perfección con el bosque que la rodea, un sitio del que la gente “normal” huye, para ir a la gran ciudad, para cuando les vaya bien, talar la mitad de ese bosque del que os hablo y construirse un chalecito donde dejarse morir.

Yo vivo en medio del monte, entre dos poblaciones de no más de cincuenta mil habitantes, y a menos de una hora de las tres grandes ciudades de Asturias.

Cuando me hizo falta, trabajé en cualquier curro de mierda, en uno de esos donde no hiciera falta esconder lo obvio: que mi pelo no se corta, que mis tatuajes no se borran y que mi

jefe soy yo. El resto se hace para ganar unas perras, que afortunadamente hace tiempo que no me hacen falta.

Mi casa es un sitio en el que mando yo, en el que todo está como yo quiero que esté, en el que caben todos mis libros, mis vinilos, mis cintas de cassette, los jodidos CD`s y mi pequeño estudio de grabación. Una buena conexión a interné, y listo.

Así vivo yo.

Cada poco puedo salir a la carretera con mi coche cargado de instrumentos y amplis y doy un concierto allá donde quieren escuchar mi música. Nunca toco si no es porque quieran que toque. Si tengo que tocar sólo por dinero, prefiero no hacerlo y repartir guías de teléfono, fruta, hacer de mensajero o lo que sea.

Pero afortunadamente, como ya te dije antes, esos curros, ahora me parecen lejanos. Tengo un grupo: “cuentos para niños”, que soy yo, y otros dos que me acompañan en cada concierto. Y aunque no comparta mi camino con ninguno de ellos, bien es cierto que tengo amigos, y son ellos los que me acompañan en directo.

Pero eso, te lo cuento luego, ahora iba a hablarte del Raspu y de su mujer, la peque.

Mi casa es la última de una aldea. O la primera, según de dónde se venga. Y es por ello que está al margen del pueblo, un lugar donde ya casi no queda gente. Raspu y peque, hicieron lo que yo, llegaron aquí huyendo del mundo, de ese que nunca les dio una oportunidad. De un mundo que a sus hijos bastardos, a todo el que no encaja en su sistema, lo condena a una muerte en vida, a ese entierro prematuro del que hablaba Poe en su relato.

Raspu está a punto de cumplir los cuarenta y es gallego, marinero retirado por invalidez, apenas tiene fuerza en los brazos y su único porqué es su mujer, “la peque”, como él la llama cariñosamente, una chica que creyó iba a comerse el mundo y a día de hoy, está condenada a comer todos los días una buena dosis de pastillas.

Él trabajó en la mar, Raspu dice que si eres hombre, al mar, tienes que llamarlo como si fuera una mujer: la mar.

A él no le gusta el contacto con la gente, si no ¿de qué iba a haberse enrolado en un barco con apenas quince años? Pero la cosa se jodió y aún cobrando una pensión, ya no puede hacerse a la mar, a su mar. De vez en cuando vamos a la playa en invierno, cuando no está infectada por ese cáncer llamado turismo, y me cuenta historias de tormentas, de naufragios. Él vivió dos. Me cuenta que la mar, salvó a su abuelo en la guerra cuando se tiró a ella evitando los fusiles de los nacionales, hasta que éstos, dejaron de disparar y le dieron por muerto debido al oleaje que ese día era el dueño de “A costa da morte”.

Cuando no pudo volver a su mar, buscó su calma, su estrepitoso silencio en la heroína. Hasta que conoció a la peque.

Ella es una chica vivaracha que en sus buenos días, gusta de relacionarse con todo aquel que mire a los ojos, ¡que sea buena gente, vaya!. Eso dicen ellos, pero yo nunca la vi así. Por el contrario siempre está triste, ida, medio ausente por las putas pastillas. Y es que la peque, de tan buena que es, de tan grande que es, se quedó fuera de su propia partida cuando le diagnosticaron esquizofrenia.

Así que mis dos vecinos y amigos, viven aislados de un mundo que les margina. A uno por yonqui, aunque lleve ya tres

años en proyecto hombre donde cambian la heroína por algo que estigmatiza igualmente al individuo, y además le deja poco a poco si fuerzas para vivir, sin nada en qué pensar... te hablo de la metadona. Raspu quiere que le bajen la dosis, pero parece que al estado no le interesa, prefiere que mi amigo siga dependiendo de una sustancia, que además les garantiza que ya no va dar más guerra.

Y la pobre peque, que en esto de la esquizofrenia pasa como con todo, que los hay más graves y menos enfermos.

Pero el remedio, el barato, el que el estado ofrece a través de su maldita seguridad social, no es la terapia para integrar al individuo, no, eso sería carísimo, y además no daría de comer a los que salen ganando con las enfermedades, con las adicciones y con las desgracias de la gente: las empresas farmacéuticas, que en vez de utilizar drogas naturales, por ejemplo la marihuana que es muy cara por lo visto, se inventaron los medicamentos que en su libro “Aprendiendo de las drogas”, el señor Escohotado, define muy bien como “lobotomizantes químicos”. Así no se consigue la cura o la integración del enfermo, sino anular por completo a este individuo, que además de enfermo es persona. Hasta que deja de serlo, dejando también de estar enfermo, pues su estado con esas pastillas (que nadie llama drogas peligrosas), llega a ser lo más parecido al vegetal: lobotomizantes químicos.

Pues el otro día hablaba con ellos, tomábamos unas cervezas en Mieres, justo después de venir de Madrid. Yo había tocado allí, en la sala de El ena, y hablábamos de todo un poco:

“ ...

- ¿Y qué tal en Madrid? –preguntaba mi amigo- ¿mucho gente en el concí?
- ¡De puta madre!, la gente estaba extasiada, en “Al lobo dormido”, se pusieron a aplaudir a la mitad de la canción... ¡que no me dejaron cantarla, vaya! –se vendieron ciento ochenta entradas, pero ese dato nunca es importante, así que lo obvié. Pero a raspu sí le interesaba, así que insistió-:
- ¿Pero... bien de peña?
- Ciento ochenta –le dije entre dientes.
- ¿Y cuánta gente cabe en la sala?
- No sé, unas trescientas, pero estaba muy bien de público, no había agobios y tampoco se veía ningún hueco entre la gente, fue un concierto guapísimo –y le dije la verdad, para mí que ciento ochenta personas paguen por verme, es algo que me hace seguir tocando-.
- Pero si la última vez... –raspu se quedó pensativo-, en octubre, metiste quinientas tú solito amigo, ¿cómo es eso?
- Por la publicidad, este concierto no lo montaba nadie, toqué yo porque sí, por que me apetecía, avisé a la peña que se apuntó este último año a la web, y no hice ni un cartel. Cada día paso más de publi, prefiero tocar para menos gente y en salas menos tochas, es menos estresante.
- ¿Pero no palmaste? –a raspu, y es normal, le preocupaba más que a mí el tema económico.

- ¡Qué va!, sacamos casi mil euros, que repartidos entre los tres, más de cincuenta talegazos que me vienen de puta madre.
- Joder, tío, ¿pero porqué no dejas que te lleve un manager? –Él ya sabía la respuesta, así que ni le contesté-, si lo movieras bien, podrías estar metiendo de quinientas a mil personas cada vez, y ya que no quieres estar de gira todo el tiempo, así sacarías buena pasta
- ¡Joder, raspu! –dije crispado-, ya sabes lo que busco y lo que voy a buscar. Tampoco tengo unas necesidades de la hostia, cuando se acaba la pasta, busco otro concierto y punto.
- Pero harry, podías...
- Por la música –levanté mi cerveza para brindar con la peque que miraba a unos niños que jugaban en los columpios... no decía nada- ¿Peque?
- Sí –respondió ella, saliendo de una especie de trance- ¡Por la música!
- ¡Para que siga siendo lo más bonito del mundo, algo sin precio! –añadí al brindis cuando el raspu chocó su cerveza con la mía.
- ¡Harry, eres un puto loco! –el raspu rió. Yo reí, la peque hizo una mueca extraña.
- ¿Leíste el libro que te dejé? –me refería al libro de Escotado, del que ya te he hablado varias veces, se lo había dejado para que leyera donde le señalé, donde se refiere a ansiolíticos y antidepresivos como lobotomizantes químicos.

- Sí, sí que lo leí –y sin dejar de mirar a los pequeños, continuó-, ¡Es la puta verdad!
- Joder, cuando se lo leí –raspu intervino-, porque se lo leí yo, miramos después el prospecto de las pastis que está tomando y dice que pueden inducir al suicidio.
- ¡Te cagas!..., ¡Hijos de puta! –intenté que la peque me hiciera caso- ¿Por qué no pasas y dejas de tomarlas?
- ¡Sí, oh!, para que vuelvan a meterme padentro –respondió ella sin tan siquiera mirarme.
- Si deja de tomarlas, cuando pase la revisión, la mandan para el psiquiátrico, como yo con la vitamina –así se refería él a la metadona, para que nadie pudiera escucharle hablando de ella, para no tener que aguantar la mirada de nadie-. Si dejo de tomarla, me retiran la pensión, estamos presos de estos mierdas.
- Todos los seres sensibles, vivimos en una especie de naufragio, aislados, sedados, lobotomizados –la peque, no tenía la mirada perdida por loca, sino por muy cuerda, y es que no veía... no ve salida a la vida a la que le han condenado los médicos.
- No interesa que ésta –refiriéndose a su mujer- y yo, incluso un tipo como tú... no interesa que podamos tener opciones, por eso te digo, amigo –y el raspu se puso pesado-, ¡tienes que sacar pasta de la música!... Porque si no, un día te ves como nosotros, presos del sistema, presos por no querer lo que el resto, por no ser como el resto, como esos que nos están mirando –se refería a un matrimonio con dos niños, que tomaban una sidra junto a nosotros. No tenían ningún tipo de conversación entre

ellos, así que se dedicaron a mirarnos, porque la verdad sea dicha, lo de que no encajamos, se ve a la primera.

- Debe ser que se aburren –dije subiendo la voz- y no se dan cuenta de que sus hijos están cruzando la calle si mirar – en ese instante la madre se levantó y evitó que a su hija le pasara un coche por encima.
- Pues esa gente es la que me tacha a mí de loca –la peque se apuró su cerveza, en su caso sin alcohol, y se secó una pequeña lagrimilla que murió antes incluso de ver la luz.
- ¿Quién coño se creen para censurar a todo el que no entienden? –dije maldiciendo a mi puta especie.
- Calla amigo, que se van a dar cuenta de que estamos un poco locos –el raspu se dedicó a besar los ojos de su mujer, intentando acabar con la amargura de ésta, una amargura que no podía evitar ni ella misma.
- Los locos son ellos, los putos borregos que están enfermos y nos hacen pasar al resto por locos... –en ese instante se me quitaron las ganas de seguir tomando cerveza en una puta terracita de verano- ¡Cómo les odio joder!
- Y yo, y ésta –el raspu se refería a su mujer- ¿Y qué mas da?...
- ¡Los tontos mandan! –la peque se secó los ojos y se levantó, no sin antes mirar con ojos de odio, de MUCHO ODIO, a todos los que en ese momento nos miraban disimulando- ¡Y yo SOY LA LOCA!...”

¿Te he dicho ya, que este mundo es una puta mierda?, sí, supongo que sí... Decía un amigo mío, Fran, conocido en la

música como Arma X, *“tengo una enfermedad, se llama verlo todo claro”*

Eso es la locura, algunos podemos con ella, otros no. Pero que nadie se equivoque, que nadie juzgue y que nadie tire la primera piedra. Simplemente que intente vestir con la piel del supuesto loco, durante un tiempo.

A VER SI AGUANTA SU PESO.

“...Try walking on my shoes, and stumble in my footsteps...”
(Depeche Mode-“Walking on my shoes”)

Después de tomarla con el raspu y con la peque, me volví a casa muy cabreado. Tanto, que no quería ni podía hacer nada. Puse las noticias y sentí unas ganas enormes de hacerlo todo añicos, de volar todo este puto mundo de borregos, cuando antes de apagar la maldita tele, vi a dos chavales, a los que preguntaban por sus opciones al terminar la carrera. Uno de ellos decía: “no hay salidas, voy a enmarcar mi título, el que vale: pizzero profesional”.

¿POR QUÉ NO REVENTARÁN TODOS LOS QUE HACEN DE ESTE MUNDO UN LUGAR CADA VEZ MÁS PEQUEÑO?

Cuando acabé con la pataleta, me hice un buen porro y me puse a leer un libro: “Juan Salvador Gaviota” de Richard Bach, del que también se hizo una gran peli con el mismo nombre, de hecho yo vi antes la peli.

Al menos así se disiparon las ganas que tenía de inventar el arma definitiva, esa que seleccionara entre los que viven y los que se conforman con “esa vida de mierda entre el rebaño”... esa que nunca existirá: “el arma X”.

Es una pena que los jodidos derechos de autor, no me permitan transcribir íntegramente un libro, pero ya que hay una peli... bájate del emule “john livingstone seagull” porque dudo que la consigas en español, “Juan Salvador Gaviota”...

Y eso... que si no la viste, ¡que te la bajes, vaya!

La justicia, la ley y el estado: el mejor cuento, para los niños más tontos

Pues sí, hay que ser memo para creer que la ley es el instrumento mediante el cual, el estado hace justicia.

Recuerdo a mi abuelo, él ya me lo advirtió...

“...

- ¿...Güelu? –intenté llamar su atención después de más de una hora de silencio. Viajábamos de vuelta a Madrid, en uno de aquellos veranos, cuando todavía “íbamos de gira”. Veníamos de Euskadi... de Euskal Herria, que así se llama realmente.
- Creía que dormías –respondió, como saliendo de un trance, en el que sólo él sabía qué se le estaba pasando por la cabeza.

- No –respondí-, estaba mirando por la ventanilla –no dormía, nunca lo hacía. Nunca lo hago, a mí me gusta viajar, creo que ya te lo dije, y me gusta porque me muevo, pero si no lo veo, me parece que no llegué a viajar. Casi todas las ciudades son iguales, así que si no miras por la ventanilla, es como si te teletransportaras. Bueno una vez sí me dormí, sí hubiera querido tele trasportarme. Pero luego te lo cuento.
- Eso está bien, así siempre sabes de dónde vienes y a dónde vas.
- Y por dónde pasas, aunque nunca pares en esos lugares – mi abuelo flipó con mi respuesta, pero no dijo nada, me dejó continuar-... ¿Todo esto es España?
- Sí hijo, no llegamos a salir del país, de hecho nunca salimos de él.
- Pues ésto –refiriéndome a Castilla, aunque entonces no supiera su nombre-, no tiene nada que ver con las vascongadas.
- No se llama Vascongadas, eso es como lo llamó Franco, se llama Euskal Herria. Y llevas razón, no tiene nada qué ver, ni Asturias, ni Galicia, ni Catalunya. Ninguno de esos lugares tiene que ver con Castilla.
- ¿Y por qué a todo se le llama España? –toma pregunta, debió pensar el mi güelu.
- ¿Ves aquel monte? –dijo tras un rato de silencio. Sobre su cima, un castillo se alzaba sobre todo, lo dominaba todo desde allí.
- Sí... ¿lo dices por el castillo?

- Sí, hace muchos años, los ricos vivían en esos castillos y la gente trabajaba en los campos que los rodean. Entonces, los dueños de los castillos, les decían a la gente que trabajaba, que las tierras eran de ellos. Y para poder trabajarlas, para poder vivir de ellas, tenían que pagarles una parte de lo que sacaban de ellas.
- ¿Por qué? –pregunté yo extrañado, hoy en día sigo haciéndome la misma pregunta extrañado.
- Porque así ellos no tenían que trabajar. Pero además les decían que si algún señor de tierras lejanas venía con su ejército, ellos les defenderían de su ataque, y entonces además de pagarles, los hijos más fuertes de los que trabajaban, pasaban a formar parte del ejército que el señor de turno formaba para proteger sus tierras. Pero la mayoría de las veces, eso no era así, sino que ese señor quería más tierras y utilizaba al ejército, no para proteger a los agricultores, al pueblo, si no para agrandar sus dominios.
- ¿Y nadie se quejaba? – de nuevo pregunté extrañado.
- A los que lo hacían, los liquidaban esos mismos soldados.
- ¿A su propia gente?
- Sí hijo, a su propia gente, porque en todos los ejércitos, los soldados reciben órdenes, y si no las cumplen, entonces son ellos los que son aniquilados.
- ¡Vaya mierda, güelu!
- Sí hijo, vaya mierda, pero es así. Sigo con la historia: entonces invadían otras tierras y el señor tenía que pedir a los agricultores más dinero, para aumentar su ejército porque tenían más terreno que defender. Pues así es como

empezó España. Señores de esta tierra llamada Castilla, extendieron sus dominios hasta el mar, y se anexionaron todas las tierras haciendo lo mismo en cada sitio. No todos aceptaban, pero sus ejércitos eran cada vez más fuertes. Y en el norte...

- ¿Euskadi y Asturias no? –pregunté para que viera que me había quedado con los conceptos.
- Sí hijo, en Euskadi y en Asturias, no había ese tipo de señores. Ya viste que allí el terreno es mucho más montañoso. Allí la gente estaba acostumbrada a vivir de otra forma. A eso se le llama otra cultura, pero no pudieron enfrentarse con ejércitos tan grandes como los de los Castellanos. Entonces, para no perder una batalla desigual, aceptaron pagarles también. A todo eso le pones un nombre, porque claro, la gente tiene menos miedo si pertenece a algo, y entonces comenzaron los distintos reinos. Sus señores, los llamaban con un nombre y sus ejércitos llevaban una bandera, para distinguirse del resto, y entonces un día los señores con mayor número de soldados, hicieron tratos con los señores de cada sitio y todos se unieron bajo un mismo ejército, bajo una misma bandera, aunque a la gente del pueblo, ésto les supuso más dinero que tenían que pagar. Se les contó que pertenecían a un gran país llamado España, que les protegería y además les reportaría beneficios.
- ¿Y fue así? –pregunté, aunque ya intuí la respuesta, antes de que mi abuelo contestara.
- No. Los beneficios sólo se los repartieron los grandes señores, ellos no se preocuparon nunca por sus gentes,

sino por aumentar sus tierras y su dinero, y entonces comenzaron a decir que España tenía que dominar el mundo, y para ello construyeron barcos –mi abuelo hizo una pausa-, mira alrededor tuyo –lo hice.

- ¿Y? –pregunté ansioso, esa estaba siendo mi mejor lección de historia.
- Hace muchos años, toda esa llanura que ves, estaba cubierta de árboles, y esos señores decidieron talar los bosques para hacer barcos con los que llegar a otros lugares para decirles a las gentes que se encontraran por ahí, que en ese momento ya no eran lo que fueran hasta entonces, sino españoles. Y claro, para obtener tal honor, debían pagar. Eso es España hijo, una invención de los señores para mandar en distintos sitios. Y todos los reinos son iguales, todos los reyes son iguales y en todos los sitios, los reyes con dinero, tierras y ejércitos, siempre quisieron agrandar sus dominios.
- ¿Y la gente no se rebela? –dije extrañado.
- Sí, algunos. Pero son los que no lo hacen, los que acaban con los rebeldes, los señores se lo montaron muy bien, y así hasta hoy en día, ves a gente que no tiene dinero para llegar a fin de mes, y dicen orgullosos que son españoles.
- ¿Y la iglesia, no dicen que hay que ser pobre?
- La iglesia dice tantas chorradas, como quieren los señores que diga, siempre estuvieron juntos en esto. Los de la iglesia se benefician de los ricos, y les dicen a los pobres que ellos lo serán cuando mueran, en el reino del señor.
- ¡Otro señor! –dije muy cabreado.

- Sí hijo, al final, en la muerte y en la vida siempre hay un señor que manda. Siempre hay un jodido reino.
- Pero güelu, todo eso de que los pobres irán al cielo es una estupidez como la copa de un pino... ¡pero si hasta yo me doy cuenta que dicen eso para que los pobres sigan siendo pobres!...
- España hijo mío, eso es España, una grande y libre.
- ¿Sabes lo que te digo, güelu?
- ¿Qué, hijo?
- Que yo no quiero ser español, que me cago en España.
- Pues eso, no lo digas muy alto, que hoy en día los pobres siguen creyendo en esas tonterías. Y como te escuchen decirlo, algunos, te verán como su enemigo.
- ¡Son gilipollas! –dije, muy, muy, seguro.
- Niño, no digas tacos... Pero sí, y además de gilipollas, son subnormales...”

Ernesto Ché Guevara, se inventó una nación más real, más de verdad, formada por el pueblo, por esos que llevaban pagando a los señores toda la vida. ¿Sabes que murió verdad?, ¿Sabes que lo mataron, no?

Pues eso, si te crees el cuento ese de los países, del patriotismo y de los reyes... tú mismo, yo sé que es mentira.

Por ejemplo, yo podría ser compatriota de todo el que sienta lo mismo que yo al escuchar el “wish you were here” de Pink Floyd, de todo el que se emociona y siente el horror vivido en Guernika, al contemplar el cuadro de Picasso, de todo el que

escucha el “Imagine” de Lennon, y maldice el mundo que dice todo lo contrario que la letra de esa canción, de todo el que siente que está aquí de paso, que nada le pertenece, y que no es ni mejor, ni peor que ningún otro ser de los que habita este mundo, propiedad de los señores.

Mi patria es el mundo entero, cuando los señores duermen.

Cuando Tim llegó a España, tuve que contarle que el país al que venía, ese que tanto admiraba, no era más que una invención. “Como el mío”, me dijo él. “Pero todos somos de un país”, remarcó.

Intenté zanjar el tema, insistiendo: “Pues yo no. Yo no elegí nacer aquí”, pero él siguió: “¿Y dónde hubieras elegido nacer?”, a lo que respondí con un rotundo: “Es que a mí, no me preguntaron si quería nacer, mi respuesta hubiera sido no”. Tim, volvió a intentarlo: “Y entonces, ¿por qué sigues viviendo?”, “Porque siempre tengo la opción del suicidio. Y ya que estoy aquí, quiero ver lo que hay. Pero de haber sido preguntado, hubiera dicho que no... ¡Seguro! ”.

Tim se instaló en el piso que me dejó mi abuelo, que según la ley es mío por herencia, por derecho. De haber hecho yo la ley, hubiera suprimido ese término. ¿Te imaginas un mundo sin herencias? ¿Un mundo en el que todos nacióéramos con lo mismo, es decir con nada?

Inmediatamente comenzamos a hacer canciones, el patillas, él y yo. Y al poco, estábamos tocando por todo el estado con nuestro grupo “virus de rebelión (VDR)”.

Hacíamos muy buena música, y eso no pasó desapercibido entre la gente, que poco a poco empezó a llenar nuestros conciertos. Tocábamos en salas donde pagaban un mínimo caché, y nos apoyábamos en las radios libres, que por entonces no estaban perseguidas como ahora.

¿Sabes que quieren cerrarlas, no?

Antes, y te hablo de hace unos doce años, sacabas una maqueta, y si la movías bien, es decir si te gastabas la pasta en mandársela a todas las radios que pudieras, te salían conciertos, te escuchaba la gente, y aunque fuera en plan underground, había público para ello. Pero luego llegó aquello de la globalización, los ochos años del pepé. Y la cultura de que la empresa es lo que hay que cuidar para que la economía crezca, redundó en que la música, que se compra y se vende como todo en este mundo, pasó a depender exclusivamente de las empresas discográficas. Y a éstas, no les interesan las radios libres. Pero mejor te hablo de esto más adelante.

A lo que voy...

Mi grupo VDR, y el 45 de la Factoría

Un local de ensayo es una isla donde unos naúfragos se juntan aislándose del mundo, para intentar crear. Pero en esto de

los locales, pasa como con todo, la propiedad, viene de la mano del maldito dinero, así que nuestra isla, pasó a ser NUESTRA, cuando pudimos tenerlo para nosotros solos. Cuando pudimos alquilarla solos.

Hasta ese día, lo compartíamos con otra banda, no recuerdo su nombre, pero sí a sus dos líderes. Su cantante, Antonio, y su hermano el bajista. El gran bajista, Jaime.

Eran tiempos de odio, tiempos de misantropía, cualquier persona que no tuviera que ver con la música, no era bien recibida allí.

Aún cuando Antonio y Jaime dejaron de compartir local con nosotros, el patillas, Tim, Joxemi (cuando conseguíamos sacarle de casa) y yo, quedábamos con ellos dos, y la liábamos. Siempre la liábamos.

Recuerdo cuando Antonio venía a vernos un jueves. A Joxemi no le molaba demasiado porque él sabía, que si venía un jueves, es que había conseguido algo de espitxu, y ya se sabe, que el speed, no es compatible con la tranquilidad, que es lo que se busca para hacer música.

Pero como todo en la vida, hay momentos para todo, y era entonces cuando dejábamos nuestras canciones encerradas en los estuches de nuestros instrumentos, y...

La liábamos.

Como aquel día, ese jueves en el que estábamos preparando un concierto al día siguiente, en las fiestas de Coslada, lo organizaba “Radio Jabato”... ¡Qué buena gente, coño!

“...

- ¡Me cago en la puta chiquito! –dijo Joxemi, nada más ver entrar a Antonio, que llegaba al 45, con esa cara de malo, que sólo sabía poner él, cuando había conseguido algo de buen speed.
- Tranqui, Joxemi, acabar... no tengo prisa –Antonio, sabía de sobra, que las moscas, irían ellas solas a la mierda.
- ¿Y esa cara? –el patillas fue el primero en dejar su guitarra apoyada en el pie- Esa cara es que tienes algo escondió – dijo riendo.
- ¡Mano! –Tim, siempre se refería así a cualquiera de los habitantes del 45... “mano”, o lo que es lo mismo: hermano.
- ¿Espitxu? –dije yo con una sonrisa de oreja a oreja, por supuesto dejé mi guitarra también, no sin antes intentar llevarme a Joxemi a nuestro terreno-, ¡Chiquito! –así le llamaba, ya que él, llamaba así a todo el mundo-, no pongas esa cara, lo llevamos de puta madre, joder –me refería al concierto del día siguiente-, ¡Relájate!
- Sí, espitxu –dijo Antonio abriendo una papela de speed, dándonosla para que la oliéramos- y del guapo... ¡manzanita!
- Esto es anfetina pura, tronco –el patillas fue el primero en meter la tocha-, bueno, prepara unas raciones... ¿que no?
- ¡Fuck off! –dijo Tim, nada más olerlo.
- Tú puedes faltar mañana... –le dije a Joxemi, refiriéndome al curro-, ¡que lo sé yo! –el navarro puso su cara de “me estás liando”-, así que, ¡Relájate joder!...

- Pues si lo que quiero es relajarme, con el espitxu, lo llevo claro, chiquito... –pero aceptó la situación, así que finalmente guardó su bajo.
- Yo me piro –dijo por fin Txetxu, nuestro batería, el de Plutón. Claro que a ninguno nos importó, nunca tuvimos demasiada relación con él, más allá del grupo- ¿A qué hora hay que estar mañana en el local?
- Después de comer. ¡Hasta mañana! –y la puerta se cerró, dejando las cosas en su sitio, Txetxu desapareció, y sobre una carpeta donde Tim guardaba sus letras, Antonio preparó cinco pedazos de rayas, que al verlas a Joxemi casi le da un marrón.
- ¿ADÓNDE VAS, CHIQUITO?
- Contigo... –Antonio hizo una pausa y se pegó el primer tiro- AL FIN DEL MUNDO JODER... JODER... JODER... QUE BUENA ESTÁ ESTA PUTA MIERDA, ¡¡JODEEEEEEEEEERRRRR!!.
- Quita, quita, yo primero – Tim, se abalanzó sobre su carpeta y...- JOOODDEEEERRRR... ¡WHAT A SHIT! – concluyó...”

Media hora más tarde, aquello parecía una jaula de grillos. Todos dábamos voces, todos queríamos hablar al mismo tiempo. Y a todos, por mucho que adoráramos aquel bendito número cuarenta y cinco, a todos, se nos había quedado pequeño.

De puertas afuera, claro, ya no estábamos en la seguridad de nuestro local, así que todos sabíamos lo que de una forma u otra iba a pasar... que íbamos a liarla, como así fue.

Por aquellas, solíamos ir a Malasaña, que entonces no estaba llena de pijos camuflados.

Sí, porque ahora, paseas por allí y da hasta pena ver a mogollón de niños de papá, que en vez de vestir con lacoste, llevan rastas como el Melendi, porque alguien les vendió, que eso era “más alternativo”. Esos mismos que cuando acaban la carrera, que papá les paga, se las cortan, tiran a la basura sus camisetas del Ché y automáticamente pasan a formar parte del sistema, al que tanto criticaron cuando salían por Malasaña.

Ese barrio, era entonces –junto con Chueca, que ahora es la capital del orgullo gay – donde salíamos los macarras por la noche, y al final, siempre acabábamos en el último bar en cerrar de todos los garitos de entonces. El portero era un rocker que parecía un armario empotrado, al que le gustaba mucho mi chupa: “...

- El día que algún guiri se fije en eso de “I hate you”, vas a tener un problema, Harry –me decía el tipo, apoyado en la barra. Había acabado su turno, y en ese instante estaba tomándola como uno más.
- Díselo a éste –señalé a Tim, que andaba bailando una canción de Iggy Pop, con un pedazo de pedo que daba gusto verle.
- I hate you –repetía el flipao de él- ¡A mí me mola! –pero no se dio cuenta de que había allí dos tipos sin pelo a los que no les molaba nada, ni la chupa, ni yo, ni nadie de los que estábamos allí.
- Oye, - le pregunté al rocker- ¿Esos dos son nazis?
- Y a mí, ¿qué coño me importa?, yo ya no estoy currando tío –respondió el gorila, que se acercó a saludarles, hasta

ese día, nunca me fijé en que el tipo, llevaba una bandera sureña tatuada en el brazo, y ya se sabe, juntas el hambre con las ganas de comer...-

- Marchamos de aquí –le dije a Tim, agarrándole del brazo. El resto estaban en el baño, así que allí fuimos a buscarles. Tim, no entendía la situación, llevaba tal pedo que se puso a hablar con los tres sujetos, y aunque yo tiraba de su brazo, él se puso a hacer bromas con los dos skins y con el gorila racista.
- ¡Hail hitler! –les decía el gilipollas. En ese momento salían del baño Joxemi, el patillas y Antonio, acababan de ponerse unos tiros, Tim y yo, habíamos dicho que no esa baza. Al menos yo, ya me subía por las paredes.
- ¿Quieres que te rape la cabeza a hostias anormal? –uno de los calvos se había levantado encarándose con mi amigo.
- Vale, tío –me interpuse yo-, ¿No ves que está borracho, joder?
- ¿Y tú qué? –me tocaba a mí, claro-, ¿A mí también me odias?, ¡que yo también sé inglés! –dijo el memo, demostrándonos su cultura.
- I hate everyone, but you have to die –Tim, se empeñó en poner las cosas aún más difíciles.
- ¿Qué coño me has dicho, anormal? –el skin, que medía el doble que Tim y que yo juntos, se echó mano al bolsillo, pero no vio al Patillas quitándose el cinturón de balas. Tampoco a Antonio, que agarró un casco de cerveza y lo rompió contra la barra. “Ya se lió”, pensé yo...”

“...Ya llegó el dolor, meto la cabeza, ya no hay más que hablar...”,

Recuerdo esa noche, y la canción de Extremoduro.

Al rato, estábamos dándonos de hostias con todo bicho viviente que se nos cruzaba. El primero fue el patillas, que le arreó un cinturonzazo a uno de los calvos que le dejó tambaleándose. El otro, sacó una automática del bolsillo y fue a por Tim, pero Antonio se le subió a la chepa y comenzó a deshacer en mil pedazos la botella de cerveza sobre la calva del anormal. Joxemi sujetaba al gorila, que por supuesto se puso del lado de los skins, y al verlo agarrado, todos los que trabajaban en el bar se pusieron en nuestra contra. No sé cómo lo hizo, pero el único que no recibió fue Tim, que le daba hostias al aire, sin que ninguna de ellas llegara a su destino.

Al menos, salimos vivos de allí, aunque aquello trajo consecuencias, que luego te cuento.

Cuando por fin comenzamos a caminar en busca de un lugar donde no hubiera tanto tonto, nos encontramos de frente con las fuerzas de seguridad del estado, que podían habernos dejado en paz, pero bueno, al vernos el aspecto, inmediatamente se fueron a por nosotros:

“... ”

- A ver, –dijo el más chulito de ellos - ¡contra la pared!
- Pero si no hemos hecho nada, joder –dijo el patillas sin convencer a nadie.
- Sí, por eso estáis todos hechos un cristo –dijo otro de ellos.

- Pues no listo, intentaron darnos de hostias unos skins – Antonio dejó las cosas claritas.
- Así, que vosotros, los macarritas –el más chulito de ellos, ya estaba tocando los cojones-
- Macarrita lo será tu puta madre –le respondimos casi al unísono, Antonio, el patillas y yo. Eso no le gustó, así que sacó la porra y le soltó una hostia al primero que pilló, que fui yo. Antonio y el patillas se le echaron encima, y esa fue su excusa para ensañarse con nosotros.
- ¡Pero ir a aquel garito, hijos de puta!, allí hay dos tíos armados que además son nazis... –decía Joxemi, mientras esquivaba los golpes de las putas porras...”

Por supuesto que no fueron, y claro, acabamos en la comisaría de la calle Luna, y pasamos allí lo que quedaba de noche, encerrados en el calabozo. Esperando más de cuatro horas, para que un funcionario nos tomara declaración, delante de una maquina de escribir que el tío manejaba con un solo dedo.

Y es que las fuerzas de seguridad del estado, están muy preparadas, siempre lo estuvieron. Cuatro horas para tomarnos declaración, y casi dos para que el memo pudiera escribirlo todo en la máquina, que manejaba con su dedo índice, el mismo con el que debía sacarse los mocos.

“Perdone agente, pero es que esta tarde tenemos un concierto”

“Así que sois de un grupo... como todos...”

“No, como todos no, nosotros somos virus de rebelión”

“Sí, un virus, sí que sois, sí”

“Hijo de tu puta madre”

“¿Qué?”

“Nada, déjalo y sigue escribiendo que nos dan las uvas, joder”

“No, me ha llamo hijo de mi puta madre”

Las doce de la mañana, y por fin salimos de aquella pocilga donde pasamos la noche en compañía de: un par de yonquis, varias prostitutas, un abuelo que por lo visto había tirado una piedra al cristal de un banco donde no le habían concedido un crédito a su hijo el día anterior, un tío que le había roto la cara al director de una ETT (empresa de trabajo temporal), donde trabajó dos días y le pagaron sólo uno, y dos chavales a los que habían pillado vendiendo hachís. Cien duros de chocolate.

Es decir, elementos subversivos y peligrosos de los que había que proteger al resto.

Y es que la ley no ve peligro más que en:

Gente que lleva razón y pierde los estribos, yonquis, putas, macarras, busca vidas, chorizos de poca monta, extranjeros sin papeles, vagabundos...

Aún sigo preguntándome, a qué calabozo van los:

Banqueros, los empresarios que explotan al trabajador, los que inventaron las ETT`s, los que queman bosques, los que contaminan ríos, los maderos que hacen la vista gorda, los malditos concejales que recalifican terrenos rústicos para que sus amigos construyan más pisos, los constructores que hacen de este mundo un lugar cada vez más pequeño...

A qué calabozo van los ricos que pagan por follar con niños, los traficantes de drogas de coche lujoso, traje y corbata que venden a los que pillan, es decir a los pobres busca vidas (que la ley llama traficantes también)...

¿A qué calabozo van estos señores?

La ley... La justicia... ¿Tú crees que la ley, intenta hacer justicia?, ¿O te pasa lo que a mí, que SABES que lo único para lo que vale, es para que todo siga igual?

Y es que la ley, está escrita para que sean los que la conocen, los que se la pueden permitir, los que siempre salgan indemnes. La ley protege al que tiene, al que paga y al que calla.

Y los países, se construyen en torno a unas leyes, que diferencian muy bien dos clases de personas: la clase alta, o quien se beneficia de ella, y la clase baja, que la justifica y si se despista, es aplastada por la ley.

Un hombre decide matar a un hombre, aunque haya violado a su madre... Y ¡Zas!: treinta años.

Y un presidente decide unilateralmente, firmar una declaración de guerra, en la que miles de personas morirán, y no pasa nada.

Voy a ponerme un disco de Megadeth, el "Rust in peace"...
"Don't ask, what you can do for you country, ask, what your country can do for you" (D. Mustaine)

Cambiando de tema, porque la ley me cabrea tanto que no la soporto, la evito, intento conocerla para no cagarla, porque sé que el día que lo haga se acabó.

Hay que estar muy al loro, si no quieres que te jodan. Aunque lleves razón. SOBRE TODO SI LA LLEVAS.

Antes te dije que hace unos días toqué en Madrid y siempre que bajo a tocar allí, aprovecho para ver a todos los personajes que siguen resistiendo en esa ciudad de la que hay que escapar.

Hablaba con una amiga. Me decía que su novio tendría que madurar, que el otro día los pararon unos maderos. Ellos iban en la moto, y no sé qué hicieron, pero Juan, que así se llama él, comenzó a discutir con ellos, ¡a mandarles educadamente a la mierda, vaya!, Dayanna, que así se llama ella, se chinó con su novio por no callarse, y me decía: “Joder harry, que tiene treinta y tantos tacos... que ya es mayorcito para saber cuándo hay que callar, que además no nos multaron, y podrían haberlo hecho”

Debió cabrearse conmigo, pero yo le dije:

“Mira, Di (así la llamo yo): yo entiendo a Juan. De hecho, tenemos casi la misma edad, y yo marché de esta ciudad porque tampoco puedo callarme, porque quiero que me dejen en paz, porque no soy ningún delincuente por salir a tomarla de noche... ¿Es eso, salisteis a tomarla y fue de noche, no? (Di, asintió). Pero tía, ¿Qué quieres que haga un tío de treinta y tantos años, si piensa distinto al resto?... ¿que se calle con un madero? Que aquí sois más de seis millones... Si es imposible vivir eternamente

entre obras, si siempre que quieres desplazarte, te atascas. Si cuando sales, quieres divertirte y te dejan hacerlo según sus leyes ridículas: no fumes porros. No vayas a conciertos porque cada vez hay menos sitios. Y bebe, pero hasta las tres si quieres seguir haciéndolo en garitos de buena música, porque si quieres seguir, te quedan las discotecas, donde no puedes fumar porros pero todo el mundo se pone hasta las cejas de coca, y si tienes pasta, entonces... Sí puedes divertirte... ¿Qué quieres que haga alguien como Juan, que está preso en una cárcel en la que sólo le quedan dos opciones?

(Di, preguntó: ¿cuáles?)... Agachar la cabeza y poner el culo, y finalmente camuflarte entre el resto a costa de tus sueños, o no callar y decirles que NO ERES UN DELINCUENTE, QUE TE DEJEN EN PAZ.

(Di, quedó pensativa, entonces retomé el tema con otro enfoque):

“Bueno, también te queda escapar de aquí, de esta apesadada cárcel en la que tienes que pagar por todo, y buscarte en otro sitio, si lo que buscas es la soledad, ¡claro!. Y muchas de las personas que como Juan, revientan por incomprendidos... COÑO, PORQUE LLEVAN RAZÓN Y NO CALLAN, deberían plantearse de una puta vez, que para una ciudad como esta, son los enemigos públicos números uno, y no creo que él, con sus treinta y cinco años, vaya a cambiar ya.

(Di, lloraba de frustración, porque en el fondo, sabía que su relación no iba a ningún lado si ellos dos no veían el mundo de la misma forma. Ni él iba a dejar de chillar, ni ella iba a dejar de chillarle cuando éste chillara. Intenté zanjar el tema siguiendo):

“Yo estoy hasta los cojones de esta dictadura encubierta. La diferencia, es que Juan, seguro que intentó meterse con ellos,

de forma irónica, educada incluso... y a mí, se me agotó la paciencia hace un siglo, no puedo. Él, como tú bien dices, tiene treinta y cinco añazos, así que ya no va a cambiar, no esperes que lo haga, no intentes que cambie, porque entonces, dejaría de ser Juan, y a ti dejaría de atraerte. Y creo que él ya sabe con lo que no quiere cruzarse en su camino, aunque se equivoque, y aunque tú no lo entiendas”.

... El otro día, hice una canción sobre esto que estamos hablando... ¿Y qué te estaba yo contando?

¡Ah!, la canción se llama “Puertas cerradas”. Pero me aburre hablar de eso, ya hice una canción, bájatela por internet y así puedo cambiar de tema... ¿vale?

Yo, soy extranjero

Como ya te dije, hace tiempo que “Virus de Rebelión” es historia, y esa fue mi última banda. Desde entonces, prometí no volver a “depender” de gente, y me dediqué a vivir para transformar esas vivencias en música.

Ella, es el motor que me hace arrancar cada mañana. Siempre hay algo que duele tanto, que tengo que cantarlo, para que les duela al resto, y a mi, deje de dolerme: supervivencia.

Y además yo digo las cosas claras, porque nadie me paga, porque no dependo de editoriales, discográficas, managers o clientes que compren mi música.

La música NO DEBERÍA SER UN PRODUCTO. Al menos la mía, no lo es.

Rafa

Hace ahora seis o siete años, conocí a Rafa. Él fue quien me enseñó lo básico para manejar por internet, y aparte de mi amigo, él es quien cultiva la mejor marihuana que jamás haya fumado. Un colega que escribe libros ya habló de él en una de sus novelas: “La espiral”.

Vive con su hijo, aislado del mundo en su casa, en la sierra de Madrid. La madre del niño murió al tenerle, unos meses después de instalarse en aquel lugar.

Rafa educa a su hijo para que nadie le engañe, y eso, le cuesta un huevo, y más dónde vive, que aquella zona se ha convertido en un hervidero de esa clase media que vive aislada de la ciudad, al modo yankee.

Pero él no acabó allí por lo mismo que sus vecinos.

Mi amigo tenía un buen plan, que hace tiempo trazó junto a Carmen (la madre de su hijo). Ellos no querían vivir rodeados de borregos, querían cultivar marihuana sin tener que ocultarse y construirse un mundo en el que no estorbaran.

Pero la vida, siempre se adelanta a los buenos planes, y a los que pretenden anticiparse a ella, les suele dar una buena hostia para que espabilen y se dejen de pensar en el futuro. Porque éste, no existe. Sólo existe el presente. El futuro será pasado en unos segundos. tómate un instante y piensa en ello, ¡verás!

La historia de Rafa, está muy bien contada en el libro que te acabo de mencionar, así que no voy a extenderme más allá.

El caso es que hace unos meses, justo cuando colgué el disco en internet, fui a su casa un par de días y vimos una peli: “Diarios de motocicleta”, del brasileño Walter Salles.

Yo le pedí el mando. Siempre lo hago para detener la peli en ciertos momentos y apuntar frases, que extraña vez llegan a formar parte de mis canciones, o simplemente me dan ideas para que la música siga teniendo una causa perdida por la que seguir luchando. De otro modo, terminarían venciendo los malos, y los borregos sólo tendrían las canciones de O.T. y abortos similares para seguir pensando que el arte, sigue siendo libre.

La peli, narra el viaje que Ernesto Guevara de la Serna, emprendió junto a su amigo Alberto Granado, en el que recorrieron gran parte del continente latino americano.

Tras ese viaje, las vidas de Alberto y Ernesto, cambiaron definitivamente. Pero eso ya es historia, y supongo que sabrás lo que hizo Ernesto CHÉ Guevara.

La primera vez que tuve que pararla, fue cuando una pareja de trabajadores (marido y mujer), que se quedaron sin tierra por sus ideas comunistas, viajaban en busca de un mísero trabajo en una mina de Chile.

“¿Ustedes buscan trabajo?” preguntan ellos. Ernesto, después de conocer sus miserias, les responde con tristeza: “No, viajamos por viajar”.

Tras unos segundos de silencio monolítico, la mujer que viajaba en busca de trabajo para sobrevivir, les dice: “Benditos sean”.

Tardé en volver a detener la película, pues a partir de ese instante, tomaba el matiz que yo esperaba, cuando Rafa (que ya la había visto) me anunció que hablaba del famoso viaje que cambió la vida de un joven médico argentino, convirtiéndose en el comandante Ché: la famosa ruta del Ché.

La siguiente escena en la que detuve el DVD, un muchacho de mirada limpia, responde a la pregunta de Ernesto y su amigo Granado. Se encontraban paseando entre las ruinas de un muro de Cuzco, en la que se podían distinguir dos construcciones: la inca, y la del invasor:

“Este es el muro de los Incas... y éste, el de los incapaces”.

Dejé que la peli continuara, Rafa, sonreía cómplice, cada vez que paraba el reproductor. Él también se había hecho muchas preguntas viendo esa parte. Y en ella, el joven Guevara, iba cambiando, e interpretado magistralmente por Gael García Bernal, me estaba haciendo sentir lo que tanto debió marcar al Ché: las injusticias y miserias que perviven hoy en día.

Los terratenientes, herederos de una forma u otra del antiguo invasor español, esclavizan, roban, despojan de su tierra al indígena, auténtico propietario de esa maravillosa tierra, que todos devoran para repartirse el botín fuera de ella. Antes en España, y ahora en norte América.

Volví a detener la peli, cuando el Ché vio por primera vez Machupichu. Estoy convencido que fue en aquel lugar cuando

comenzó a pensar en la revolución, en la unión de toda esa raza mestiza desde México al estrecho de Magallanes.

Fue el contacto con la buena gente, con los indígenas y su cultura ancestral; con la injusticia, que sigue campando a sus anchas, hoy en día en Latino América lo que cambió la mente del SEÑOR ERNESTO GUEVARA DE LA SERNA, consagrando su vida a una lucha en pos de la justicia y de la libertad.

El Ché, estaba sentado, contemplando admirado las ruinas de Machupichu, y se preguntaba con la mirada perdida, con los ojos llenos de respuestas a las preguntas de siempre, con una tristeza infinita:

“¿Qué sería de América, si no hubieran llegado los españoles?”

Acto seguido, la cámara muestra el esplendor de aquella maravillosa ciudad en ruinas, mediante un plano aéreo, mientras el Ché, se pregunta:

“¿CÓMO ES POSIBLE QUE UNA CIVILIZACIÓN QUE CONSTRUYÓ ÉSTO SEA ARRASADA, PARA CONSTRUIR: ÉSTO?...” entonces, la imagen cambia y aparece otra panorámica. Esta vez, aparece la ciudad de Lima, la herencia de los invasores: hambre, miseria y esclavitud.

Sólo la detuve una vez más, en una frase, que creo que lo resume todo:

“Hay que luchar por cada bocanada de aire, y mandar la muerte al carajo”.

(Ernesto Guevara de la Serna, 1952)

Hoy me puse el disco de un amigo mío, Tori, de K-Nalón.

Antes de una canción dedicada al Ché, se escucha un discurso que dice así:

“... Si queremos un modelo de hombre que no pertenece a este tiempo, que pertenece a los tiempos futuros, de corazón digo, que ese modelo, sin una sola mancha en su conducta, sin una sola mancha en su aptitud, sin una sola mancha en su actuación, ese modelo es el CHÉ... Si queremos saber cómo deseamos que sean nuestros hijos, debemos decir con todo el corazón revolucionario, que queremos que sean cómo el CHÉ como el CHÉ... COMO EL CHÉ... COMO EL CHÉ...”

La canción se llama “Hasta la victoria siempre”, y es de su trabajo “Konciencia libre”.

... Pero hablaba de la noche en la que Rafa y yo vimos la peli. Al terminar “Diarios de motocicleta”, él fue a tapar a su hijo, y cuando regresó al salón, nos hicimos un gran porro de marihuana... Y charlamos...

“...

- Fuma –me ofreció el canuto-. Ésta, –refiriéndose a la variedad de marihuana- no te duerme: te despeja. Es como un tiro de coca, sin el mal rollo y la ansiedad de la “fariña” –Rafa, ya te digo, es quien cultiva la mejor marihuana, que haya probado.
- Pues a mí, -le dije-, no te creas que me gusta la coca, cada vez menos tío. A veces sí me pongo un tiro, ¡pero cada vez

menos! Ya sólo lo hago entre amigos, ¡sin tontos alrededor, vaya!

- A mí, nunca me gustó. Prefiero la calma y la integración, la coca te da otra cosa.
- Sí, la prisa... “el vivir a tope”, la noche eterna. Y con respecto a la integración de la que hablas, con la cocaína se busca la dominación de lo que te rodea.
- Sí, eso es, el querer monopolizar las conversaciones, el no saber valorar el silencio.
- Joder tío, hace poco un amigo mío, me dijo que la mejor nota que podemos dar, es el silencio.
- Buena observación –dijo brindando conmigo, ambos juntamos nuestras copas- ¡Salud!
- ¡Y libertad! –respondí, y seguí hablando yo- Mira, yo me precio de haber probado todas las drogas, y no me enganché a ninguna... –fumé agusto, no había prisa. Con Rafa nunca hay prisa-. Hoy en día, gracias a las mentiras que la masa toma por ciertas, se desconocen los efectos, las dosis recomendadas, las interacciones de los psicotrópicos. Yo por ejemplo, soy un puto delincuente si pillo treinta euros de buen hachís, tú eres más delincuente que yo cultivando de forma impecable marihuana y vendiéndola a un precio de risa amigo... –Rafa sonrió, el no vendía para lucrarse, sino para sobrevivir, y hasta entonces la cosa le funcionaba. Sólo vendía a gente de confianza, que yo sepa, a músicos, a gente del cine, y a un precio de risas, si comparabas la calidad que te ofrecía... Pues lo dicho, somos unos delincuentes por consumir y plantar cannabis, y tenemos que aislarnos en tu casa, o en

la mía para fumarla... –en ese instante pensé en el absurdo de las tiendas que pueden vender semillas de maría, y sin embargo tú, no puedes plantarlas porque es ilegal, pero tras darle una buena calada al canuto, seguí con lo que estaba diciendo- ... En los bares ya no nos dejan fumar, no somos gratos. No hacemos daño a nadie y los maderos lo saben, pero da igual.

- Y mientras tanto, perdona que te interrumpa –daba igual, le dejé hablar-, en los cuartos de baño de todos los sitios donde no nos dejan fumar porros, hacen cola para ponerse tiros. Pero es que la cocaína, lejos de ser un problema, es todo beneficio: ¿qué es lo importante?
- Para todos ellos: el dinero, ¡está claro vaya! –puntalicé muy seguro.
- Pues suma, con la coca bebes más, fumas más tabaco... El del bar o la disco, tan contento: más caja y no dejas rastro, la poli puede hacer la vista gorda sin demasiado esfuerzo, el tráfico deja mucha pasta a todos los niveles.
- Me contó un amigo, “el chino” que en paz descansa, que conocía bien el tema, era colombiano y vendía para mantener a su hija. Pues me contó que cuando pillan un alijo en un puerto, eso es por un chivatazo, que proviene de la misma mafia que quería introducirlo. Los guardias no hacen preguntas, pillan a los desgraciados que fueron a Colombia a buscar fortuna, y por otro muelle cercano entra otro barco cargado con veinte o treinta veces más cocaína que el que pillan. Un bajo precio que pagan las mafias, además los que van a prisión son los que van en el primer barco... otra forma de ajustar cuentas.

- Sí, pero lo peor, es que lo incautado del primero, si se dice que son dos toneladas... lo primero es que son algunas más, y lo segundo, que nunca se incineran esas dos toneladas, todos meten la zarpa, hasta que queman una cantidad ridícula para cubrir expediente. ¿Allí en Asturias sabéis de eso, no?
- Sí, como en todas partes, la mejor cocaína, no proviene de los pazos galegos, sino de los cuarteles. –Volví a fumar, antes de pasarle el porro a Rafa-, Algunos maderos sacan un buen sobresueldo amigo, pero luego, esos mismos detienen a dos chavales por vender diez euros de chocolate.
- ¡Hay que joderse! –Rafa cambió de tema-, pero como con las drogas, pasa como con todo. La gente cree las mentiras que los medios de comunicación dan como noticias, y así nos va.
- Sí, porque la cosa no cambió demasiado después de que el Ché hiciera la revolución –en ese instante, recordé la última frase que ambos amigos se dicen antes de despedirse... ¡me refiero a la peli, vaya!, y Rafa pareció leerme el pensamiento. A veces pasa, cuando dos personas sintonizan, la telepatía funciona. O eso te hace creer la marihuana, en cualquier caso es bonito pensar que es cierto. Rafa repitió la frase. Ernesto Guevara, le preguntaba a su amigo, retóricamente:-
- ¿Cuánta injusticia verdad?
- Sí –y como ese amigo, Alberto granado, le respondió al Ché, yo hice lo mismo, con la misma frase- ¡Cuánta injusticia!

- Me toca mucho los cojones la gente –Rafa pareció cabrearse, bueno, de hecho, lo hizo-. Lo de Latino América, no tiene nombre, lo que hicimos los españoles allí.
- A mí, no me metas en el saco, yo no hice nada –le interrumpí inmediatamente.
- Bueno tú eres español.
- No, yo soy un extranjero adónde quiera que voy –dije tan seguro, que no hizo más alusiones al tema.
- Pues lo que hicieron los españoles allí, no tiene nombre.
- Todos los imperios hacen lo mismo: devastan las culturas, explotan la tierra invadida, y luego esclavizan a los invadidos... ¿no es así?
- Sí amigo, pero hoy en día, cuatrocientos años después, siguen invadidos, nunca dejaron de estarlo, ¿viste la peli?... –no respondí, era obvio que sí-, Pues hoy las cosas, lejos de mejorar, han empeorado. El amazonas, nadie lo controla y allí se está devastando la selva, a los indígenas, se está contaminando el río, se extinguen especies cada día...
- Y nadie dice nada –le interrumpí-. Como tampoco dicen cuando nos advierten que de seguir con el ritmo de consumo actual, a la tierra le quedan dos telediarios.
- Y lo sueltan en las noticias, entre otras informaciones que nada tienen que ver. La gente lo ve mientras come, dicen: “vaya mierda de mundo”, otros ni eso, y acto seguido, el presentador dice no sé qué de los jodidos príncipes.
- Yo estoy hasta los huevos de tanto parásito, de tanta gentuza que sigue estando ahí. Anclados en un poder que los puso ahí, hace siglos.

- Pregunta a cualquier cura si está en contra o a favor de la monarquía.
- Todo va de la mano amigo, la iglesia y la monarquía, y las empresas y el gobierno de turno, que o es de ellos, o tiene que bajarse los pantalones. Ya te digo, yo soy extranjero, yo tengo los mismos enemigos que en Latino América, los mismos que tenía el Ché. Y esos me dicen que soy español, y a la buena gente latino americana, les llama colombianos, argentinos, chilenos, ecuatorianos... y cuando llegan a “la madre patria” –utilicé un tono exageradamente sarcástico-, les llaman “inmigrantes”.
- Llevas razón –Rafa acababa de entender mi nacionalidad-, todos somos la gente, el pueblo.
- Los invadidos, los explotados, los oprimidos. La diferencia es que en este país de mentira, nos hacen creer que somos libres. Allí –refiriéndome a Latino América-, ya ni siquiera dicen mentiras, ¿para qué?, si nadie les controla, si allí hacen lo que les sale de la punta de la polla...
- El cacique sigue matando con impunidad, los indígenas siguen desapareciendo y no hay nadie que pueda detenerlo.
- Y así, en cada punto de este jodido planeta. –Auré mi copa, el tema no tenía una buena conclusión-. Mira, el chino vino desde Colombia buscando un futuro que allí no tenía, y después de que los españoles le explotaran en mil trabajos sin conseguir los papeles para quedarse, acabó hasta los cojones de ser un proscrito del que todos abusan. Acabó hasta los huevos de ser “el sudaca”, y no le quedó otro remedio que ponerse a vender cocaína. No hay

que ponerse a la puerta de los colegios, para hacerlo. La gente la demanda, así que...

- Prefirió la vida del delincuente a la del esclavo.
- ¡Eso es!, ¡como tú! –le dije muy seguro.
- ¡Ole sus cojones! –dijo Rafa, sin saber muy bien lo que estaba diciendo.
- ¡Pues no, amigo! Hace ahora tres años, le encontraron calcinado, le habían rociado con ácido después de torturarlo. Recuerdo que por entonces andaba muy callado, y yo le preguntaba. Quería ayudarle, pero era mucha pasta la que debía, algo le había salido mal.
- ¿Ajuste de cuentas?
- Sí señor –le repondí-, ¿Y crees que alguien investigó la muerte de un sudaca sin papeles?, ¿crees que alguien se interesó por saber cómo murió MI AMIGO?, ¿crees que a alguien le preocupó que tuviera una hijita?
- No creo.
- ¡Pues eso! –dije cabreado- ¡Me cago en dios, hostias!, ¡CUANTA INJUSTICIA AMIGO!
- Sí, cuanta injusticia... –Ambos pasamos unos minutos escuchando la música que Rafa puso al comenzar la charla. “Dead Can Dance”, te la recomiendo si quieres escuchar tus pensamientos en soledad. Al fin, levantó de nuevo su copa y volvió a hacer un brindis- : ¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!
- ¿Qué victoria? –yo no brindé, estaba muy cabreado- Yo lo veo así: hay dos clases de seres humanos, los buenos y los malos. Y los malos mandan, gracias a que la mayor parte de los buenos, están domesticados de tal forma, que

algunos incluso creen ser libres. Otros, en otras tierras, saben que no lo son, pero es que les da lo mismo, no pueden hacer nada, su vida vale una mierda. Sí, pudiera ser que el Ché se levantara y consiguiera juntar al pueblo americano, al verdadero, incluso podría ser que todos los pueblos oprimidos se levantaran contra el poder bajo una misma bandera.

- La revolución amigo, eso es.
- Una puta mierda es lo que es, joder. –le dije muy seguro- Toda revolución es aplastada por el poder. Ellos controlan y fabrican el armamento, ¿o crees que les íbamos a ganar sin armas? Si el Ché volviera a levantarse... caería de nuevo. Esa es la puta realidad... ¡Eso es lo que nos queda! –añadí muy seguro.
- Mira la revolución de los claveles en Portugal.
- ¿Qué?... ¡una puta mierda! ¿Ganaron algo?: un cambio de régimen, de una dictadura a una democracia, que es una dictadura encubierta, porque siguen gobernando los malos, las empresas mandan amigo. Y a esos, no les quitas de ahí con las armas... ¡las fabrican ellos, joder!
- ¿Entonces qué propones? –me preguntó.
- Yo soy músico, yo no propongo. Yo sólo canto verdades, para que las escuchen quienes quieran escucharlas y tengan las orejas receptivas. No pretendo ganar una guerra, iniciar una revolución, o cambiar el mundo.
- ¿No quieres un mundo mejor?
- ¡Claro, coño!, y de hecho, yo hago que el mío sea como quiero, y en mi caso, eso es ganar una guerra, pero la mía, no hablo de revolución, que solo dejaron buena gente

muerta. ¡Yo lucho cada día por un mundo mejor joder!, pero no creo en revoluciones, creo en el crecimiento personal como única arma contra sus mentiras. Vivo, canto, aprendo, comparto, río y lloro, en soledad, o con la gente que quiero, pero nunca lucho por otra causa que mantener mi propia libertad, pues cuando hay una causa común, vuelven a re-ocuparse los antiguos roles contra los que se lucha.

- Explicáte –a Rafa se le veía interesado- , me interesa el tema.
- En el supuesto caso de que triunfe la revolución..., ¿tú crees que no va a mandar nadie después?. El hombre está podre –que en asturiano, significa “podrido”-, y en cualquier grupo, siempre habrá uno que intentará beneficiarse de los demás, y lo conseguirá, y será él quien mande. Porque el ser humano es así, ¡y punto! Por eso soy extranjero, por eso no lucho por ninguna causa, por eso no canto para despertar al rebaño y luchar contra el poder. Por eso sólo canto al lobo dormido, para contarle la verdad, y quizá él pueda contarla a su vez, y...
- Entonces despertaríais a mucha oveja, y juntos...
- ¡Deja de decir chorradas, tío! –no, yo quería decir otra cosa-, y una vez despierto, ¿sabes lo que quiere el ganado?, quitarle el poder al que lo explotó hasta ese día. Y llegan las armas. Y luego, en el supuesto caso de la victoria, el borrego que luchó, que despertó, se ve a sí mismo con el poder del que antaño carecía, y ahora la oveja se transforma... ¿sabes en qué?
- En lobo –respondió Rafa, no muy seguro.

- No amigo, ¡ojalá! Ahora quiere controlar al rebaño, vivir de él, y entonces volvemos al caciquismo, al pastor que para controlar a su ganado debe inventar nuevas mentiras, o utilizar el miedo y la crueldad, para que a nadie le de por rebelarse. Recuerda el comunismo soviético. Es lo que hay. Yo canto para el lobo dormido, para la oveja negra, para que siga siendo lobo, para que no se sienta tan solo entre tanta oveja igual, y por si algún día me lo cruzo... para tener alguien con el que poder charlar como lo hago contigo, es decir: libre para decir lo que quiera, sin tener miedo a que a alguien no le guste lo que digo y me de una puñalada por la espalda.
- Oye por cierto, ¿por qué no denunciaste al que te dio la puñalada? –Rafa se refería a mi tatuaje de la espalda, ese de seis centímetros y medio de profundidad-,
- ¿Para qué?... ¿por dinero?
- Sí, por ejemplo –dijo Rafa.
- En esa ocasión no me hacía falta. Después de aquello, me tomo las cosas de otra forma. ¿Sabes?, estuve hablando con él –me refería a quien me dio la puñalada-, después de salir del hospital, me juró, que no se acordaba de cómo fue, o de porqué lo hizo, y yo que sí lo recuerdo, sé perfectamente que lo que dice es cierto, porque el tío estaba ido en ese momento. Había fumado mogollón de coca en base. Es diabético, y yo le conocí antes de pegar el cambio que dio, y sé que no era dueño de sus actos. Le dije que si quería papel albal lo consiguiera él que tenía piernas, porque se estaba poniendo pesado con un amigo común, al que no dejaba charlar conmigo. Una y otra vez

nos interrumpía para ordenarle que buscara algo de papel de aluminio. Después de encararnos por primera y última vez, marché. El tipo se quedó pillado, y ya en la calle, sin que yo pudiera verle llegar, me dio una puñalada. Y al hablar con él, que me llamó para pedirme disculpas por que en realidad ni habíamos discutido, me enteré de que tenía un hijo, y de que bastante ruina tenía ya encima con lo de fumar chinos. Así que pasé de la justicia, le hice jurar que no volvería a fumar coca, nos apretamos las manos y le perdí de vista.

- Pero volverá a hacérselo a alguien, porque seguro que no habrá dejado de fumar base y de ser diabético... ¡Y ambas cosas son incompatibles!
- No sé tío, a mí me da igual. Yo espero que se tome la vida de otra forma. Yo no soy quien para jodérsela. Además yo salí vivo de aquella, si se la quiere joder él solo, es su problema, yo no quiero joderle la vida a nadie, ¡eso seguro!
- Brindo por ti, amigo –Rafa levantó su copa sincero.
- ¡Por la vida! –dije yo chocando mi copa con la suya.
- ¿Qué tal el disco? –Rafa, se refería a “Al lobo dormido”, acababa de colgarlo en internet.
- Bien, ya van un puñado de descargas, parece que este otoño, no me faltará donde tocar.
- ¿Vas a girar con el grupo de mi colega, con Vuestros Hijos bastardos?
- Sí, dentro de un mes empezamos. Estaremos todo el verano girando con ellos. Y tú, ¿cómo sabes eso?...”

Esa charla duró un buen rato más, de hecho era cierto aquello que de que esa variedad de marihuana te despejaba, porque dejamos de charlar cuando vimos los primeros rayos de sol, que condenaron al pasado aquella magnífica noche.

Vagabonds

Hay otra canción de New Model army, que en su estribillo dice algo así:

"...we are old, we are young, we are in this together, vagabonds and children, prisoners forever..."

Cuando murió Tim, se disolvió la familia que un día llamamos Virus de rebelión. Joxemi, entró en una banda con la que giró por todo el mundo cumpliendo su sueño de vivir del Rock. Txetxu, siguió tocando en bandas, hasta que le perdí la pista pues aún cambiando los nombres, siempre hacían lo mismo: heavy metal. El patillas y yo, fuimos los que más sufrimos la muerte de nuestro amigo.

“ ...

- Yo me piro -le dije yo, unos días después de que Tim desapareciera.
- No sé qué voy a hacer tío -fue lo último que le escuché decir entonces.

– ¡que te vaya bien hermano! – me levanté y marché...”

Así comenzó mi segundo gran viaje.

Recuerdo que ya no soportaba vivir en Madrid, no encontraba nada por lo que quedarme, llegué incluso, a dejar de buscar... llegué a caer en la monotonía. Hasta aquel día, que tras despedirme del patillas, cogí mi mochila, la guitarra, un amplificador pequeño y la pasta que pude sacar, (que si no recuerdo mal, fueron unas ochenta mil pelotas), cerré la casa de mi abuelo y comencé a andar. ¡Que falta me hacía, joder!

¿Que por qué huí?... ¿Que cuál era mi plan?... ¿Que qué buscaba?

¡Y yo que sé!

Esa es la historia de mi vida, que sé lo que no quiero. Ya te dije, que eso me lo enseñó muy bien mi abuelo.

No quiero formar parte de una ciudad donde todo se mueve tan rápido, que pasa ante ti, de forma que no puedes observarlo. Ves formas, velocidad, pero la esencia se pierde al doblar cualquier esquina. En una gran capital, los personajes se convierten en supervivientes, que intentan evitar los envites del resto, de esos que viven sin saber muy bien porqué, o para qué. Hay tanta prisa en la gran ciudad, que nadie se para a pensar: “¿qué coño hago aquí?” Simplemente, sigue y aguanta. Sin detenerse a pensar, que quizá, aquel no sea sitio para él... ni para nadie.

Por otro lado, al morir mi amigo, una extraña sensación se apoderó de mí. No dejaba de pensar, una y otra vez, hiciera lo que hiciera: “yo no soy de aquí”, “yo no soy como estos”, “no tengo nada que ver con esta gente”, “soy extranjero”.

Recuerdo que perdí las ganas de tocar, así que cogí lo imprescindible y estiré el dedo en la autopista. Quería desaparecer, viajar todo lo lejos que me fuera posible, quería volver a Europa. Sabía que allí no hablarían mi idioma. Quería vivir aislado entre la gente, quería buscar, quizá nada, ni nadie, quizá sólo quería poner a prueba a Harry. Te juro que me daba igual el futuro, acabar mal, acabar bien... yo buscaba la soledad extrema, sin ningún fin, sin un por qué premeditado. Sólo quería ser aquel Zaratustra del que hablaba Nietzsche, y si moría en la montaña, que las bestias comieran de mis restos.

Ya te digo, me daba igual.

Y así, salí por segunda vez del país que antaño exterminó la cultura Inca... y tantas otras.

Llevaba mi guitarra, y sabía un buen puñado de canciones de New Model Army, de Patti Smith, de Bob Dylan... Toqué en casi todos los parques donde paré, en casi todas las estaciones donde estuve, en casi todos los sitios donde me dio la gana hacerlo. Y mi voz –yo nunca fui un gran cantante-, fue aprendiendo a cantar, fue adquiriendo un timbre, que no se parece a nadie. Aprendí a utilizar la voz que tengo, para sin querer ser ni mejor, ni peor que otros cantantes, hacerla mía, hasta el punto, en que me llegó a gustar eso de cantar.

Recuerdo que solían decirme en inglés, en francés o en alemán: “tienes que bajarte, yo me quedo en esta ciudad...”, y

entonces me despedía de la persona que me hubiera aceptado como copiloto, bajaba de su coche, de su furgó o de su camión, y dejaba de verle para siempre.

Entonces, buscaba un sitio donde tocar, sacaba unas monedas, buscaba un sitio donde dormir, y decidía qué hacer.

Antes de volver a Inglaterra, sólo paré más de unos días: en Brujas, en Hamburgo, en Leipzig y en Amsterdam. Del resto de las ciudades, sólo recuerdo los carteles que indican la distancia a la que estás de ellas, pasar por sus calles que casi siempre son iguales a las de otras ciudades, y abandonarlas sin ni siquiera haber parado en ellas.

Las conversaciones con la gente que se dignó a llevarme, fueron de lo más escasas. Estaba el problema del idioma, pero aquello me vino incluso bien. Por entonces, no buscaba comunicarme, sino todo lo contrario, así que me limitaba a mostrar mi agradecimiento al piloto, y a no poner ninguna pega... ¡me dejaba llevar, vaya!

Pasé horas y horas, en la cuneta de la carretera. Los sitios cambiaban, pero la situación siempre era la misma. Mi mochila y el ampli en el suelo, y yo con el dedo estirado, con la guitarra colgada al hombro. A esa, no la dejaba muy lejos.

Cuando alguien paraba, era como si me tocase la lotería. La sensación de vida es tan fuerte que todo lo demás no importa: vuelves a viajar, vuelve la vida, sigues vivo. Contra todo pronóstico, tú, sigues adelante.

Cuando preguntaban mi destino, yo les decía que me llevaran adónde ellos fueran, que no importaba sino el viaje.

Cuando metía la mochila en el coche, y después del intento de comunicación en vano con el que me hubiera parado, solían

poner música, o hablar de lo que fuera. Aunque yo no les entendía, muchos hablaban de sus cosas conmigo. Imagino que se desahogarían. Era entonces cuando volvía a sentirme como cuando mi abuelo me llevaba de un sitio a otro. ¡Quizá fuera eso! sólo eso lo que buscaba, no lo sé. Pero sí recuerdo cada momento de aquellos, la sensación de “empezar algo”, esa sensación de: “todo vuelve a rodar, la vida sigue y yo con ella”.

Pero el motivo que me hizo comenzar ese viaje, comenzar cualquier viaje, siempre es el mismo: huir de un mundo al que no quiero pertenecer, mientras el resto van perdiendo los sueños, por permanecer en un mismo sitio, por buscarse un hueco en su ciudad, yo sigo a lo mío, sin perseguir nada, sin buscar ningún sitio en la vida, y la soledad es mi mejor amiga. Es ella la que mejores consejos me da, pues nadie lo hace por ella, nadie me influye en lo que decido, hago o dejo de hacer.

“Mi mejor juguete, siempre fue mirar por la ventana”, eso es de una canción mía... ¡Y es la puta verdad de mi vida!. Veo las mismas historias en cada ciudad, en cada barrio, los mismos errores que yo NO QUIERO cometer, y que la gente se empeña en repetir.

A priori, pensaba que el problema era España, “No me gusta este país”, solía decirle a todos mis amigos, y después, desaparecía de sus vidas. Algunas veces, para siempre... a otros, los busco a la vuelta.

Pero en cada ciudad donde me instalé por algún tiempo, volvían a repetirse las historias, volvía a ver lo mismo que me hizo huir de Madrid.

Estuve unos meses viviendo en un piso compartido en Hamburgo, en Altona, siempre en barrios bajos. En Londres, en

Chelsea, en Bradford, en el centro, pues toda esa ciudad es un gran suburbio. Siempre igual que en vallekas. Los barrios, de los que un amigo mío dijo que son el alma de las ciudades, y yo digo: ¿No serán sus verdaderas cárceles?

Algunos dicen orgullosos, que ellos no cambiarían su barrio por las urbanizaciones donde los pijos viven aislados del mundo. Algunos incluso odian a esos pijos y les culpan de que sean precisamente esos barrios, los únicos sitios donde pueden... donde algunos podemos vivir en las ciudades. Quizá lleven razón, y seguro que gracias a los que tienen, existen otros que “no tienen”, seguro.

Pero yo no quiero estar en ninguno de esos lugares, ni con los pijos, pues reventaría en mil pedazos, o inventaría una bomba, la más grande que pudiera fabricar y los mandaría a todos a tomar por el culo. A ver si así, empezaban a darse cuenta de que están vivos, y de que eso, no pasa todos los días.

Pero el problema es lo que acabo de decirte, el observar, mirar por la ventana y asistir siempre a la misma película con distintos actores, en distintos barrios.

Los niños, en los que siempre hay dos pandas. Los que se divierten molestando al resto, que siempre son más que estos últimos, luego crecen. Intentan ser los que mandan en su panda, siempre pisan al resto, hasta que el mundo empieza a pisarles a ellos. Los bares están llenos de gente que brindan una y otra vez por su barrio, donde se criaron, donde conocieron a sus chicas, que antes eran las más guapas de la panda, donde viven todos sus colegas. Algunos de ellos ya no están, se los llevó la heroína. Otros pagan sus errores en las cárceles del estado. Los que más,

trabajan todo el día, explotados, para mantener familia con hijos... y quizá estos, sean los que menos brindan por el barrio.

Y cuando se juntan con los amigos, unas veces ven el fútbol en el bar, otras después de unos brindis por los viejos tiempos, buscan escapar de sus vidas por unos minutos y se van de putas.

Los bares están llenos de amigos, que llevan toda la vida soportándose, asumiendo su roll en la panda, el mismo hasta que se mueran. El que mandaba de guaje, sigue siendo el que hace las gracias de mayor. Al que pegaban de hostias, que estudiaba y estudiaba para escapar del barrio, se dio cuenta de que eso de que “todos tenemos las mismas oportunidades al nacer” es mentira, y sigue en el mismo barrio, y baja de vez en cuando al bar donde puede olvidar por un rato, que por mucho que estudió, sigue en el mismo sitio, con la diferencia de que ahora no le pegan los niños del colegio, ahora se emborracha con ellos... y es él, el que invita cuando van de putas, el resto, no tienen ni un pavo.

Las máquinas tragaperras no dejan de hacer ruido, siempre veo algún niño en el bar, esperando muerto de asco a que su madre o su padre, acabe con las monedas que le quedan, para poder ir a casa. Y a excepción de esos malditos días, en los que su padre o su madre, salen ganando, el camino de regreso al hogar suele ser silencioso, como la comunicación entre la gente que dice quererse, que firmó un contrato para dejar de quererse.

Miles de pelis iguales, donde la novia repite: “te quiero”, donde el novio, le jura: “para siempre”. Hasta que unos años más tarde, los dos se miran sin conocerse y cuidando de un niño, del que ambos piensan que les ha jodido la vida.

Veo relaciones que fracasaron una vez, que vuelven a fracasar otra vez... veo historias, de las que ya sé su final. Trabajos de mierda, la tele, el bar, las maquinas tragaperras, el fútbol, “te casaste, la cagaste”. Veo mogollón de gente que se metió en una vida que no quería, tan solo por estar con alguien, por no estar solos, por el miedo a la soledad, por miedo a mirarse al espejo y preguntarse: “¿qué estás haciendo con tu vida?... ¿es la que quieres vivir?”

La gente se casa sin pensarlo, tienen hijos sin pensárselo, hacen de sus vidas, cárceles de las que luego no pueden escapar, y todo... por el miedo a estar solos.

Y todos los barrios, están llenos de historias similares.

Otros, no digo yo que no los haya, consagran su vida en mejorar las del resto de sus vecinos. Ejemplos de esto los hay en todas las ciudades. Gentes que se dejaron la piel, luchando porque su barrio tuviera condiciones más dignas, instalaciones deportivas para chavales, centros de acogida, etc. Seguro que tú conoces algún caso. Pero lo general no es eso, lo normal es que en el barrio queden esos que lo eligieron como forma de vida, o bien por decisión propia desde que en la infancia eran los jefes de sus pandas, o bien por que no pudieron escapar de allí. Pero ambos coinciden en los bares, se saludan, y sienten muy dentro de ellos, que aquello no es más que una prisión de la que ya no pueden escapar.

Hay otras historias. Esos que llegaron a salir del barrio, esos que “triunfaron” en la vida, y escalaron un peldaño en la escala social. A esos no les voy a dedicar ni un párrafo de esta charla. Pues ambos sabemos qué clase de precio hay que pagar

por ascender en esa estupidez llamada “clase social”. Sólo decirte, que también conocí a alguno de estos. Y son ellos, quienes más distinguen entre clase baja y clase media. Son la verdadera barrera que impide que todo fluya de forma más racional. Para escalar, hay que comer unos cuantos culos, y es lógico que una vez asentado en el nuevo peldaño social, a esta gente le guste, que sean otros, los que intentan hacer lo que ellos hicieron, los que ahora chupen sus enormes culos.

Es lo que hay, que dijo uno.

Seguro que conoces alguna historia cercana de este tipo de personajes.

La verdadera trampa, comprendí yo cuando pasé por varios barrios, es la de siempre: unos por conformismo, otros por dejadez, otros por imposibilidad, otros por sus propias tragedias... pero siempre es lo mismo. Las barcas permanecen ancladas en los muelles, de donde nunca, van a partir. Y así, la vida se repite en ciclos de frustración, desengaño y errores que siempre son los mismos con la esperanza de que todo vaya a mejor. Esa es la trampa, dejar en manos de la suerte, la posibilidad de que “todo cambie a mejor”. Como decían NMA, en su canción “waiting”.

Mi amigo Fran, el que hace rap, y se hace llamar Arma X, dice que “*Si algo puede ir mal, seguro que irá a peor*”.

Y Zatu, de SFDK, en su canción “En la oscuridad”, habla muy bien de esto que te estoy contando.

También vi pelis con personajes conocidos, otras que hablaban de la otra salida de esos mismos barrios, que apresan al resto.

También conocí a personajes, que buscaron su propia salida en el gran negocio, en el gran palo que les iba a sacar de sus miserias.

Y sus miserias, son tan variadas, que basta con decir que cuando algunos no se ven entre borregos, pretenden escapar de ellos, dándoles el palo, o lo que es peor, metiéndose directamente con los verdaderos lobos de la historia. Esos a los que no les importa una puta mierda la vida del resto, y los usan para ganar su pasta al precio que sea. También hay mucho de estos últimos, pero a esos afortunadamente, puedes evitarles.

Estoy hablando de la otra historia que tienen todos los barrios. Sus trapicheos, sus pequeñas o grandes mafias, algunos de sus maderos y su sobresueldo.

Pero yo no quiero hablar de esas historias, cuando otra gente lo hace bastante mejor que yo. Basta con ver alguna de las pelis de Daniel Calparsoro, “Salto al vacío”, “Pasajes” o “Asfalto”.

Yo ya las vi. Y en ellas, pude descubrir las mismas historias, con las que me crucé varias veces, gente de barrio, muchos de ellos buena gente incluso. Gente que se la juega a la gran carta. Al gran palo a unos camellazos, al trapicheo en el que hay que quitarse cuatro kilos y lo dejamos, al madero que es del barrio y conoce a todo el que mueve lo gordo: su colega, y jode la vida al chaval que sobrevive...

También conozco esas historias, en las que casi siempre, el que empezó con un trapí para no tener que comer el culo de nadie, el que empezó con sus colegas... “a muerte”, casi siempre los perdió, y casi siempre, acaba cagándola una puta vez y acaba con la mierda hasta el cuello.

Conozco a personas que amaron, que quisieron escapar de la mierda, que estuvieron a punto de conseguirlo, y cometieron el error de tener un fallo en una partida en la que te juegas la vida.

¡OLE LOS COJONES DE LOS QUE AHORA SE RÍEN, PORQUE A ELLOS SÍ LES SALIÓ BIEN SU GRAN PALO!

Pero casi nunca pasa.

Yo no busqué ropa cara, nunca la necesité.

Yo no tenía panda con la que vacilar de mi moto, así que nunca la tuve.

Yo no tuve un amigo de esos a los que siempre pisas, así que no pude robarle la novia.

Yo nunca necesité correr a dos mil por hora, así que nunca me dejé el sueldo (así que no necesité un gran sueldo), para que mi coche fuera una puta bala.

Yo nunca quise ser el mejor en el fútbol, ni siquiera “siento los colores de nadie”, así que nunca fui un hollygan.

Yo nunca tuve que pagar una casa en Madrid, eso es verdad, pero en el resto de sitios donde estuve, busqué las habitaciones más baratas, las que me podía permitir, un sitio para escuchar música, componer y mirar por la ventana.

Yo nunca me drogué por lo que el resto, no me gusta fumar para quedarme tonto, no me gusta ponerme la raya más gorda, no me gusta beber hasta caer de espaldas, no me gusta asociar una droga a un momento. Entonces, pierde su sentido. A mí me gusta probar cuando me apetece hacerlo, por eso nunca me planteé mantenerme a base de vender... ¿para qué?

Hay una frase del barrio, que se repite de ciudad en ciudad:

“... Si quieres algo, ¡Píllalo!...”.

¿Y si lo que quieres es no querer nada?

¿Y si de verdad no quieres nada?

¿Qué te ata?

En aquel viaje, aprendí a reducir mis necesidades al mínimo, y llenarme con lo que no cuesta dinero: escribir, hablar con gente curiosa, tocar la guitarra, mirar a las personas buscando en ellos a personajes. En el metro, en el tren, en tranvías, en los parques, en el barrio, en los pubs, en los bares... Observar cada calle, fotografiándola en mi cabeza, pues rara vez, volvería a pasar por allí.

Aprendí a no depender más que de comer, tocar y poder dormir caliente y agusto. Solo, o en compañía de algún personaje, pero nunca entre el rebaño.

Descubrí, que en soledad, se piensa mucho más claro. Las opciones se multiplican, y más, si no te asusta el cambio.

Y cada vez que movía el culo de un sitio a otro, dejaba atrás historias que se repiten y se repetirán en cada sitio al que fui, al que voy o al que iré.

Un mundo en el que unos pocos tienen cogidos por los cojones al resto. De los cuales, algunos intentan escapar sin saber muy bien adónde. Otros ni se enteran hasta que de repente, su aparente normalidad se desintegra con cualquier tragedia, y otros viven al límite sin saberlo, creyendo siempre que todo va a ir a mejor.

Un día vi una peli: “the acid house”, a un tipo se le aparecía dios, en el día en que perdió el curro, su novia le dejó, y sus padres le echaron de casa porque estaban hasta los cojones de mantenerle y querían intimidad los años que les quedaba. Y el tipo, al saber que hablaba con dios, le dijo que ya que tenía el poder absoluto, ¿por qué no hacía nada?, que era una puta mierda de dios.

Éste, le respondió que sí que tenía el poder, pero que lo que hiciera la especie que había creado a su imagen, no era asunto suyo, que allá nosotros, y que ¿qué hostias estaba diciéndole?, si él también había tenido el poder y no había hecho nada para que las cosas mejoraran y haber evitado así que todo se fuera a la mierda... “...Tú podrías haber sido menos egoísta y haber dejado solos a tus padres de vez en cuando, en vez de estar todo el día tirado viendo la tele. También podías haberte preocupado de que tu novia también se corriera cuando follabais (la chica se lo recriminaba al principio de la peli). También podías haber mandado a la mierda a tu jefe cuando te echó, en lugar de haberte callado como un putas... ¿Y qué has hecho?...”

La respuesta es: nada.

La gente se queja cuando llega la tormenta, pero nunca se preocupan en mirar al cielo para ver si hay nubes.

Bueno, la verdad es que ya casi nadie mira al cielo.

Ya digo, estuve cambiando de ciudad, cada vez que me lo pedía el cuerpo, hasta que llegué a Bradford. Una ciudad del norte de Inglaterra, donde terminó definitivamente aquella aventura.

Allí encontré una habitación, en el piso de unos estudiantes, que no paraban de ponerse hasta las cejas de cualquier droga que les cayera en las manos. Así que no me molestaban, si acaso, de vez en cuando compartía algún pedo con ellos.

Estuve un tiempo intentando dar con el cañete, ya me apetecía hablar con alguien al que entendiera del todo.

No fue fácil, pero finalmente conseguí localizarle y quedamos en un pub en el barrio pakistaní, en el centro de Bradford, que está bastante cerca de Manchester, donde él vivía.

Cuando le vi entrar, me dio un vuelco el estómago. Su aspecto no era bueno, estaba mucho más delgado y los ojos parecían los de un anciano que no tuvo demasiada suerte con la vida que le había tocado vivir.

“...

- Coño, Harry –dijo nada más verme, poniendo una sonrisa, que dejaba al descubierto una dentadura a la que ya le faltaban varias piezas-, veo que sigues llevando la chupa guapa –nunca dejé de hacerlo.
- Pues a ti, no te veo demasiado bien, amigo –le abracé con fuerza y ambos respiramos muy hondo, hasta que casi un minuto después, volvió a romperse el silencio. Se hizo mil añicos cuando le vi derrumbarse en mil lágrimas-, ¿Qué pasó, hermano?
- ¡Estoy jodido! –el cañete estaba cien años más viejo-. La cagué con el caballo, y ya no tengo ni la guitarra. Quiero volver a España, pero no sé cómo, joder.

- ¿Pero a ti no te había ido de puta madre con la banda aquella?
- Al principio, sí. Pero después de una gira por todas estas putas islas –dijo con mucho odio-, acabé un verano en Edimburgo, y conocí a una tía, con la que flipé, nos poníamos de todo... ¡Hasta el culo tío!...
- El gran pedo... ¡me cago en dios!
- ¡Y yo! –dijo. Respiró con los ojos perdidos en el vacío, y concluyó-... Al final el grupo se fue al carajo, y a la tipa me dejó poco tiempo después. Acabé pidiendo pasta para el tren hasta Manchester, y aquí... –se refería a Yorkshire, Manchester y Bradford, que pertenecen a ese condado- ... no levanto cabeza, y es muy fácil conseguir caballo y encontrar una paz ficticia.
- ¡Joder, cañete!, pero ¿recuerdas los libros de Escotado, hermano?
- Yo siempre te dije que iba a probarlo todo, pero me perdí en la paz del caballo –cañete se secó las lágrimas-, creo que tengo el S.I.D.A. ¿Sabes?
- ¡No jodas! –me cagué en la puta.
- Sí, pero me da igual, me quede lo que quede, quiero un poco de sol, y algo de paz. Pero sin caballo –lo decía de verdad, él no quería seguir dependiendo de nada, y LO DECÍA DE VERDAD. Y lo sé, porque el cañete y yo nunca pudimos engañarnos, por eso no me ato a mis amigos, porque no nos engañamos-... ¡Quiero volver a tocar, hermano! –dijo de repente- Quiero sentir eso que sentía con la música, y quiero pirarme de este país de mierda. ¡Está lloviendo todo el día, joder!, y la gente está triste,

sólo les importa beber hasta caer de espaldas... ¡Yo sólo quiero paz!... ¿Y Tim?, ¿Cómo anda, sabes algo de él?...”

Pasaron unos segundos hasta que pude contarle. No esperaba ver al cañete así. Las cosas no eran igual que hacía unos años, cuando los tres nos despedimos.

“Tim murió, colega. Nos metimos en una movida con unos calvos, y bueno, una noche nos dimos de hostias y punto. Pero el muy imbécil tuvo que ir de nuevo a aquel sitio, y entonces fue solo, bueno con una tía que se había ligado. Y se los encontró de nuevo, y esa vez, ganaron los calvos, le dieron tal paliza que lo dejaron en coma. Menos mal que duró poco, unos días sólo, porque si salía de aquello, el pronóstico era haberse quedado como un vegetal. Parece que escuchó al médico y dijo: ¡fuck off!... Y se piró... esa es la historia”

El cañete no me lo preguntó, pero por supuesto que no pillaron a los nazis. El asunto pasó como una pelea nocturna: “que se quiten de en medio entre ellos”, debió pensar aquel agente que un día nos llamó “Virus”.

Vaya mierda de virus de rebelión, vaya mierda de mundo, pensaba una y otra vez, mientras le daba vueltas a la cabeza, pensando como el cañete, en volverme al país del que huí.

En aquel viaje aprendí, que viajes lo que viajes, no puedes andar huyendo del mundo que no quieres, que no soportas, del que no sabes muy bien cómo escapar. Tienes que ser tú el que le

venza, y para ello, nada mejor que contar con el idioma. Al menos está el lenguaje... ¡Joder, si eso ya lo sabía!, pero es que hay que equivocarse. No pasa nada, siempre descubres cosas de ti, que de otro modo no sabrías.

Después de unas pintas con el cañete, ya se parecía más a sí mismo, el pedo me hacía verle más joven, ¿O era yo, que en ese momento era más viejo? No sé, el caso es que seguimos hablando aquella noche. Él quería saber cómo estaba el asunto en España. ¡Me preguntaba por la música, vaya!

“... ”

- Pues ahora que volvió a ganar la derecha y con mayoría absoluta, no veas tú. Están cerrando garitos en todas las ciudades –le ponía al día de la política cultural del gobierno de entonces.
- No sé tío, yo quiero volver, me engancho a una orquesta si hace falta, pero aquí no me quedo. Y lo único que sé hacer es tocar la guitarra... -y se quedó pensativo. Yo le recordaba tocando el bajo también-, aunque a mí me gusta más el bajo, además se me daba mejor.
- Pues el tema es el siguiente, si lo que quieres es montar una banda de Rock... ¡olvídate!. La cosa no cambió desde que marchaste.
- Coño, te sale el acento asturiano de tu abuelo –me interrumpió.
- ¿Y qué?, además estoy pensando en pasar un tiempo allí. Yo también quiero volver, pero no a Madrid, ni a Barcelona... ¡A ninguna gran ciudad vaya!... ¡Estoy harto de ellas! –dije muy, muy seguro.

- Pues son lo que hay..., ¿no me digas que te vas a pirar al campo?
- Las ciudades son lo que hay, para la gente que quiere vivir entre la gente... –la verdad, es que aquello no estaba pensado, fue en ese instante cuando lo decidí-... Pero me pongo a pensar, y tengo un piso pequeño en Madrid. Si lo vendo me puedo hacer con una casa pequeña, por Asturias, y con un coche, y con equipo...
- ¿Equipo para qué? –me preguntó el cañete.
- Para un estudio pequeño. He estado aprendiendo de sonido, y hoy en día te lo puedes montar en tu casa.
- ¿Que vas a hacer música tú solo?
- Sí, ya tengo muchas canciones. Las toco con la guitarra y con la voz, y molan que te cagas. Llevo tiempo de barrio en barrio, de ciudad en ciudad, y eso te da vida, pero te limita... –me quedé pensando unos segundos. El cañete no decía ni mu, parecía interesado-... Vendiendo la casa de mi abuelo, y estirando la pasta, me puedo permitir un tiempo de aprendizaje sin tener que salir a tocar, y aprender todo el rollito de la música electrónica y hacer algo guapo.
- ¿Pero te vas a poner a hacer chumba chumba?
- No, tío, no es eso –claro que no, lo dije muy seguro-, a ver llevo estos años...
- ¿Pero cuánto llevas rulando, amigo?
- Ya llevo un tiempo, ¡ya! –respondí sin ponerme a calcular, llevaba demasiado tiempo ya-.
- Sólo tú podías llamarte Harry, como el del lobo estepario, jodido loco –dijo muy seguro. Ambos reímos.

- El tema, es el siguiente: viajando y sin apenas necesidades, lo único en lo que he pasado el tiempo, ha sido escribiendo canciones que no se parecen a ninguna otra, en las que hablo de la puta verdad de la vida, esa que todos ven, y sin embargo, casi nadie se fija en ella... ¡Estoy aprendiendo a vivir, amigo! Puedo prescindir de todo lo que hace que la buena gente, pierda su camino.
- Yo también aprendí... -cañete se entristeció de repente-, Pero me equivoqué, prescindí de todo excepto del caballo.
- ¿Y tú?... -cañete, había caído en sus propias fauces, en ese instante escondió su cara entre las manos. Yo le toqué con las mías, quería recuperarle, y para ello insistí-, ¿dónde está lo que te llevó a huir?, ¿qué te llevó a huir?, ¿de qué huías cuando te perdías en el caballo? Afróntalo amigo, -le dije muy seguro de nuevo. En ese instante, volvió a enseñar la cara, sus ojos brillaban entre destellos. Parecían volver a tener luz, de la que mola, luz propia-, tú huías de algo... como yo, todos los que nos movemos lo hacemos. Pero hay que dejar de huir. Hay que buscar dentro de ti, ponerte a prueba, EQUIVOCARTE JODER... ¿Y QUÉ? -todos los que estaban en el pub, nos miraron. Yo iba a haber dicho: “que os jodan”, pero me callé, ¡vaya si lo hice!... Y seguí a lo mío-... ¡Equivócate para aprender, joder!, ¿de qué huíamos cuando salimos de Madrid?
- De la mediocridad...
- ¡Sigue, coño!... ¡Que vas bien! -le azucé con la mirada, clavándole los ojos hasta que dolieron.
- De esa vida de mierda, que no quiero ni para mi peor enemigo.

- ¿Y qué encontraste aquí?... ¿Algo mejor?
- Buscaba mis raíces, y encontré lo que en cualquier otro sitio: ¡Borregos!... –y se puso a mirar alrededor suyo-, ¡Y encima aquí son Hollygans, tío! Son la polla, yo me quiero pirar –volvía a derrumbarse, y a mí no me daba la gana.
- Hasta que no te mires al espejo, hasta que no te des de comer de nuevo...
- ¿Cómo? –dijo sin enterarse, pero volvió a reaccionar, que es lo que yo buscaba.
- Sí, hasta que no vuelvas a alimentar tu mente, no podrá alimentarte ella a ti. –Se quedó entre que lo había pillao y que no- Te estoy diciendo que vivas de nuevo, que busques, que busques, que llenes el cerebro de nuevo, que escuches música... Yo quiero volver a España, para poder hacerlo agusto, me he enterado que hay una movida en internet, que te sacas gratis las canciones y los discos...
- Sí, si eso es lo que quiero, que me he desconectado un tiempo. Y quiero ver y escuchar mogollón, que seguro que me he perdió cosas.
- Pero mogollón... ¡y yo! Por eso ahora toca recargar, y es lo que te decía, yo he llegado a vivir meses enteros tocando en parques, leyendo todo lo que pillaba y escribiendo canciones...
- Algo más habrás hecho joder.
- Sí, viajar, moverme, sentarme entre la gente y entenderles, sin que ellos se percataran de que estaba allí... ¡Ver, amigo!, he visto mogollón, y he conocido gente que se busca la vida de tantas otras formas que las que pensábamos que existían cuando salimos... –volví a

pensarlo, y corregí-: Cuando huimos de Madrid. El tema es que volver a una ciudad, es encontrar las mismas puertas cerradas, la misma clase de gente que te las va a cerrar, y los mismos barrios, en donde hay las mismas miserias que en todas partes... ¿O es que te volviste uno más, y piensas buscar un curro de mierda, de oficina, y comprarte un piso y pasar así tu vida?

- No, coño, de eso es de lo que huí...
- ¡Joder!, ¡Qué difícil es sacarte las cosas, tío! –pero lo había conseguido. Eso ya era un paso: QUE SUPIERA LO QUE NO QUERÍA HACER. YA SABÍA ALGO MÁS DE SÍ MISMO.
- Llevas razón –estaba pensativo, pero de otro modo a cuando empezamos a hablar-. Si vuelvo, caigo directamente en la trampa.
- No, sólo si vuelves para hacer lo mismo que antes. Sólo si lo haces sin que huir te haya servido para saber de qué huyes, qué no quieres, sólo así –zanjé muy seguro.
- He aprendido a hacer movidas con el cuero, ¿sabes?
- Pues hazlas, hazlas para vivir de ellas, dedica tu tiempo a eso, y a volver a conocerte, ¡a aprender, vaya!
- Y luego todo va solo... –dijo con la mirada perdida, pero se lo estaba creyendo, que de eso se trata. No sé quien dijo, que la confianza era la mejor de las magias.
- Y luego... ¡todo, va solo!. Sí señor –ahora fui yo el que brindó...”

Dos días más tarde, el cañete y yo iniciamos un viaje, que se nos hizo muy corto, demasiado corto, y eso que duró una semana.

El primer día, salimos de Inglaterra, por Dover, tal y como hicimos la primera vez. Tardamos la de dios en que nos cogiera alguien que pasara por el túnel. Pero si no tienes prisa, siempre hay alguien que para.

Hans, un camionero alemán, nos cruzó el charco.

Él hacía una ruta de transporte regular entre Alemania e Inglaterra, era un tío majo y además hablaba inglés. Pasamos un buen rato con él, incluso saqué la guitarra, se la dejé al cañete, y cantamos algunas de mis canciones. Hans, no entendía ni papa de español, pero le gustaban. Me hizo cantarle todas, y la verdad que lo hice encantado, el cañete se estaba re-encontrando con algo que hacía mucho que no sentía. El placer de tocar. El placer de tocar buenas canciones, con lo que sea, con una guitarra, con un bajo, con teclados, con una batería, con lo que fuera si las canciones son buenas: es un placer tocarlas.

Me gustó la pregunta de Hans...

“¿Are they covers?... ¡They ´re great!”

Cañete me miró sonriendo, cuando Hans me preguntó, si eran versiones, entonces él contestó por mí: “No, son de mi amigo”, “y yo las voy a tocar con él”.

“Sorry, I don` t speak spanish”, dijo el alemán.

Nos despedimos cuando él tenía que seguir hasta Alemania. Le hicimos pasar por Ámsterdam. Yo tenía algo de pasta, y quería fumarme unos porros con mi colega, antes de comenzar con nuestras nuevas vidas. Quería despedirme de

Europa por la puerta grande, y si hay pelas....ese sitio tiene un nombre.

Y en medio de la ciudad, con un flipe de setas del quince, el cañete parecía diez años más joven. Había vuelto a escuchar buena música, había vuelto a fumar marihuana, había vuelto a tocar, había vuelto a reír, habíamos vuelto al estado en el que estábamos hacía años, los dos.

De regreso, y de setas, ¡Total, ná!

Pero ambos, levantamos el culo y sin decirnos nada, nuestro viaje alucinógeno no nos apartó de nuestro propósito. Y no perdimos tiempo, teníamos que volver a España. Así que, con todo nuestro pedo, y sin cambiar palabra, salimos de Amsterdam esa misma noche. No tuvimos suerte, pero comenzamos a caminar, y eso ya era parte del viaje.

Anduvimos toda la noche, y cuando nos estaba bajando el pedo, sonó la campana, y una furgona se detuvo ante nosotros. Yo incluso llegué a pensar que dios existía. Luego se me pasó el pedo del todo, pero entonces, te juro que CREÍ.

Aquel tipo era un traveler, y entonces sí que creí que dios era real, y no la invención que es, porque aquel tío vivía de vender artesanía de festival en festival, y hablaba español. Era belga, pero el jodío, que tenía un nombre muy raro, decía que iba al sur de Francia, a un festival celta, donde iba a vender las cosas que hacía. Además llevaba una música cojonuda en su equipo.

Nada más abrirnos la puerta, sonó el “shout” de los Tears for fears... “¡Qué buen rollo!”, pensé yo, y subí sonriendo.

Por lo visto, vivía cerca de Brujas, en una casa en el campo, y en el invierno se dedicaba a hacer pulseras, lámparas que él mismo pintaba, chalecos de cuero que luego decoraba con

un pequeño soldador grabándoles trenzados celtas... El tipo hacía justamente lo que quería empezar a hacer el cañete, así que imagínate si pensé que dios existía.

El belga de nombre raro, se tiró todo el viaje hablando con el cañete, poniéndole al día sobre los festivales, cuánto se podía sacar, cuanto hay que pagar por puesto, etc... Mi colega, no paraba de hacer cábalas, y de preguntar. Yo, pensé: “eso está bien”, y les dejé hablar, mientras aprovechaba el viaje para descansar, y escuchar toda la música que aquel tío tan majo llevaba en la furgó. Buena música ochentera, como la que escuchábamos el cañete y yo hacía años en el bruja. Y antes de quedarme frito, recuerdo haber sentido una sensación que no se puede igualar con nada en el mundo.

Cerraba los ojos, y escuchaba canciones que me habían hecho flipar hacía años, y descubrí, que seguía flipando con algunas de ellas mucho más que antes. Como pasa con todo, cada día que sigues y te haces más mayor (más parecido a lo que soñaste ser en el mejor de tus sueños), sientes más la esencia de las cosas, de las que importan. Y las buenas canciones nos sobrevivirán: a ti, a mí, a Bush, a Aznar, a Blair, a Bin Laden, al jodio papa y al rey de Bourbon.

Y aunque antes te dijera que no me gusta dormirme en los viajes porque no los disfrutas, entonces, yo ya quería regresar. “Ya está bien de moverse”, pensaba. Y cada canción que empezaba, tiraba de mí hacia la consciencia, para cantarla para mis adentros.

“¡Qué buena!”, pensaba una tras otra, así con el “Beds are burning” de los Midnight Oil, como con el “Vienna” de Ultravox, como con el “Israel” de Siouxsie and the banshees.

Y así, hasta que por fin, caí rendido ante el “Vagabonds”, de New Model army. “Ahora puedo dormir agusto”, me dije, pues siempre llevé los discos de NMA, así que no hacía tanto desde la última vez que los había escuchado. Y además, ya no podía más con aquel pulso que mantuve un buen rato con los párpados. Al fin, ganaron, y dormí...

Recuerdo que lo hice, cantándome el estribillo:

“...We`re old, we`re youngs, we`re in this together, vagabonds and children, prisoners forever...”

Desperté en Lyon. Allí nos dejó el belga. Cañete y él se despidieron con un fuerte abrazo. A día de hoy, siguen viéndose de vez en cuando. “¡Buena gente!” pensaba yo, mientras veía la parte trasera de aquella bendita furgoneta al alejarse.

Las pasamos putas para encontrar a alguien que nos cogiera, pero caminamos, preguntamos: “¿para España?”, y nos señalaron una dirección. Así que no nos quedó otra que andar, y llovía que daba gusto.

Recuerdo que pasamos esa noche en medio de la carretera. ¡Menos mal que encontramos una granja!, y pudimos colarnos a una especie de almacén, donde al menos no nos mojamos.

La vida son ciclos, y después de la tormenta, siempre sale el sol. Y así fue. La mañana siguiente, cambió de nuevo nuestra suerte y al poco rato de caminar, pasamos por una gasolinera a

comprar algo de comida y agua, y allí, volvimos a encontrarnos con dios.

Y esta vez, ya no había dudas, dios era asturiano, y conducía un camión de mudanzas.

Nunca había entendido muy bien que la matrícula de Asturias, no fuera “AS”, si no “O” de Oviedo. Pero aquel día me dio igual, cuando vi una gran “O” en la placa del camión me supo a gloria, y al verlo aparcado junto al cartel de un restaurante anexo a la gasolinera, corrí hacia allí y entré dando voces: “¿Quién es el asturiano?”

“Yo”, dijo Carlos, y entonces, nos tocó la lotería.

Regresamos a España por la puerta grande, en un camión asturiano, que llevaba los muebles de un francés, que por lo visto, iba a vivir a Madrid.

Carlos, mi amigo desde entonces, nos puso al día de la actualidad española y asturiana. Yo le conté mis planes, y él me dio el teléfono de un buen paisano que se dedicaba a reformar casinas de aldea, para luego venderlas. “Nada de turistas, a esos no quiere verlos ni en pintura”.

Carlos me dijo que aquel tipo, reformaba casas por la Cuenca minera, entre Mieres y Langreo. “Mi abuelo es... era de allí”, dije yo. Él siguió, y me aseguró que dados mis planes, era la mejor opción. Algo bien comunicado, sin tener que vivir en medio del monte, en una zona de la que la gente marcha. “Seguro que tienes alguna por seis o siete kilos, y el piso ese que me dices, seguro que te dan quince o algo más... ¿Está en Vallekas?.... ¡Entonces sólo quince!”

Al llegar a Madrid, al ver esa especie de sombrero gris que cubre la ciudad, no sentí que llegaba a casa, sino que tenía que darme prisa para empezar con mi nueva vida.

Ayudamos a Carlos con la mudanza, menos mal que era un chalet. Nos dijo: “Al menos no tenemos que subir escaleras o pegarnos con los vecinos por utilizar el ascensor”.

Esa noche, Carlos durmió en la casa de mi abuelo, después de pulirnos toda la pasta que el francés nos había dado como propina. ¡Y estaba forrado, el cabronazo!, porque nos dio un billete de diez mil pelas.

Esa noche, cañete y yo nos sentimos extranjeros en nuestra propia ciudad. Ya no quedaba ningún garito de los que solíamos ir. Carlos reía: “Os voy a llevar yo a uno guapo... Que estáis muy perdidos, joder!”...

Al día siguiente, los tres, nos dijimos “hasta luego”. Había que hacer las cosas bien, y cuanto antes mejor.

Pasé un par de meses, hasta que vendí la casa y volví a ver a Carlos, aquella vez, el que hacía mudanza era yo.

Iba a Asturias, la tierra del mi güelu. Pero ya te hablaré de ello más tarde.

Hace mucho que no hablamos de música, ¿No?

Las ratas y el arte

Ya te dije que no me gusta planificar demasiado. El futuro está ahí, sólo para hacer menos intenso el presente.

Pero tuve que pasar un tiempo de relativa calma, tenía que dejar hechas algunas cosas, para después, buscar el movimiento que llevo toda la vida buscando, ese que se busca cuando apetece.

Dediqué un año de mi vida a vivir casi como un auténtico ermitaño.

Primero decidiendo el “cómo”. Y más tarde, sin prisas, sin presiones el “cuándo”.

Tenía que hacer algo para ganarme el derecho a moverme de nuevo. Y para ello, por primera vez en mi vida, tracé un plan.

¿Qué?

Se me olvidaba, te dije “cómo” y “cuándo”, pero no te expliqué qué tenía que hacer.

Siendo extranjero se ve todo como cuando eres niño y ves el mundo a través de la ventana. Ves cosas de las que sólo tú te das cuenta, algunas intrascendentes, y otras, que te gustaría contarle al resto, pero no sabes cómo.

Viajando de ciudad en ciudad, descubrí una norma que se repetía en uno y otro lugar. Una tendencia en la conducta de la gente, un cambio con respecto a cuando de niño, miraba por la ventana.

Tenía canciones que lo contaban, y mi intención era sacar un disco haciendo una música ni peor, ni mejor a nadie, pero distinta a todos. Y tenía la intención, de aplicar todo lo vivido para no tener que depender del mercado del arte, y aún así, llegar a la gente a la que quería llegar. A uno entre mil que no sólo le gustase lo que hago, sino que además flipara con ello y dijera: “hostias, si es tan real, que es lo que yo andaba pensando”, y que el resto, no pudieran decir nada en contra, si acaso un: “no me gusta, pero sí que suena distinto”.

Ese era mi reto... ¡Puff!

Ya te conté que hace ya tiempo tengo muy claro que no quiero grupos, con todo lo que ello conlleva. Mi familia soy yo, y el que pasa una temporada a mi lado. Para mí, la música, nunca será un curro en el que haya horarios para ensayar, conciertos que discutir, en cuanto a que se hacen o no por pasta, o se dejan de hacer o no... por la jodida pasta. No, yo siempre tuve muy claro, que prefería a veinte que a veinte mil, si los veinte vienen a verme, y los veinte mil, están ahí y yo delante de ellos, sin que conozcan lo que hago.

Yo no seré el que cante para el rebaño, o como hacía mi amigo el galle, para despertarles. Luego te cuento lo de la gira con ellos.

No, mi plan era sencillo, sacar un disco distinto, ajeno a estilos, y directo a unos cuantos que sienten cómo el mundo les cierra puertas, y ellos siguen empeñados en no ser iguales al rebaño.

“Al lobo dormido canto”.

Por otro lado, después del tiempo que pasé tocando en parques y estaciones, prefería volver a hacerlo en salas, tocar para gente que fuera a verme y no gente que pasa y algunos de ellos, ¡encima!, parecen perdonarte la vida.

Tardé tiempo en dar con ello, pero es que eso, el tiempo, es lo que más tuve cuando andaba de acá para allá.

Durante cinco largos años, sólo necesité eso que luego escribí en una canción, que aún siendo mía, no dejo de cantar para mis adentros. Su estribillo dice así:

“necesito tiempo, necesito libertad”

Y eso es lo que conseguí, tiempo que dediqué en trazar un plan, para que siguiera siendo mío, para seguir controlándolo y no tener que cambiarlo por pasta para sobrevivir. Y con respecto a la libertad, sé que no existe en su forma plena, en esa que yo busco. No existe, porque interactúa con la libertad del resto, y no todo el resto me gusta, ni tengo porque gustarle. Pero lo que te dije, las utopías son el motor de todo lo puro, de toda la esencia, y sin ella, no habría arte... ¡ni vida!

Mi libertad, consistía en vivir aislado del rebaño, haciendo lo que quería hacer, que no era, ni más ni menos, que un gran disco con el que poder seguir moviéndome. Un disco para cantárselo a unos cuantos que estuvieran dispuestos a escuchar lo que aprendí del mundo observándolo desde la ventana, sin prisas, con tiempo para hacerlo y con la libertad de contar lo que vi. Sin que nadie me dijera que eso no, que tal cosa no debía ser dicha.

“A la mierda con las ratas”, pensé.

Así que el cómo hacerlo, salió del descarte, “qué no quiero hacer” o si lo prefieres, “qué no quiero volver a hacer”.

Empecé a descartar formas, para a través de lo que no quería hacer, saliera solo un disco del que sentirme orgulloso. Música para que la gente sintiera cosas. Música al fin y al cabo, distinta.

No quería venderlo, yo no pago por escuchar discos. Nunca voy a hacerlo. Sólo pago por los grandes, o por los conciertos a los que quiero ir. El resto, está ahí. Lo escucho, y si no me gusta, escucho otra cosa. Eso es la música, o eso debería ser, porque últimamente no es así... bueno, de hecho, nunca fue así.

Ya me echaron monedas la gente que pasaba y se detuvo a escuchar en cualquier parque o estación. Y esas monedas vienen de puta madre, pero nunca acepté las de aquellos que sin escuchar lo que tocaba y cantaba, me las echaron por “caridad”. No, esas nunca las cogí. Dejaba de tocar, seguía al tipo o a la tipa, que las hubiera tirado, y se las devolvía: “I’m not a Homeless, I’m a musician, I don’t want your fucking coins”... ¡Y punto, vaya!.

Estaba claro, no quería que ninguna compañía sacara mis discos. ¿Para qué?, ¿para tener que venderlos a toda costa tocando en festivales en los horarios que la gente aprovecha para dormir la mona o pasar la resaca de la noche anterior?, ¿para tener que ir a las emisoras de radios a aguantar preguntas que no soporto, gente que no soporto?, ¿para –por contrato-, tener que atenerme a toda la promoción?, ¿para que esos mismos hijos de puta que me quieren cobrar por escuchar música, se lucraran con

la mía, para contribuir a que el arte siga apestando?... “No, conmigo que no cuenten”, pensé.

Luego recordé aquello de auto editar mi propio disco, y pensando y pensando, me dije: “Sí, es cierto que nadie me va a decir qué tocar, qué decir o cómo hacerlo o decirlo”, pero si gasto pasta en hacer discos, podré venderlos a bajo precio, pero tendré que venderlos, si no: palmo. Y tampoco me lo podía permitir.

Además, sé de muy buena tinta, que si ninguna compañía te apoya, dependes de unos señores llamados distribuidores, que normalmente tienen grupos propios, y suelen coger a otros en distribución para mover sus discos un tiempo, hasta que los aparcen en sus almacenes, estén o no agotados en las tiendas, porque creen que así venderán más de los suyos, de sus grupos, a los que suelen anunciar como: “los sucesores de mengano, o los herederos de fulano”, es decir: más de lo mismo...

Ellos piensan en la música en términos de competencia, porque claro, a los precios a la que la venden, la gente tienen que elegir...¡Y, ay amigo!, ante esa elección, la distribuidora no apuesta por lo de mayor calidad, sino por los grupos con los que más pasta ganan, es decir: con los de su sello. Conozco varios casos, de empresas que van de auténticas, incluso de “revolucionarias”, de republicanas, etc...

Pero eso te lo cuento en algún concierto, después de tocar. Me lo preguntas y charlamos. Y entonces, te digo los nombres concretos.

Y claro, si quieres vender tu música, prepárate a tocar y tocar, girar y girar, sin la posibilidad de decir: “este concierto, no me apetece hacerlo y no lo hago, yo no quiero tocar en las fiestas

de un pueblo a las dos de la mañana cuando van todos calentitos, ¿para qué?, ¿quién se va a enterar de la historia que quiero contarle?”.

Y si auto editas, ¿sabes lo que te queda?...

Hacer conciertos jugándote la pasta, para palmar. Porque si nadie te apoya: nadie se entera del concierto, y en definitiva, nadie va. Y échale gasto de gasolina, comida, dormir, frustración por meter diez personas en una sala y cobrar cincuenta euros. Eso, una y otra vez.

Y es que en España, cuando empecé a concebir el disco, unos señores que mandaron ocho años, cuatro de ellos con mayoría absoluta, se empeñaron en “rentabilizar el arte y la cultura”. Sólo así puede hacerse grande un estado, cuando los empresarios están agusto e invierten, así se crean puestos de trabajo, el tesoro público no da de comer a unos vagos (que es lo que todos los artistas somos para los fachas... en el fondo lo piensan, te lo digo yo. Sólo respetan a los artistas de masas, a los que ellos admiran, o con los que ellos se lucran, esos que cantan por su salario, y no pretenden contar más que lo que la gente quiere escuchar, aunque eso sea mentira).

Y así hicieron en este país con todo el arte, transformarlo (más, si cabía), en un mercado que diera dinero, lo que no... pues, que desaparezca. No interesa. Y como con el arte, hicieron lo mismo con la cultura de aldeas que no se pueden explotar turísticamente, con los trabajos que llevan pasando de generación en generación de padres a hijos. La dignidad del pueblo, pasó a ser un recuerdo, y se inventaron eso de que lo importante es que en ese momento “todo el quisiera, podía trabajar, otra cosa es que no se quiera”.

¡Valientes cabrones!, seguro que tú sabes muchos ejemplos de todo el progreso que genera una economía de mercado, o capitalista, como prefieras llamarla: globalización al fin y al cabo. Que todos seamos iguales, compremos lo mismo, y nos gusten los mismos centros comerciales y la misma comida basura de las mismas putas empresas a las que les chuparon, les chupan y les chuparán el culo todos esos políticos que nos mandan. Pero cuanto más a la derecha te gires, más culos tendrás para chupar.

Así que en esos cuatro últimos años en que gobernaron las empresas multinacionalmente yankees en este país, desaparecieron como por arte de magia:

Los garitos donde se programa con regularidad música en directo, es decir, donde te pagan por tocar.

También desaparecieron esos bares de los que no había hora para salir. Esos bares que llevaban toda la vida con el cierre echado, que a nadie molestaron, y que en esos cuatro años, cerraron por incumplimiento de horarios, permisividad con el consumo de drogas porque la policía (los recaudadores de esos que decían que España iba bien) habían recogido la chusta de un porro en el suelo, o por tantas y tantas presiones.

En definitiva, ya no se podía contar con aquellos bares donde se programaban actuaciones con regularidad. Los conciertos eran en sitios cada vez más grandes o más pequeños y clandestinos. Y los festivales veraniegos, excepto unos pocos, son escaparates donde las compañías y los managers, quieren enseñarte sus grupos (¿te fijaste en que no hay más de cien bandas distintas si miras todos los carteles de los grandes festivales?

Pues agrúpalos por manager y compañía discográfica, y tendrás a los “Al capone” del Rock).

Ole los huevos del Pulga, de Juanjo, del otro hermano de ambos que ahora no recuerdo su nombre y del cuñado de los tres, es decir: ¡Ole los cojones de los dueños del Hebe de vallekas!, que siguen resistiendo en una ciudad, donde aunque las urnas les echaran, siguen mandando los mismos que mandaron en este país ocho larguísimos años. Qué curiosas las similitudes, ¿verdad?, Bush también tuvo que amañar unas elecciones para seguir otros cuatro años más.

Con esto, no quiero hablar de política, sino de hechos, yo no soy de ningún grupo, partido, secta, asociación.

En cuanto a política, no creo que en la izquierda o en la derecha, sé que unos me ofrecen miseria en forma de trabajo basura, y otros en forma de paro. Pero estos últimos, al menos me cierran menos puertas. Aunque todos ellos, se deban al señor “Don banco de España”, en el que mandan los de siempre.

¡No quiero hablar de política, me da dolor de cabeza joder!

Así que prefiero contarte una peli:

¿Viste “los abajo firmantes” de Joaquín Oristrell?

(a los que mandan hay que recordarles una y otra vez el significado de la frase: “libertad de expresión”)

Situada en los días anteriores a la invasión de Irak, por parte del ejército norte americano, el británico y del español, una compañía de teatro está girando por provincias con una adaptación de Lorca de su grandísima “Comedia sin título”. Quizá y sólo digo quizá, fueran los progenitores de alguno de los que

gobernaban entonces, a los que en su día tanto molestó este grandísimo poeta, ¿quién sabe? Alguno de esos cabronazos dirá que “Lorca se suicidó”. Y es que los que siempre hacen las cosas “a derechas”, suelen re-inventar la realidad, para hacer creer al resto sus mentiras.

La película... ¡Que me vuelvo a despistar!...

Fueron los días en los que todo el mundo de la cultura, se organizó como nunca lo habían hecho hasta entonces, para decirle al señor Aznar, que: “No estaban de acuerdo con la guerra”, coño, que nadie lo estaba y crearon la llamada “Plataforma cultura contra la guerra”. Y la peli mantiene una confrontación de pareceres, de aptitudes entre los personajes de esa compañía.

Si bien, ninguno de ellos estaba de acuerdo con aquella absurda guerra provocada por la avaricia y las ganas de venganza del tejano con cara de gilipollas, la discusión, que se mantiene a lo largo de toda la peli, muestra dos opiniones: la del que se implica, interpretado por Juan Diego Botto, que apoya dicha plataforma, y la del actor, que sólo pretende salvar el culo y seguir trabajando de pueblo en pueblo, interpretado a la perfección por Javier Cámara.

Me quedo con una frase de este personaje:

“Yo puse mi confianza en los de antes y me decepcionaron tanto, que paso de política, los de ahora, simplemente me dan dolor de estómago”

No te voy a contar más de la peli, que si no, te la destripo. Sólo dejaré escrito parte del monólogo con el que comienza la obra de Lorca. Juan Diego Botto, me hizo saltar las lágrimas con él:

“... Pero hoy el poeta, os hace una encerrona, para enseñaros las cosas que no queréis ver, gritando las verdades, que no queréis escuchar...”

... Y es que señores, ver la realidad, es difícil, y enseñarla, mucho más...

Es, predicar en el desierto, ¡pero no importa!”

“Pero no importa”, añado yo, como cada uno de los personajes, que en esa maravillosa peli repiten en silencio, uno a uno, después de Botto...

“ Pero no importa”.

Lo mejor, será que la veas tú.

Yo, te estaba hablando del cómo dar forma a un disco.

Cómo...

De cómo surgió el concepto musical de “al lobo dormido”:

Mi intención, fue grabar un disco que pudiera llevar al directo con tres personas.

No quería grabar la batería con el ordenador, es decir: secuenciada, para que sonara a batería real (que es lo que hacen muchas bandas, y luego para el directo, contratan a un batería, a un mercenario, que toca sin sentir la música, haciéndolo, por unas monedas).

No, yo no quería hacer una batería que sonara real, para luego tener que llevar en los conciertos a un mercenario, o dedicar días, semanas o quizá meses en encontrar a un batería que sintiera lo que yo cantaba, con el estuviera agusto, y pudiera irme de gira.

No, el tema, es que no quería un grupo al uso, no quería más que depender de mí mismo, y que algunos amigos, me acompañaran para tocar en directo mis canciones.

Eso es la música, la que yo busco. Que todos los que tocan en directo, estén transmitiendo lo mismo, que entre ellos haya una unión que trascienda más allá de los acordes que entre todos, hacen sonar.

Tardé dos meses en vender la casa de mi abuelo, y tal como Carlos me dijo, me dieron quince millones de pesetas. Bueno, entonces ya había entrado en vigor el euro, así que recibí noventa mil por ella. Es decir, quince kilos, yo sigo contando en pesetas, en marcos cuando voy a Alemania, en Libras en Inglaterra... ¡qué le voy a hacer!

El caso, es que tenía muy claro cómo emplear el dinero. Llamé al paisano de la tarjeta que Carlos me dio, y en poco tiempo encontramos una casina, que se adaptaba perfectamente a mis planes.

Está entre Mieres y Sama, a diez minutos en coche de ambas poblaciones, con lo que no estoy comunicado. El precio cuarenta y dos mil euros, es decir siete kilos, me sobraban ocho, que quitando la mudanza y diez mil euros que quería dejar para comprar el tiempo que tendría que estar encerrado componiendo, arreglando y grabando el disco, sin tener la necesidad de salir a tocar para ganar algo de pasta. Ya ganaría la que me hiciera falta para vivir, cuando empezara a tocar para presentar “Al lobo dormido”.

Así que tenía otros treinta y ocho mil euros, para comprar lo que me faltaba, es decir: un ordenador tocho, que aguantara el cubase, que era el único programa que yo controlaba, y es que había estado aprendiendo a utilizarlo. Cuando estuve viajando por ahí, no dejé de informarme, a través de revistas, de gente que conocí y de la que aprendí a manejarme con él, etc...

También compré varias máquinas que me hacían falta, buenos micros, un teclado guapo, con el que ir componiendo la música y secuenciarla después con el ordenador...

Tenía muy claro que no quería depender de un batería, así que me decanté por la electrónica. Nunca se equivoca, y además, a mí nunca me gustó el chumba chumba, con lo que busqué otros ritmos, que acompañaran la música que después los adornaría.

Tampoco quería que fuera como hacen en el hip hop, que es coger trozos de canciones, cortarlas, pegarlas y hacer así con retales, una que pasara como mía. ¡No, eso no era lo que quería!

Así que aprendí, tardé unos meses... ¡pero para eso compré tiempo! Hasta que al fin, supe cómo crear pista por pista la base rítmica de mi propia música, y así fui grabando una a una las

notas que hacían de batería en el disco, sin imitar una real, creando atmósferas.

Me faltaba la parte Rock, yo no quería hacer “música electrónica”. Así que faltaban las guitarras y el bajo, y así no tener que depender más que de mí que cantaría y tocaría la guitarra o el bajo a la vez, del cañete o de patillas (ambos podían tocar el bajo o la guitarra, y si a uno no le iba bien tocar en un concierto, podía tocar el otro), y de Cris (que más tarde, te la presentaré) con el teclado, haciendo armonías, disparando el ritmo que había creado previamente en mi casa, con el cubase y el mismo teclado, que ella llevaría en directo.

Y así surgió el estilo del disco, “electro rock subversivo”, lo llamaron en un portal de internet.

Estábamos con el maldito dinero, ¿no?

Pues bien, después de todos los gastos para el estudio de sonido, material de trabajo para que el cañete pudiera hacer sus cosas con el cuero y seis mil euros que tuve que pagar, para que mi hermano, El doberman, saliera de la trena. Ya sé, no te hablé de él, luego te cuento.

Conclusión, me quedé con seis mil euros, con los que comprar un coche, y pagar el seguro.

Necesitaba un coche grande, sin lujos. A mí eso me la pela. Diesel, ¡por supuesto!, iba a moverme mucho con él.

Conseguí un ford de segunda mano, pero con pocos años, además era caravana, o como dicen ahora, wagon, y corre poco. ¡Gasta menos!

Entonces, ya podía encerrarme a grabar el disco, cuando lo tuviera acabado, lo colgaría en el e-mule y en mi web www.somosmejoresqueellos.com así la gente podría escucharlo sin tener que gastar pasta. Y a través de la página, al que le hubiera gustado, podría decirme dónde quería vernos en directo.

Todo era cuestión de paciencia, y de “no parar” de dar la brasa por foros, a través de mailings, etc, para que la gente se bajara el disco, y confié en que el boca a boca haría el resto.

Más tarde pasó, que la gente fue apuntándose a través de la web, y agrupados por ciudades, cuando tengo unos cincuenta o cien, depende del tamaño de la población, allí que voy y monto un concierto, y para ello, no tengo que gastar la de dios en carteles, o publicidad en revistas, QUE SIEMPRE LA COBRAN... ¡Ratas!.

No, ya te dije, que prefiero tocar para pocos, y que esos pocos, vengan a escuchar “Al lobo dormido”. Cuando cincuenta de las setenta personas que fueron a verte, cantan tus canciones y en medio de alguna de ellas, te interrumpen con aplausos, ya estás en el buen camino, pues eso es lo que se busca, lo que yo busco de la música, HACER SENTIR EMOCIONES A ESAS PERSONAS, sean cincuenta o cincuenta mil, los números, van en relación a tu caché. Y lo que yo espero sacar en cada concierto, es poco más que los gastos que me ocasiona, y algo para poder seguir viviendo, componiendo y tocando.

El cañete pasó el año que tardé en tener el disco en Internet sacando rendimiento al coche, yendo y viniendo de festival en festival, a los que iba, para vender su artesanía, y donde anunciaba la salida de un disco nuevo, distinto a todo,

tanto, que no pertenecía a nadie, ni compañías, ni managers, ni distribuidoras, ni publicidad en revistas podridas, ¡nadie apoyaba ese disco, ni a ese grupo!

En su puesto, colocaba octavillas donde anunciamos “Al lobo dormido”. La gente se las guardaba, y algunos además, le compraban sus cosas, que estaban guapas que te cagas.

El cañete, había vuelto a encontrar una senda, que había perdido hacía tiempo, además y estuvimos celebrándolo casi dos días. Se hizo los análisis del S.I.D.A.... Y su resultado fue: NEGATIVO.

A partir de aquel día, volvió a construirse a sí mismo.

La soledad, puede compartirse con alguien que la respeta, que también la busca, y ambos, sólo nos encontrábamos cuando nos apetecía charlar, compartir o tocar.

Mi casa, no tiene más que unos setenta metros cuadrados, pero abajo, tiene una cuadra, que se había reformado para formar parte de la casa, era como si el cañete y yo, viviéramos en dos pisos distintos.

Recuerdo la noche que te conté hace ya un rato. Cuando el cañete y yo acabamos de tripi en su casa. La noche antes de enterarme de la muerte del mi güelu. La noche en la que Cañete comenzó a llamarme por mi nombre: “Harry”.

Pero no te hablé del rato que pasamos en el Brujas, antes de aquel pedo de L.S.D.

Te la voy a contar, para que puedas comprenderme mejor.

El cañete y yo, estábamos apunto de emprender nuestro primer viaje, mi abuelo estaba jodido, y antes de llegar al Brujas, donde había quedado con mi colega. Estuve en el hospital, y si no recuerdo mal, fue la última charla que pude tener con el mi güelu. Después de esa tarde, no volvimos a hacerlo, él ya estaba harto de vivir y siempre creí, que después de hablar conmigo se dejó morir:

“...

- ¿Recuerdas lo que te dije, aquello de que busques a la mujer de tu vida? –me dijo a duras penas, aflojándose una mascarilla de plástico, que le ayudaba a respirar.
- Sí –contesté muy seguro-, ¿cómo iba a olvidarlo?
- Ahora estás en la edad en la que necesitas conocer mujeres... –tomó una bocanada de aire, con la que pareció ahogarse, pero al rato, continuó-, la soledad está bien, es como la luna... pero también está el sol, y debemos disfrutarlo igual...
- ¿Y bien? –tuve que decirle, pues se había quedado mirándome fijamente. Más tarde, comprendí el porqué... y es que se estaba despidiendo a su modo.
- Escucha mucha música, no dejes nunca de descubrir nuevas canciones... ¡nunca!, ¿oíste? –sí, asentí, para que prosiguiera-, busca la soledad... ¡sé que lo haces!, ¡te conozco muy bien! –llevaba razón, así que no dije nada. De algún modo sabía que no habría más charlas con él-, pero búscala para construirte, para buscarte, para tener algo que compartir con la gente que sin duda, conocerás más adelante... –de nuevo se ahogaba, así que tuve que

ayudarle a ponerse la mascarilla, pero prosiguió-, yo cometí el error de buscar primero la compañía y luego, al saberme distinto, cuando estaba solo por obligación, entonces sí, entonces aprendí a conocerme a mí mismo... ¡no hagas lo que yo!, crece, aprende, escucha, conoce, equívocate... una y mil veces, pero no desaproveches la oportunidad de conocer, y debe haber mucha gente digna de ello. Quizá, cuando sepas, dónde quieres ir, cómo quieres que sea el viaje, y lo que quieres sacar de él, entonces... y sólo entonces –puntualizó casi sin aliento-, descubras que alguna mujer está dispuesta a hacerlo contigo, ¡no cambies por nadie!... pero quizá exista alguien con quien no tengas que disimular, que busque algo parecido a lo que tú buscas... Siempre que ya hayas encontrado... lo que buscas.

- ¡No creo, güelu! –dije muy, muy, muy seguro.
- ¿Qué buscas de la música? –¡toma pregunta!, pensé yo... tardé un rato, pero creo que le dejé tranquilo.
- Aparte de que no sé... ni quiero aprender a hacer otra cosa, pretendo vivir escuchando toda la música que pueda. Descubrir aquella que me haga sentir emociones –ahora, estoy escuchando Anathema, y afortunadamente, la música sigue haciéndome sentir lo que entonces... perdona, sigo con la charla..., le estaba diciendo a mi güelu-, quiero hacer música para aportar más canciones, para que alguien que la escuche sienta lo que yo al hacerla, para que el mundo no deje de sentir emociones, para que la gente se sienta viva, llena de tristeza, pero viva, quizá al borde de la locura, pero joder... ¡Que no se

conviertan en esas réplicas de personas que andan por la calle!

- ¿Y qué buscarías de una mujer para compartir la música con ella?
- No hay mujer que busque lo que yo –dije muy seguro, mi abuelo me interrumpió de inmediato:
- ¿Lo sabes todo?, ¿yes un listo, que cree saberlo todo?
- No, güelu –llevaba razón-. Bien, en el caso de que existiera, lo primero tendría que adorar la música, sin cerrarse a un estilo determinado, tendría que hacerla de algún modo. Ser música también, una persona distinta, es decir un personaje que no fuera como el resto, querría que sintiera el amor...
- Ahí, ahí –me interrumpió de nuevo.
- ... Tal como lo siento yo,
- ¿Y cómo lo sientes tú hijo?..., porque tal y cómo lo sientas, tú que eres sincero... tendrás que ofrecerlo, el amor que tú busques, tiene que ser igual al que tú puedas ofrecer... ¡esa es la pregunta que debes responder!, entonces podrás encontrar sin haberla buscado... ¿Oíste? –jodío güelu, pensé.
- Entiendo...
- Pues eso –y volvió a colocarse la mascarilla, y cerró los ojos, lo último que escuché de su boca fue- ¡hazte un hombre, para que yo me sienta orgulloso de ti, vaya donde vaya!... Y coge tu guitarra y huye de aquí... ¡Busca hijo!, ¡busca! ¡tallueu fiu! –hasta luego hijo, así se despidió, en su idioma, “en la su llingua”...”

Salí llorando del hospital y recuerdo que me hice un porro justo en la salida, el vigilante tuvo que echarme de allí, y llevaba razón, no es lugar para hacerse un canuto, pero es que mi cabeza andaba dando vueltas, buscando una respuesta.

Mi cabeza, no ha dejado de dar vueltas, buscando la respuesta a esa pregunta.

Hace poco, estuve viendo una peli... ya te hablé de ella, pero no te conté que la estuve viendo con Cris. No te conté, que últimamente veo algunas pelis con ella.

Ella paró la cinta, justo cuando yo cogía el cuaderno para apuntar aquello que me había llegado al alma... y la paramos para apuntar:

“... Para volar tan deprisa como el pensamiento, para volar a cualquier lugar que exista, o existirá... hay que pensar que ya has llegado...”

“...Pero el amor consiste en dar, en compartir lo que sabes, en enseñar al que quiera aprender...”

“El verdadero amor consiste en buscar lo bueno que cada uno tiene y hacérselo ver, ayudarle y aprender a ser consciente de sí mismo, de sus pensamientos” (Hall Bartlett).

La peli, se llama Juan Salvador Gaviota.

Y lo volví a hacer... Como siempre, me despisté.

Te estaba hablando de aquella tarde en el hospital:

Al salir de allí, me fui a ver al cañete, ya te conté antes aquella tarde. Por la noche, al llegar al Brujas, el cañete y yo nos dispersamos. Aunque llegáramos juntos allí, esto no quería decir

que tuviéramos que estar el uno junto al otro. Nosotros nunca fuimos de esos. Llegábamos allí, y nos encontrábamos en la barra de rato en rato, después de escuchar alguna canción guapa, o después de hablar con alguien. Pero cada uno hacía allí su vida, y si a veces nos juntábamos era por que nos buscábamos, algo tendríamos que contarnos. Por eso, ahora compartimos casa, porque ambos vivimos dos vidas, que a veces se cruzan, pero nunca se interponen. Sólo nos buscamos para compartir algo, pero nunca nos molestamos.

Sigo con aquella noche en el Brujas.

Había una chica que centró mi atención, me fijé en ella. Parecía sentir una canción con toda su alma, pero de un modo íntimo, a diferencia de la gente que iba allí para dejarse ver con sus nuevos modelos de ropa, o bailar las canciones del modo en que lo hacían todos. Ella era distinta.

Ambos coincidimos en la barra, cuando empezó a sonar “Last exit for the lost” de Fields of the nephilim... Aquella misma tarde, el cañete y yo habíamos estado flipando con el mismo tema en su casa, antes te lo conté.

Y en el Brujas, al terminar la canción, aquella chica y yo abrimos los ojos a la vez, después de haber cantado el final de la canción. Sin chillar, sin que nadie se fijara en ello, la habíamos cantado para que la voz de McCoy sonara más alta dentro de nuestras propias cabezas. Pero al estar tan cerca, y sin darnos cuenta, habíamos juntado nuestras voces siguiendo una canción grande, y al abrir los ojos, ambas miradas se encontraron. Los dos habíamos flipado con lo mismo, en el mismo momento, casi juntos. Y habíamos creado, porque la voz del cantante, sólo en ese instante, sólo allí, y dándonos cuenta, sólo nosotros, la habían

adornado otras dos veces que juntas, sonaban muy guapas... Yo pensé: “¡una señal, esto es una jodida señal!”

Ninguno de los dos se acercó al otro para hablar, pero recuerdo que pasamos más de media hora, observándonos, mirándonos de forma esquiva.

Más tarde, en el baño, andaba yo con el cañete, echando un porro y comentando lo que estaba siendo la noche, abrí la puerta y al otro lado apareció ella. Le ofrecí el canuto, fumó de él, y entonces el Cañete me dijo: “preséntame a tu amiga”... “Cris”, dijo ella, y preguntándome a mí dejándole a él con la palabra en la boca, me dijo “¿y tú eres José no?” “Harry. Llámame así”.

Pasamos toda la noche hablando, le expliqué todos mis sueños, y ella los suyos, y coincidían en casi todo.

En casi todo.

Unos días más tarde, estuve apunto de llamarla para que se viniera con nosotros a Europa, justo cuando murió mi abuelo, pero no lo hice. En el fondo, nunca quise arrastrar a nadie tras de mí.

Pero cuando años más tarde, decidí marchar a Asturias, removí Roma con Santiago hasta encontrarla, a través del teléfono, de su familia... di con ella.

Ahora toca el teclado junto a mí, y hace coros. Bueno en realidad, las canciones solemos hacerlas a dos voces en muchas de sus partes, nuestros timbres, quedan guapos juntos.

Pero aún así, sigo sin encontrar la respuesta a la pregunta de mi abuelo. Aún así, sigo solo.

Bueno, pues ya sabes la formación de “Al lobo dormido”. Hasta ahora no he tenido que tirar del Patillas, el cañete no volvió a perseguir fantasmas, y se dedicó a construirse un espíritu, a vivir como si tuviera que recuperar todo el tiempo que perdió aprendiendo a montar un caballo, al que no se puede domesticar.

A Cris, suelo verla frecuentemente, vive cerca de mi casa, en Mieres. Al poco de venirme, vino ella para la grabación del disco, y se quedó en Asturias, dice que es la tierra más bella que ha visto jamás, y que no quiere vivir en otro lugar.

Resultó que nuestro sueño coincidió, pero aún así hay algo que no encaja, y aunque todos creen que estamos juntos, nada más lejos de la realidad, vivimos a años luz el uno del otro, y sólo nos buscamos cuando tenemos algo que compartir.

Me da un miedo terrible estar junto a ella, y quedarnos sin cosas que compartir.

Y por eso, vivimos a años luz.

Así lo decidimos, para no perder jamás esa atracción del primer día.

Ya sé que es raro, ¡pero es lo que hay, vaya!

Espera, voy a poner un disco...

Ya está, “Navigating by the Stars”, del cantante de New Model Army en solitario: Justin Sullivan.

Así puedo hablarte mejor de mi amigo:

¡Ay, mi hermano!..., en que líos se mete siempre...

No recuerdo ni cuándo, pero conozco al doberman desde hace mogollón. Un día, nos hicimos cada uno un tajo en la mano, y las juntamos en un apretón, que significó un juramento.

Nunca pasamos una temporada larga juntos, pero aún así, somos hermanos de sangre. Pase lo que pase, cada uno cuidará del otro cuando haya que hacerlo.

A mi hermano, le llaman así, porque es como un doberman. No es muy grande, siempre va de negro, y como dice el Zatu de SFDK...

“Cuidao que el perro muerde”

No pasamos mucho tiempo juntos, pero siempre nos buscamos cuando voy a Madrid. Él es de Pan Bendito (otro barrio “chungo” de allí), y siempre lo dice orgulloso. Allí nunca fue feliz, pero él dice que ese es su barrio, y que de allí, no le mueve ni dios.

Su padre, le enseñó a defenderse desde que tiene uso de razón, y es que fue profesor de Tae Kwondo. En cualquier caso, el chico tenía madera para ello, así que no tardó mucho en destacar, y llegó a ganar varias competiciones, incluso nacionales.

Hasta que un día, se rompió la muñeca... “mancó”, como decimos en Asturias. Y ahí, se acabaron sus sueños de alta competición. Y aunque tardó unos meses, entre su padre y él, diseñaron una prótesis, para que la muñeca no quedara inútil.

Y esto salió hasta en la prensa, lo sé porque me lo enseñó mi hermano, tiene el recorte guardado como oro en paño.

“Los médicos decían que no iba a poder dar una hostia con la mano... Me cago en la seguridad social, ¡que se jodan!”, dice él orgulloso.

Después de aquello, no volvió a tomarse en serio el Tae Kwondo. Siguió entrenando, pero al no poder competir, poco a poco, fue relegándolo a un segundo plano de su vida, y se dedicó a salir, a buscar a gente con la que poder ser él mismo, pero a excepción de mí... poco más encontró.

Tampoco es una persona que intente caer bien, o que se calle cuando hay que callar a un gilipollas. Aunque la gente suela hacerlo, él nunca.

Y este es su principal problema, que aún teniendo razón en el noventa y nueve coma nueve por ciento de las veces, nunca se calla, ¡y claro!, la cosa no siempre acaba bien.

Poco a poco, fue metiéndose en líos, cada vez mayores. A uno le rompió la clavícula, a otro le dejó cojo, a otro cachitas gilipollas, que se metió con él en una disco... Le dijo: “¡eh, tú pequeño!”, y el imbécil quedó sin visión en uno de sus ojos, y esa fue la gota que colmó el vaso. Y lo que hasta ese día habían sido multas que no le han dejado vivir desde hace unos años, este último incidente dio con él en la trena, y estuvo allí unas semanas, hasta que pude pagar la fianza que pidió el juez... ¡Hijos de su puta madre!

No podían haber tenido en cuenta, que la pelea la empezó el otro idiota. Que el doberman, sólo le dio una patada (hay testigos) con la puta mala suerte de dejarle medio tuerto. Tampoco tuvieron en cuenta, que mi hermano acababa de comprar un piso,

que trabajaba como un cabrón en dos curros para poder pagarlo solo, sin depender de nadie.

El otro cabrón, tenía dinero para pagar abogados, y vaya si lo hizo, no paró hasta meterle en la cárcel. Y cuando lo hizo, se paseaba como el rey del mambo en la misma discoteca donde tuvo lugar la pelea, donde todos le odian por ser el típico musculitos que no deja a nadie en paz, donde todo a todo el mundo que preguntes por él, te dice “joder, el doberman ya le podía haber matado”.

De todos modos, él ya sabe quién es, y la clase de mierda que es, a mí, ya me lo demostró un día que fui a... hablar con él sobre mi hermano: ¡Valiente mierda!

Parece mentira, pero cuando alguien habla con la razón, y sin miedo a nadie, las cachitas parecen uno de esos globos que al soltarlos se van desinflando, dejándote ver la realidad, que dentro:

No tienen nada más que aire.

Pero bueno, mierdas aparte, mi hermano es un artistazo.

Toda la gente de aquella discoteca donde él solía ir, todas las mujeres que le han estado jodiendo la vida, (porque tampoco tuvo suerte en esto), toda la gente a la que ha hinchado a hostias, casi siempre con razón, todos los malotes que en su barrio le tienen en un pedestal.

Y en definitiva, cualquiera que le vea y se de cuenta de que su cara dice (y muy clarito): “A mí, no me toques los cojones, que me como los tuyos”... todos esos, no sabrán nunca, que con cualquier cosa que le des, un lápiz, un boli, un rotulador y unos bastoncillos para las orejas, unas témperas, acuarelas o una tiza... Con lo que sea, el doberman, puede sacar un retrato exacto

de la vida, de los sueños, de las personas, del paisaje, de lo que sea.

Y es él, quien dibujó la portada de “Al lobo dormido”, las portadas de los libros de un colega, la portada del disco del galle: Vuestros Hijos Bastardos.

Y otros miles de dibujos, que sólo vemos él y yo.

Y ahí le tienes, endeudado hasta el cuello con el estado, endeudado con una puta inmobiliaria, que le vendió un piso por una vida de esclavo en dos curros, endeudado con su barrio por no sé qué tipo de mierdas... ¡endeudado con el mundo que le mira con miedo!

Y pagando su condena, la de no poder escapar de una vida que le tiene relegado a los rincones más bajos, sin que casi nadie pueda disfrutar con sus dibujos, con sus cuadros, con su honestidad.

Y es que el mundo, no es un lugar donde las cosas se solucionen mirándose a los ojos, dándose de hostias o pidiendo perdón cuando los tontos la cagan.

No, el mundo es un lugar donde, las gentes que no se callan, y que no tienen para un buen abogado (... ¡Ratas!...), suelen acabar mal. Suelen pasar como los malos, como los peligrosos, ante el rebaño:

¡PUTAS OVEJAS QUE NO MIRAN MÁS ALLÁ DE LOS HECHOS!

Y hace unos meses, cuando ya acabé el disco, tuve que ir a Madrid, tenía que hacer varias cosas: conseguir fecha en la sala de El ena para presentarlo allí en directo. Había lista de espera de hasta seis meses para tocar allí, así que tuve que pillarla entonces, para acabar tocando hace sólo unos días. Además tenía

que ver al doberman. Quería encargarle la portada, y fui a su casa.

Allí nos juntamos el patillas, él y yo...

Mientras hablábamos, sonaba el disco “Recargando” de Def Con Dos. Al doberman, siempre le gustaron mucho:

“... ”

- Hace un año y pico, vi una obra de teatro que hablaba de lo mismo que la canción –cuando dije esto, estaba sonando: “*No me han invitado a la boda*”, que habla de la boda de la hija de Aznar...
- “No me han invitado a la boda” –cantaba el doberman junto a DCD.
- Yo vi carteles –el patillas se refería a la obra de teatro, de la que hablé, en la que el grupo “Animalario”. Parodiaba la boda de la hija del presidente que nos metió en la guerra de Irak.
- Estaba muy guapa, sí señor –zanjé.
- Bueno, entonces las ovejas negras, van perdiendo la piel de cordero y se transforman en lobo –el doberman, dibujaba según iba hablando. Tan sólo unos trazos, lo justo para que ya pudiera intuirse lo guapa que iba a quedar la portada.
- ¡Qué guapo, tío! –el patillas estaba flipando con lo que ya había dibujado.
- Esto es un boceto –el doberman seguía dibujando, hablaba sin dejar de mirar el cuaderno-, ¡Ya verás cuando esté acabado!... ¡Se te van a caer las gomillas de los gallumbos!...

- A mí, lo que no me convence –el patillas, le dejó dibujar sin hablarle, y yo, hice lo mismo, así que en ese instante, hablábamos los dos-, no me convence que no haya batería –¡Se refería al disco, vaya!
- Es que no me hace falta –le dije muy seguro-, quiero poder tocar en todos los sitios, y ahora hay mogollón, donde hacen conciertos de hip hop, en los que no se puede montar una batera. Donde yo voy, enchufo mi mesa, los amplis y yo mismo hago el sonido. No dependo de nadie, y además, que la mezcla de guitarras rockeras con bases electrónicas, me molan...
- Pero si nunca te gustaron... ni el hip hop –el patillas, era de los que dicen que todo lo que suena, debe ser tocado en directo.
- Llevas razón, nunca me gustaron, pero yo las hago para que sí me gusten. Y a diferencia del hip hop, yo no cojo una base y la sampleo, es decir, la copio... no, yo me curro todos los golpes de la supuesta batera, uno a uno, los voy tocando y luego los mezclo en el ordenador. Y además, también hay música electrónica que mola. ¿Oíste los últimos discos de Depeche Mode?
- ¡Vamos, no me jodas! –el patillas siempre odió el rollo que llevaban-, ¿También te gusta ahora Depeche Mode? –dijo poniendo el grito en el cielo-
- Los últimos discos están de puta madre, ya no hacen la mariconada que hacían en los ochenta.
- Pues el “Music for the masses” es de los ochenta, y es un discazo –intervino el doberman, sin levantar la vista del cuaderno.

- ¡Vale! –aceptó el patillas-, pero dime más cosas que te molen de electrónico.
- QNTAL –respondí- ¿los escuchaste?
- No.
- Pues deberías –así no íbamos a ninguna parte, así que cambié de tema-. El caso, es que en un par de meses empezamos a tocar. Ya tengo fecha aquí en Madrid.
- ¿En la sala de El ena, o en el Hebe?
- En los dos. ¡Pero es dentro de seis meses! –respondí, no había estado perdiendo el tiempo, nunca pierdo el tiempo-. Ahora dentro de unos días me voy de telonero de Vuestros hijos bastardos, tenemos algunos bolos con ellos.
- ¡Cojonudo! –el patillas se alegró, y viendo que el tema de los concis estaba bien, cambió de tema- ¿Y qué tal está el cañete?
- ¡De puta madre! –y no le mentí - ... Además, él, que tampoco le gustaba el rollo electrónico, flipa con los temas, dice que no va a hacer falta que me echas un cable, que él los toca conmigo a muerte.
- Bueno, pero si te deja colgao por lo que tú y yo sabemos – el patillas no le había perdonado del todo, su aventura con el caballo-
- No me va a dejar colgao –le interrumpí de inmediato-, el cañete se perdió. Pero ahora está bien, no para el tío. Ahora está en el Derrame.
- Ese festi mola, parece que lo organiza buena gente, me han dicho que ceden puestos a movidas que molan.
- Pues el cañete ha tenido que pagar una pasta, así que no te fies de lo que cuentan, que los festivales ya no se hacen

por amor al arte, sino por la puta pasta. Así nos va –sentencié, y volví a cambiar de tema-. Oye patillas, ¿quedan radios libres en las que tengas contacto con alguien? –yo andaba un poco perdido, hacía mucho que no promocionaba ningún disco o maqueta.

- Las están cerrando todas, cada vez les cuesta más salir a antena. Pero alguna queda, ya te paso yo los contactos de buena gente que queda luchando por ahí..
- ¿Y quién queda?
- Pues en radios, que yo conozca... –se quedó pensando unos segundos-, aquí en Madrid, David Calderón, sigue haciendo “El trovador urbano”...
- ¡Ole sus huevos! –dije muy seguro-, lleva la de dios con el programa, ese nos entrevistó como Virus de Rebelión...
- ¡Sí, moló aquel día!, ¿recuerdas el pedo que llevábamos?
- ¡Como para olvidarlo!... Sigue, ¿qué más hay por ahí?
- El tronkoso y javi metal, en radio vallekas, hacen un programa los viernes, “El mito rock”... ¡Está tela de guapo!, mezclan mitología y Rock... –el patillas volvió a quedar pensativo-, ¡Joder!, Radio enlace... Allí tengo varios colegas, ya te los pasaré... Y luego en interné, gente que lleve páginas que molen... J-Kaos, que lleva él solo www.rockestatal.com
- El Juan es el mejor –ya conocía yo a J-Kaos.
- ¡Ya te digo! –pero el patillas ya tenía más nombres en la cabeza-, Angel, de www.cuerdasdeacero.com , muy buena gente también...-y pareció recordar algo-, ¡Otra radiol!, no es de Madrid, pero es el mejor programa de todo el estado: “Mi rollo es el rock”

- Ah, Marcos –también le conozco, mi amigo Marcos-, ¿tiene web ahora?
- Sí, toma nota: –agarré un boli, que me dio el doberman, que no decía ni mu, parecía que quisiera acabar el dibujo aquella misma tarde-, www.miroloeselrock.com
- Vale... ¡Perfecto! –dije tras apuntar todas las direcciones-, ¿Revistas?
- ¡Uff! –el patillas, resopló- eso está jodio. Están todas vendidas a las compañías. Si pagas publicidad, igual te hacen una entrevista que luego maquetan en las peores páginas. La verdad es que el mundo del Rock apesta un poquito, amigo –acababa de dar con el porqué. Por ejemplo, de no llevar batería en el grupo-, conozco muchas bandas, que auto editaron su disco, dieron qué hablar un tiempo mientras gastaron en publicidad, luego pretendieron girar por todo el país, para que la gente escuchara el disco que estaban reseñando en revistas de tirada nacional. Y a los diez conciertos, donde palmaron en ocho o nueve, tuvieron que deshacer la banda. Pero en las revistas siempre ves a los mismos, que giran y sacan discos sin parar, y a esos son a los que dan cancha.
- Porque a esos les apoyan los que tienen la pasta –el doberman, volvió a intervenir oportuno.
- ¡Nada que añadir! –zanjó el patillas.
- Pero eso de las revistas –tomé las riendas dela conversación- es como lo que te dicen por ahí “joder, yo no escucho música guiri, porque no me entero de qué van las letras”, pero ese mismo tiene toda la discografía de los Maiden, de Matellica, o de los Red hot chili peppers, o de

Pearl jam... Siempre pasa lo mismo, la música llega donde llegan las redes de quienes te la venden... ¿qué pasa, que no existe más música que la que sale en las revistas?... – me cabré-, ¡Os digo una cosa!, ¡Que les den mucho por el culo a las ratas!

- ¡Que les den! –el doberman, se encendió- ¡mi hermano va a regalar su disco, para que las ratas nos coman los cojones!
- Amén –zanjé yo.
- La verdad es que la idea de sacarlo por el e mule, al principio me chocó, pero puede funcionar.
- Patillas –le interrumpí-, no es que pueda o no pueda funcionar, es que la música, o la liberalizamos, o se la cargan.
- Hombre, hay discográficas que sí apoyan a los grupos...
- Dime... –le miré a los ojos-, ¿Cuáles?
- Hombre, ahora así de repente...
- Pues dime sólo una, una que no quiera explotarte para vivir a tu costa...
- Lo malo del e mule, es que no vas a pillar un pavo –el patillas cambió de tema, no se le ocurrió ningún nombre que pudiera decir seguro-, además, eso de que se iban a cargar el mercado del Rock, te lo dije yo cuando salieron los CD`s... ¿Recuerdas?
- ¡Claro que lo recuerdo! –antes te lo conté- Y Tampoco pretendo ganar dinero con los discos, lo único que quiero es que llegue a mogollón de banda, y que a algunos... les flipe, y tocar para esos. Por pocos que sean.
- Y qué... ¿no tienes qué comer?
- Ahora me quedan casi mil euros, y no tengo tantos gastos.

- Yo en cuanto tenga pasta, te voy dando los seis mil que pusiste para la fianza –dijo el doberman muy seguro.
- Olvídate de eso ahora –le dije, también muy seguro-, ¡Tú dibuja, cabronazo!
- Sí, yo dibujo, pero en cuanto vaya teniendo...
- ¡Que dibujes, joder! –le dije entre risas, pero me hizo caso y pude seguir-: Ahora empiezan los conciertos, y bueno... luego es “moverlo”, para no parar de tocar. Con el grupo actual, no palmo pasta. Y “no parar de dar la brasa por internet”, y Cris me echa un cable de la hostia con eso... – en ese momento, el doberman dejó el cuaderno sobre la mesa, y acercó su silla para participar de la conversación.
- ¿Y qué tal con Cris, perro? –a él, siempre le gustó llamarme así.
- Eso, eso... –el patillas también pareció transformarse en uno de esos policías de las pelis, que cuando interrogan a alguien, les gusta eso de ponerles un flexo apuntando a los ojos.
- ¡Parecéis gilipollas, joder! –y la verdad, que sí lo parecían. Ambos miraban como esos polis de los que te acabo de hablar, esperaban “que confesase”- Pues hemos sellado un pacto... –me miraban con una mirada extraña-, ¡Que sí, coño!
- ¡Pero qué hostias de pacto! –al doberman no le encajaba aquello-, ¿Qué más quieres chaval?, ¡Si es la mujer de tu vida!
- Sí, la verdad que sí –el patillas se apuntó a la censura-, es música, canta de puta madre, es guapa... le gusta la música rara cómo a ti...

- No -le interrumpí, muy seguro-, a nadie le gusta la música como a mí.
- Ya sé, ya sé -el doberman empleó un tono burlón-, que tú te levantas escuchando música.
- Sueñas con música - y el patillas, volvió a ponerse del lado del jodío doberman-, La música es lo que te hace vivir.
- ¡No lo podríais haber expresado mejor, gilipollas! -les dije entre cabreado y partiéndome la polla-, ¡no, joder!, el tema es que nos gusta lo mismo, además ella escuchó menos música que yo, pero le pongo los grandes disco y flipa con todos.
- ¿Entonces?
- Eso: ¿entonces? -ambos parecían esperar mi “confesión”.
- Entonces, pasa... -y paré, pues no sabía qué decirles. Tardé un rato en dar con las palabras. Siempre hay que pensar lo que se dice, cuando lo que se va a decir es importante, y sobre todo, cuando se lo vas a decir a alguien importante-... Entonces pasa, que a mí me gusta la soledad, me gusta sentir tristeza, estar al borde de la depresión, para luego estallar cuando tengo algo por lo que reírme, por lo que buscar el contacto con el resto... ¡Joder, si me conocéis mejor que nadie!
- Sí, ¿y qué?
- Eso: ¿y qué cojones tiene qué ver? -el patillas fue más drástico.
- Pues eso -me estaba haciendo un lío, pero seguí-... Que lo único que tengo es la libertad -se miraron entre sí, con cara de asombro-... Sí, la libertad de sentirme como quiera, de no tener que estar pendiente de si lo que hago, o

como me siento, puede joder a otra persona. Y luego, está el concepto amor. El concepto AMOR, que para mí no tiene otro significado que el de enamorar constantemente al ser amado, sorprenderla, anticiparme y hacerle más fácil esta vida. ¿Y si no tenemos los mismos conceptos?, ¿y si buscamos una vida similar y en cambio la vivimos de forma distinta?

- Y si... Y si... ¡Y si Mierdas!
- Eso: ¡Y si mierdas!, joder –el patillas siguió-, ¿Y si te dejas llevar y empiezas a amar de una puta vez?
- Ese es el pacto –les dije-, conocernos, ser colegas. Pero ya me conocéis, yo nunca os busqué, nos cruzamos. Y cuando tengo que veros, nos vemos. ¡Y punto! Con ella, estamos hablando de la posibilidad de vivir juntos, de construir una vida juntos, porque en el momento que se forma una pareja, debes tener claro que ya no decides tú solo. ¿Y si luego no me gusta?, ¿y si pierdo la libertad? Poco a poco, sin darme cuenta...
- ¿Qué libertad? –el doberman se encendió-, la libertad la pierdes cuando te encierran en Meco. Si no, siempre puedes cambiar de rumbo... ¡Joder, Harry!, pero si es que tú lo sabes mejor que nadie...
- No sé, no quiero que nadie dependa de mí, ni depender de nadie...
- ¡Morirás solo! –dijo el patillas.
- ¡Como todos! –zanjé yo, muy seguro. Y cambié de tema, justo al finalizar el disco de DCD- ¿Queréis que os ponga un tema de “Al lobo dormido”? Tengo una canción que volqué en CD, para que la escucharais... –y les puse

“Noviembre”, y ninguno de los dos dijo ni mu hasta el final.

- ¿Y quién es ese Alfredo del que hablas en la canción? –dijo el doberman...”

Y les conté la peli, pues esa canción no es más que un homenaje a la película de Achero Mañas: “Noviembre”. Su protagonista, Alfredo, interpretado por Oscar Jaenada, deja su pueblo para estudiar arte Dramático en Madrid.

Al poco, se da cuenta de que el teatro, no es arte libre. Sólo unos pocos privilegiados pueden verlo. La gente de la calle, no puede ir al teatro. Y así, decide formar un grupo de teatro libre, llamado “Noviembre”. Libre, independiente, gratuito, que iría a buscar al público a la calle. Haciendo lo que ellos llamaban: teatro documental, historias reales, sociales y crudas.

“...

- ¿Por qué no lo llamáis “octubre”, que es más revolucionario? –pregunta alguien.
- La revolución después de la de octubre, es la de Noviembre –contesta uno de sus integrantes...”

Pero a ti no te la voy a contar, como hice con ellos. No quiero destripártela, así que te recomiendo que la veas.

Para que te des cuenta de lo que significa crear un movimiento artístico libre e independiente, para que a través de la peli, sepas los enemigos que te van a ir saliendo al paso, si te

metes en una aventura artística-libertaria, como el grupo de teatro “Noviembre”.

“Sin permiso no se puede hacer teatro en la vía pública... aunque no cobréis por ello”.

Te dejo pensando en una frase del final de la peli:

“Nosotros queríamos cambiar el mundo, y desde luego, no lo conseguimos. Ahora, lo que intento, es que el mundo no me cambie a mí”.

Al terminar, una frase, a modo de cita literaria, preside la imagen con los créditos:

“El arte es un arma cargada de futuro”

Pero yo seguí hablando con el doberman y con el patillas:

“... ”

- Mira qué guapo este disco –y puse el último de Queen of the stone age: “Lullabies to paralyzed”.
- ¡Molan, los queens! –sentenció el patillas, antes incluso de que sonara la primera canción.
- ¿Os mola la parte del rapeo? –me refería a mi canción “Ellos”, en la que hay una parte central, donde intento apear a dos voces.
- ¡A mí sí! –respondió el doberman-, ¿pero haces tú las dos voces?
- Sí, tenía que rapear un colega mío, que luego no vino, así que improvisé, primero grabé la voz que va dando

nombres, y luego fui respondiendo con la otra –les expliqué.

- Pues si te digo la verdad –el patillas hizo una pausa antes de seguir hablando, para escuchar un riff de guitarra que mola un puñao del disco de queens-..., A mí sí me ha gustado, y ya sabéis que el rap, no me mola una mierda...
- Pues entonces –el doberman, se me adelantó-, te tengo que pasar el disco que me dejó el Harry, se llama “issue #4”
- Tienen otro mejor, el “issue #3” –añadí yo. ¡Nos referíamos a Stoned Atmosphere vaya!
- Pues si rapea como tú... -lo pensó mejor-, diciendo las cosas claritas y dejándose de gilipolleces de raperos, debe molar lo que hacen –al patillas, debió haberle sorprendido, porque siempre odió el hip-hop-.
- Pues no veas lo fácil que es montar un concí de hip-hop –le dije-, vas, montas tu mesa, el ordenador, enganchas los micros y en cualquier garito, pequeño, grande, con escenario, o sin él... Haces un concierto. Y algo así quiero yo para “Al lobo dormido”.
- Bueno, bien mirao... se te abren más posibilidades, que con el Rock.
- ¿Ahora lo entiendes? –volví a interrumpirle.
- Sí, porque tu música no es Rock, hip-hop, electrónica, o lo que sea. No tiene un estilo determinado y con la base rítmica tan atmosférica, haces que la atención se centre en lo que dices.
- Y en cómo lo dice... ¡que mola un puñao! –zanjó el doberman.

- Bueno, pues si te falla el cañete, yo me aprendo los temas que no son muy complicados y si tienes que tirar de mi, ya sabes que toco el bajo o la guitarra... ¡O lo que haga falta, joder!
- ¿Y tu proyecto? -le pregunté por un grupo que llevaba formando hacía ya tiempo, en el que pretendía hacer Trash metal del bueno, sólo eso, sin otra pretensión.
- Bueno, las cosas de palacio van despacio. Pero ya tengo una banda, y si salen conciertos pues allí que vamos. Pero ya sabes que con el Trash metal, pocos conciertos puedo hacer...”

Y es que el patillas, sabía de lo que hablaba, pocos conciertos puedes hacer con una banda a la que nadie conoce, en la que todos tienen un trabajo, en la que todos andan pelaos de pasta, y con los gastos que supone desplazar a cinco personas, con todo el equipo, batería y por supuesto amigos.

Al haber cada día menos sitios donde las bandas que están empezando puedan tocar cobrando algo, sin tener que palmar pasta, cada vez hay menos alternativas a ese mercado del que te hablo.

¡Qué hijos de puta!, si no pasas por el aro, puedes creer que eres libre, puedes incluso pensar, que llegas a la gente. Pero a la hora de la verdad, cuando sales a enseñar tu música, te van a cerrar una a una, todas las putas puertas en la cara.

¡Y al final, se te queda una cara de gilipollas que te cagas!

Y entonces, abres una revista de música, la ojeas, y te da por decir lo mismo que el protagonista de la peli de la que te acabo de hablar:

“El arte (en este caso el Rock), apesta...

apesta a comercio... A despacho... A rutina... Apesta a aburrimiento... Apesta a funcionario... El arte apesta”

Unas horas más tarde, el patillas, el doberman y yo, andábamos un poco pedos, bastante fumaos y todos nos miramos en los bolsillos:

“...

- Joder tío, de tanto hablar aún no te he enseñado el boceto –El doberman, abrió el cuaderno que había dejado sobre la mesa hacía más de dos horas. El dibujo estaba guapísimo, se había vuelto a superar, y así se lo hice ver:
- ¡Está cojonudo!
- ¡Ya te digo... moñigo! –el patillas, también expresó a su modo, que la portada de “Al lobo dormido” era una obra de arte.
- Oye, majo... –llamé la atención del doberman- ¡A ver cuándo dejas de dar de hostias a los tontos!
- Te juro, que ya no me voy a meter en líos –dijo muy seguro, aunque yo sabía que no lo estaba tanto.
- ¡Propongo salir a vivir la noche madrileña! –y el patillas se rascó el bolsillo-, Yo tengo cuarenta eurazos... ¡Y una ganas de juerga... ¡Que no me lamo!...
- Cuarenta y cinco tengo yo –los puse sobre la mesa-.
- Yo estoy un poco pelao... pero voy a ver la tarjeta –y antes de que se fuera a buscarla, el patillas y yo dijimos casi al unísono:

- Tenemos ochenta y cinco euros, ¡Con esto nos dará seguro! Pasa de la tarjeta, que no tienes un pavo...”

Y así se acabó el asunto. Esa noche salimos, y se nos hizo de día, y gastamos más que esos ochenta y cinco euros, pero al doberman, ni le dejamos utilizar su tarjeta, ni meterse en líos, pues pudimos haber tenido bronca con unos cuantos.

Y es que hay tanto tonto suelto, que no merece la pena ni discutir con ninguno de ellos.

¿Para qué?

No vas a arreglar nada, si acaso, puedes joderte la vida, y si no, pregúntale a mi hermano.

En cualquier caso, esa noche lo pasamos bien. Rara es la vez que nos juntamos, y no lo pasamos de puta madre. Fue hace poco, así que lo recuerdo perfectamente.

El sol estaba empezando a darnos de hostias en la cara, justo en ese instante, en el que te vas para casa, o palmas, porque para seguir con la juerga, sólo te quedan los after-hours, donde te clavan por una copa, la música es una puta mierda, y la única baza que tienes para seguir, se llama cocaína.

Al final, decidimos tirar para casa. A la del doberman, pero mi coche, no tiene piloto automático, y ninguno de nosotros estaba para conducir.

El patillas, balbuceaba de puro pedo que iba, no sé qué coño decía, pero no aguantó dentro del coche y salió afuera. El doberman y yo, sucumbimos a los asientos, y caímos en un sueño sudoroso, de esos de borrachera matinal, en los que tienes que ponerte las gafas de sol, a modo de mascarilla anti-mundo.

Poco después, desperté con la baba colgando, con un dolor de cabeza de mil demonios y dolor en cada uno de los músculos de mi cuerpo. Parecía que habían pasado diez años, cuando levanté la cabeza pues la escena que vi, no tenía nada que ver con la que dejé al dormirme.

Me había despertado un ruido de sirenas y unas voces muy lejanas. Me quité las gafas de sol, y delante del coche, había una vieja señalando el suelo, mientras un tipo vestido con un traje naranja reflectante, se agachaba, justo delante del motor, donde yo no tenía visibilidad.

Miré en el interior de mi coche, para situarme. En los asientos de atrás roncaba el doberman, más perro que nunca. “Pero..., ¿y el patillas?”, pensé.

El tipo de naranja, se incorporó, y se percató de mi presencia y dirigiéndose a mí, me dijo no sé qué...

“... ”

- ¿Qué? –le dije yo aturcido, escuchaba su voz como si el sonido pasara a través de un gran tubo, que hacía que los graves, retumbaran en mi cabeza- ¡No me chilles, tío!
- ¿Que si ese de alante es tu colega? –entendí al fin, pero yo no veía a nadie delante del coche..A duras penas, abrí la puerta, bajé y efectivamente, delante del coche, entre éste, y otro que estaba aparcado justo después, estaba el patillas tirado en el suelo, y parecía abrir un ojo. Se limpió las babas, y al ver al tío del Samur (el servicio médico de urgencias de Madrid, vaya), con su uniforme naranja, dijo con la voz de un borracho:
- ¡Yo no he pedido butano!

- Será hijo de puta –dijo el del samur, antes de marchar definitivamente-, ¡Lo que lleva es un pedo del quince!
- ¡Mal educado, sinvergüenzas! –la vieja se lió a insultarnos, con lo que el patillas, despertó del todo, se metió en el coche, y salimos de allí entre risas y gestos de “no chilles que me duele la cabeza...”

Lo pasamos bien, ya te digo. Siempre lo pasamos bien cuando estamos juntos, quizá por eso, vivimos lejos. Para seguir pasándolo bien cuando nos juntamos. Para seguir teniendo cosas que contarnos cada vez que nos vemos.

El mundo y el futuro

*“La gente pretende ir al cielo
¡con lo caro que cuesta volar!”*

Eso fue, lo que dejó escrito mi amigo, el poeta callejero Jon Gras, en la pared de mi casa.

Y es que en la pared de mi casa, van quedando escritas, frases que salen del alma de los amigos, que vienen a verme y pasan un tiempo aquí.

Y así, en mi soledad, siempre puedo mirar las paredes y no sentirme tan solo.

Pues a día de hoy, ya voy sintiendo eso que algunos llaman: anhelo, nostalgia. Y que yo, simplemente llamo “echar de menos”. Muchas de esas frases, ya no se corresponden a

alguien real. Algunos de los que allí escribieron, ya no están. A otros, se los tragó la vida gris.

Y aún queda demasiado espacio recordándome, que por mucho que quiera, jamás seremos mayoría.

¡Y sí!... ¡Llevaba razón Jon!, con eso de que “la gente pretende ir al cielo”... por la vía rápida, sin preocuparse de pagar un alto precio para volar. Y cada vez, veo más gente con los pies en la tierra.

Y yo sigo anclado en un puerto lejano, en el mío, escuchando el “Wish you were here” de Pink Floyd, echando de menos a los que no están, y a los que jamás conoceré, y odiando al resto.

A Tim, no le dio tiempo a escribir nada allí, pero yo lo hice por él, y en su nombre, dejé escrito justo enfrente de mi silla:

“Our valleys of the green and gray... ¡fuck off!”... (Tim Cook)

¡Como te echo de menos amigo!...

¡¡¡ FUCK OFF!!!

Pobres tontos, que creen que irán al cielo...

Jon, tú y yo, sabemos lo caro que cuesta volar amigo, ¿cómo explicárselo?... ¿para qué explicarlo?

Dentro de un rato, habré terminado mi charla contigo, y justo en ese instante, haré la mochila de nuevo, para meterme en el coche, y seguir con lo mío. Entonces, habré dejado escritos en

esta fría pantalla casi todos mis fantasmas, y ya no serán parte de mi pared, de mi alma... De alguna manera, Tim, seguirá diciendo “Fuck off” a todo el que –como tú-, lea esta parrafada sin ninguna pretensión novelística. Y es que yo no soy escritor, yo sólo te cuento una historia, la mía, y lo hago a mi forma...

Seguro que más de uno empieza con eso de que me repito, que estas no son formas de escribir... etc... Pues para todos ellos, Tim tenía una frase, ya sabes cuál: ¡Fuck off!

Y antes de seguir, recordando la realidad, para dejarla escrita en estas páginas, me fumo un canuto, a la salud de los que ya no pueden hacerlo conmigo.

El mi güelu, Juanjo, Tim, el chino... tantos que no puedo olvidar...

El futuro no existe, es una trampa que nos pone el cerebro para frenar nuestros movimientos.

Y así, pasamos la vida planificando, para no equivocarnos y no cagarla, y justo cuando pensamos que todo está como habíamos previsto... ¡zas!, llega la vida, y te pega una patada en la boca, una hostia de la que suele ser difícil levantarse.

Y así pasó con la gira con Vuestros Hijos bastardos.

Y como si se tratara de la universidad de la vida, yo viví aquellas clases, como oyente.

Según íbamos dando conciertos, asistí al desmembramiento de una gran banda, sin poder hacer nada para evitarlo. Yo viví en mis propias carnes la “Crónica de una muerte anunciada”.

Y si bien en la universidad de la vida, las asignaturas se suceden sin un orden lógico, como esta charla contigo, sin cumplir con uno de esos malditos horarios, de esos malditos guiones como cárceles de palabras... sus enseñanzas, a diferencia del resto de “carreras de mentira”, pueden salvarte el pellejo, si tomas buena nota, para no cometer los errores que viste cometer al resto.

Hace unos meses de lo que te voy a contar. Comenzaba el verano de este año, dos mil seis, fue justo después de sacar el disco.

*La gira con Vuestros Hijos Bastardos:
“Crónica de una muerte anunciada”*

Lo hablaba hace poco con el galle, justo cuando todo se fue al carajo. Su grupo VHB, acababa de desmoronarse, y tras el último concierto que hicimos con ellos... tras su último concierto como banda, estábamos el cañete, Cris, él y yo, en su antiguo bar de Vallekas, que entre tú y yo, no se llamaba “la espiral”, su nombre real era “La Parábola”. Y a las horas en las que estábamos, el cierre –como tantas otras veces-, ponía tierra de por medio con ese maldito invento, llamado “domingo por la mañana”.

Pedro, que llevaba el bar desde que el galle dejó de hacerlo, le había dejado las llaves a él y allí estábamos los cuatro solos. “Así podéis hablar agusto... además, éste es tu bar, siempre lo será”, le dijo al galle, antes de desaparecer tras el cierre.

“... ”

- ¡Pon algún discazo, que si no, voy a llorar, joder! –me dijo el galle cuando andaba yo cerca del equipo.
- Sí tío, ¡que ningún cambio es malo! –decía el cañete, después de que lleváramos casi media hora aguantando un silencio que olía a rabia contenida.
- Hay cambios... –continuó el galle-, y cosas que mueren. Y hoy murió el motivo por el cual viví estos últimos tres años.
- Me vais a decir pesado... –les dije a todos, pues a todos ellos, ya les había presentado el disco que puse, a ti también... pero es que es muy grande- ¡Ahí va un discazo!... –y sonó el “Judgement”.
- ¡Anathema! –dijo Cris con una súbita alegría que hizo que se le iluminasen los ojos, que hasta aquel instante, habían permanecido oscurecidos por la tristeza.
- Sí que es grande el disco... ¡Sí! –añadió el galle que pareció recobrar la vida con la música.
- ¡Venga, galle!... –el cañete rompió un silencio, que llevaba tres horas devorándole-. Yo lo vi venir desde que empezamos la gira con vosotros.
- ¡Y yo! –dije en voz alta, desde el otro lado de la barra. Estaba poniendo unos copazos para “mi gente”, oyendo la mejor de las músicas, y en el mejor bar en el que jamás haya estado. Pensé: “Que le den por el culo a la tristeza”, hay que animar al galle.
- No, si yo también –reconoció el gallego-, pero duele ver cómo se desmorona todo por lo que has dejado la piel. Y nos contó su historia. Aunque ya la sabíamos de sobra, puede que tú no.

“... ¡Joder, yo levanté este bar!, lo hice para dejar atrás la vida de mierda en la que me metí. Al principio tenía un socio (y se le saltaron las lágrimas, pero las secó y continuó), Ángel, todos le llamaban “pastillas”. Ambos vendíamos coca, cuando en este bar no paraban más que tostaos. Pude dejar de vender, porque el bar comenzó a funcionar, la gente pudo ver ahí: (nos señaló un pequeño escenario en una esquina del garito) teatro, monólogos, recitales de poesía, conciertos acústicos... incluso llegamos a programar buen cine cada semana. Pero Ángel tenía otros planes, y mientras Javi (el otro guitarrista de VHB, su amigo del alma) y yo, comenzamos a dejarnos la piel para sacar adelante el rollo artístico, el gilipollas de él, se echa novia, una come bolsas llamada Anita. Y al final, el imbécil le dio el palo a un buen colega mío, entre la novia, él y otro nota al que debían una pasta entre los dos. No paraban con el perico, y la cagaron. Ahora los tres, están enterrados.

Después, le dejó el bar a Pedro, y todos los del grupo nos vamos a vivir todos juntos a Galiza. Todos los que grabamos el disco. Y a principio de año, Miguel y Eva (bajista y teclista, que además eran pareja), se matan en un accidente de coche. (Hizo una gran pausa, en la que yo le dije que ya lo sabía, que me lo había contado Rafa, y le agarré la mano, hasta que pudo continuar)...

Imaginaros, el mundo se me cae encima, mis amigos muertos (“sé lo que es eso”, dijimos el cañete y yo), el grupo, que estaba empezando a sonar por muchos sitios, un manager fuerte

que se fija en nosotros, yo que saco fuerzas de flaqueza y decido seguir adelante, y nos metemos en un torbellino de prisas, para tocar, y poder seguir viviendo. Al menos quedábamos con vida parte del grupo, y decidimos que lo mejor que podíamos hacer era seguir con VHB.

Firmamos con el manager y empiezan a salir fechas para actuaciones. Y todo esto, justo unos días después de que se dieran la hostia (el galle, se detuvo de nuevo, las lágrimas comenzaban a darle a sus ojos, el brillo que habían perdido unas horas antes).

- ¡Putas carreteras!, ¡Putos locos que creen que llevar un coche es como jugar a la jodida play station! Y ahí, la cagué...

Había conseguido que nos colaran en varios festivales, el manager que nos cogió, tenía mucha mano, así que teníamos buenos bolos. Yo no le dije nada del accidente, hasta que volví a tener una banda.

La situación fue jodida, porque estábamos aislados, todos los que quedábamos vivíamos en medio del bosque, en Galiza. Para colmo, Javi, que es mucho más joven que yo, estaba empezando a sentirse muy solo. Y necesitaba salir de allí, necesitaba conocer mundo joder. Él me siguió hasta allí, yo quería vivir en mi tierra aislado, pero él se dejó llevar, y no le puedo reprochar nada, ¡La verdad!

Pero todo se transformó en basura, desde que Miguel y Eva murieron...

A la desesperada, conocimos a un tío a través de un buen colega, que se metió de bajista, andaba huyendo del mundo, así

que le vino bien eso de pasar una temporada ensayando en el bosque, preparando nuestra gran gira.

Un gran tipo, pero él tampoco estaba hecho para vivir en comuna. Y teníamos que hacerlo, teníamos un par de meses para hacer volver a sonar los temas del disco.

Luego, el teclado, alguien tenía que tocarlo, y nos vino a ver un tío que nos dijo que se metía, que no había problema en aprenderse el repertorio en un mes (él entró después que el bajista), parecía que todo volvía a ir sobre ruedas.

¡Tremendo error!, ¿Cómo iba a ir sobre ruedas si faltan Miguel y Eva?... ¿cómo? (el galle, se detenía cada dos por tres, para secar sus lágrimas)

Ya os digo, todo parecía que volvía a tomar forma. El bajista, se aprendió el repertorio en seguida. Y el teclista, que es un pedazo de músico de cojones, hicieron que en esos dos meses, la banda sonara mejor incluso que con Miguel y Eva.

Ya nada podía pararnos, pensaba yo... ¡iluso!...

¡Pero joder!, luego fuisteis viéndolo vosotros mismos, y es que al teclista no le gustaba lo que yo digo cuando canto. Es un pedazo de músico, pero no tenemos nada que ver entre nosotros, y yo no digo que sea un mal tipo... ¡que no lo es!, pero desde el respeto que le tengo como persona y como músico, sería con el último de los hombres con el que yo haría música. ¡Si es que vemos la vida desde dos extremos distintos!, ¡Joder que yo estoy diciendo por el micro “que se joda el señor cura, el general y hasta el vizconde”!..., ¡Y el tío, cuando no estaba con el grupo tocaba el órgano en una iglesia!... ¡muy respetable! A él le gustaba tocar allí, decía que sonaba como en ningún otro sitio. ¡Pero coño!, ¡si yo en la vida pisaré una iglesia!... ¿Entendéis lo que os digo? (todos

asentimos, sabíamos de lo que hablaba, y es que hasta ese día habíamos compartido gira con ellos). Y ya os digo, es un tío muy majo, un grandísimo músico, pero no es la persona con la que yo haría un grupo de Rock subversivo.

Y por otro lado estaba el bajista, que tampoco era mi amigo, si no alguien con el que tuve que compartir mi vida por tocar.

Y todo esto, viviendo juntos, aguantando mierdas. Pero no sólo yo, seguro que ellos también. Callándonos cosas que nos jodían del resto, para que no se fuera todo al carajo.

Y así son las cosas amigos, cuando menos te lo esperas, ¡zas!, a la puta mierda, y sin que nadie tenga la culpa, todos estallamos de repente y aquí estoy. Sin grupo. Sin manager. Sin amigos... (los tres le corregimos, “¿y nosotros, qué?”). No chicos, si lo decía por Miguel y Eva. Ya sé que vosotros estáis conmigo.

¡Pero ellos, no volverán a estarlo jamás!...”

Y volvió a hacerse el silencio, hasta que el cañete lo rompió definitivamente:

“...

- Bueno, ¡estaba cantado! Digamos que yo lo veía venir, era como el libro de Márquez.
- Sí –dije yo-: “Crónica de una muerte anunciada”.
- Eso es –continuó el cañete-, pero bueno tío, ¿las canciones son tuyas, no?
- Sí –contestó el galle-. La gran mayoría, sólo hay partes que compuse con Javi... ¡joder, lo que más me jode es perder a Javi!

- Pero como tú bien dices, él es mucho más joven que tú. Quizá no tenga claro el camino todavía.- el cañete sabía de lo que hablaba.
- Después de las palabras que os escuché hoy –le dije muy seguro, pues la bronca había sido de “aguita”-... la verdad, no creo que Javi y tú volváis a tocar. Pero coño, tú tranquilo, que volveréis a reiros juntos. Deja que se haga un hombre por sí mismo, que se equivoque cómo lo hiciste tú, y algún día volveréis a compartir cosas.
- Y el grupo... –Cris se incorporó a la charla, ella no conocía al galle como nosotros dos, así que se centró en lo que sí sabía-El grupo rehazlo. Pero sin prisas, si te ves aislado en Galiza, vente a Vallekas una temporada, vuelve a hacer lo que hiciste... ¿y si no, qué?
- Y si no, canta tus canciones con una guitarra. Son buenas –afirmé muy seguro-, y haz lo que yo, la vida te irá rodeando de amigos con los que de gusto tocar.
- ¡Y si no, solo! –el cañete, apoyó mi propuesta-, y te vienes tú a telonearnos a nosotros, así sin más, en plan cantautor. ¡Y luego, dios dirá!
- No, ese nunca dice nada, ese sólo habla con los putos curas –el galle odiaba la iglesia, qué coño, la odia, y seguirá odiándola hasta que se muera... ¡Que ojalá sea tarde!- En cualquier caso, espero que les vaya bien a todos, a pesar de la bronca de hoy... ¡QUE LES VAYA DE PUTA MADRE!
- Si es que el Rock es un mercado –dijo Cris muy segura-, ¿y tú, para qué quieres un manager? –no le dio tiempo a la respuesta, sabía muy bien adónde quería llegar-... ¿Para

tocar en festivales comprados, donde siempre tocan los mismos?... ¿para qué coño quieres que alguien haga por ti, algo que puedes hacer tú mismo?

- ¿A qué te refieres? –preguntó el galle
- A éste –dijo Cris señalándome-. Harry, se inventó un truco, que funciona... y es que “Al lobo dormido”, lo regala a través de Internet. Y en el propio disco, hay un enlace para que la gente le diga dónde quiere vernos, un formulario con el que hace participar a la gente que le haya gustado el disco, le dicen su mail, y la ciudad donde viven.
- Yo no necesito managers –zanjé-. Tengo un puñado de correos de gente, que luego agrupo por ciudades, y cuando son un número considerable, ya me muevo yo. O Cris. O Cañete –dije señalándoles-, y alquilamos una sala en la ciudad que sea, ponemos las entradas a un precio razonable, y tocamos. La publicidad que hacemos, es gratis, tenemos los mails de gente que quiere vernos y utilizamos foros locales, y algún medio que otro que aún no apesta a comercio. Y así tenemos varias ciudades que vamos a empezar a recorrer este otoño. Y luego irán saliendo más. ¿Te vienes con nosotros?
- Sí, tío, además los cuatro cabemos en el coche de Harry –a Cris le gustó la idea.
- Cinco –dije yo, a partir de otoño, el doberman se va a venir con nosotros, para llevar el puesto de camisetas, así le sacamos un poco del barrio. Que no tardará mucho en meterse en otro lío.
- ¡Bueno, pues cinco!, ¡cabemos igual!, más apretados pero... ¡cabemos!

- Da igual, y si no llevamos mi furgoneta. Lo de no tener batería, es una ventaja del copón –el galle, había vuelto a la vida, estaba empezando a valorar la idea. Y parecía gustarle- ¡Igual y me voy con vosotros!, sólo tengo que tocar las canciones como cuando las compuse, con la acústica y la voz.
- ¡Y punto! –zanjó el cañete
- Tócate un temita tuyo –le acerqué mi guitarra, siempre la llevo encima...”

Y el galle, nos dio un recital de temas, de su propio disco, nos cantó: “Dime”, “Triste”, “buscar un porqué”... y otras tantas que aún no había grabado.

Yo le dije si no le importaba que hiciéramos tres versiones de las canciones que más me gustaban de VHB, así cuando las tacáramos, podría subir al escenario y cantarlas conmigo.

Dijo que sí, por supuesto, y así salieron:

“Las mentiras siempre son mentiras”, “Que se jodan los que joden” y “Como el ganado”, donde el propio galle, recita un fragmento de un poema de Mario Benedetti. De Don Mario, como él mismo dice.

¡Ah, se me olvidaba! El formulario del que hablaba Cris, puedes verlo en www.somosmejoresqueellos.com/CONTACTO.htm

Y si te gusta el disco “Al lobo dormido”, quizá no seas el único de tu ciudad, y podamos vernos dentro de poco por allí. Y seguimos con esta charla que está apunto de acabar.

Hoy acabó el verano, así que empezamos a tocar y tengo que dejar de escribir. ¡Hay que moverse!, que se me está quedando cara de ordenador. ¡Necesito volver a caminar!

La charla con Rafa

¿Recuerdas?, hace poco te hablé de una noche, en la que había ido a ver a mi amigo Rafa, habíamos visto una peli “Diarios de motocicleta”.

Pues no te la conté del todo. Me quedé a medias, porque después de lo que te conté, nos hicimos otro porro, de esa marihuana que despeja. Te voy a refrescar la memoria, estábamos hablando de:

“ ...

- ¿Vas a girar con el grupo de mi colega, con Vuestros Hijos bastardos?
- Y tú, ¿cómo sabes eso?
- Porque el galle me cuenta muchas cosas... -hizo una pausa para pasar la lengua por la pega del papel, y una vez tuvo hecho el canuto, lo encendió y continuó...- También sé, que después del accidente –se refería a la muerte del bajista y su novia, la teclista del grupo del galle: VHB-, el galle se ha obsesionado con que el grupo siga, con que ese es el mejor legado para Miguel y Eva.

- ¿Y cómo sigue?, ¿con qué gente?...., porque a mí el galle no me dijo nada de que hubiera habido cambios en la banda.
- El galle es un tío muy reservado. En el fondo, lo es. Es muy difícil que se derrumbe, o que algo le haga parar. Tiene las ideas muy claras, pero las prisas, no son buenas ni pa los galgos.
- ¡Ya te digo! –le dije, aceptando el canuto que me estaba pasando.
- Y ahora, está a punto de explotar. Y lo sé, porque le conozco, yo sí que le conozco. Marchó a vivir a un pueblo de Galicia. Yo voy a veces con mi hijo, para que conozca el bosque. ¡A lo que voy! –y volvió a centrarse-... El tema, es que antes, vivían en una especie de comuna, todos amigos. Y todos parecían estar bien, se movían con el grupo, Javi y él, iban y venían por Galicia y por Asturias vendiendo sus discos por las calles, sacaban conciertos y levantaron cuatro casas del pueblo, con su huerto, sus cuatro vacas... pero un manager, se fijó en el grupo.
- Lo sé, de hecho nosotros vamos de teloneros con ellos en la gira que les montó el manager del que hablas... -que ya sabes cómo acabó más tarde-...
- ¡Pues eso! –dijo para reafirmarse, y continuó-, pero justo en esa época murieron Eva y Miguel. –Hizo una pausa, pues este último, no sólo fue amigo del galle, sino que también, fue el MEJOR amigo de Rafa. De hecho, él conoció al galle, porque Miguel les presentó-, ¡Joder, yo sí que le echo de menos!

- Toma -Le pasé de nuevo el canuto, a ver si se le pasaba el mal rollo.
- Pues eso, que murieron –dijo resignado-, y al galle no se le ocurrió otra cosa que convivir con dos personas a las que conoce desde hace bien poco.
- Yo te digo, que eso no puede acabar bien... -yo también lo veía venir.
- ¡Claro que no!, y lo que más me jode, es que eso pueda echar por tierra un sueño que va más allá de la música. Porque éstos –se refería al grupo VHB-, se fueron a levantar un pueblo, para que la buena gente con la que se cruzaran por ahí, pudiera tener un sitio dónde vivir libremente, junto a ellos. Como haces tú.
- No, Rafa, yo no hago lo mismo–le interrumpí-... ¡Ay amigo!, Pero es que eso de las comunas, no suele funcionar. Los hombres tenemos tantas opiniones distintas como ideas se nos pasan por la cabeza. Y ya dudo mucho en que amigos de toda la vida se junten y puedan convivir.
- Mira tú con el cañete –me corrigió de inmediato.
- Lo mío con el cañete, es distinto –le corregí mucho más de inmediato-, vivimos bajo el mismo techo, pero nos vemos muy poco, como si viviéramos en dos casas distintas, de hecho, si no es porque tengamos un concierto, él no suele parar en casa. Los dos somos culos inquietos. Así sí se puede compartir una vida, si nos cruzamos en determinados momentos, sin saturarnos.
- Entiendo –dijo muy convencido- Sí, la cosa es distinta, porque allí están todo el día juntos, y claro, yo sé que el galle, se calla cosas que no le gustan del resto.

- Y seguro que el resto, hace lo mismo con el galle –le interrumpí, para continuar yo- ... Y seguro que ninguno es mala gente. Pero es que no son amigos, no se conocen, se están conociendo a “toda hostia”, y a lo mejor, todos callan cosas por miedo a que el grupo se vaya a la mierda, que parece que va en serio.
- Tú lo has dicho. Pero tengo miedo a que al galle le salga mal lo del grupo, porque si le fuera bien, la gente podía tener el ejemplo de un grupo que hace una música cojonuda –e hizo una pausa, al tiempo que se levantaba para poner un disco de Skyclad: “The answer`s machine”, que hacen un Rock celta cojonudo, la música sonaba y él siguió-, tienen más que ver con éstos –se refería a Skyclad-, que con cualquier banda española. A mí me gusta mucho el disco –ahora se refería al de VHB-, y si les va bien, el galle va a seguir con lo suyo, levantando el pueblo que él llama “Nueva Galia”. Y quizá si hubiera más “nuevas galias”, pudiéramos con los imperialismos. Y cada vez hubiera más gente que le diera la espalda al este sistema consumista y devastador, y así sin armas, JUNTOS, fuera de sus ciudades, construyendo muchos mundos nuevos...
- ¡Cambiaríamos el mundo!... ¿no es eso? –dije con cierto sarcasmo-, ¡Venga Rafita!... ¡No me jodas!... ¡A tus años y sigues creyendo que vais a cambiar el mundo cuatro hippies! –a Rafa, le cambió la expresión de su cara, pareció mosquearse, pero no dijo nada y me dejó continuar. Yo me levanté el pantalón, para enseñarle un tatuaje que llevo hace años en el gemelo- ¡Esta es la única solución para el mundo! –le dije muy seguro.

- ¡No me jodas, Harry! –dijo muy contrariado, al contemplar el dibujo de un hongo nuclear explotando, y es que mi tatu, impresiona-, ¿así que tú crees que el remedio para el mundo, es que explote? ¡Contradictorio!
- Yo sólo llevo un tatuaje, ahí no pone que sea el remedio para el mundo... No.
- ¿Y por qué lo llevas?
- Para recordar siempre, con qué clase de seres me la juego cada vez que salgo a la calle.
- ¡Joder! –dijo sin añadir nada más.
- No lo llevo de forma provocativa. No como el mensaje de mi chupa –él la conocía de sobra-, ni lo llevo para decir –y puse un tono grave, teatralizando la situación-: “Este es el remedio para el mundo”... –volví a mi voz normal-. No, lo llevo sólo para recordar lo que soy, y lo que hacen los de mi raza, y no creo que nada pueda cambiar eso. Por mucho que intentemos cambiar el mundo, siempre hay un hijo de puta con el poder de volarlo todo por los aires. ¡Y siempre acaban haciéndolo! –Rafa, escuchaba atentamente, no esperaba mi explicación-, ¡Es por eso que lo llevo!, para recordarme cada mañana que tengo que exprimir ese día, porque alguno puede joderlo todo, en cualquier momento... ESE TATU, SIGNIFICA FUTURO, por eso lo llevo, para no olvidarlo nunca, para no pensar en ello jamás. Por eso, porque no hay futuro.
- ¿No te preocupa el futuro?
- Quizá a corto plazo, hay veces que sí. Pero no quiero planificar mi vida, para que luego alguien, o algo, me la

joda, y no haber disfrutado ese tiempo aprendiendo, conociendo, escuchando más...

- Pero si todos pensáramos así...
- ¿Qué? –me cabreé-, ¿Que no puedo vivir mi vida como me lo pide el cuerpo?
- Pero tienes que pensar también en los problemas del resto del mundo...
- Yo no te digo que vaya a lo mío y punto... ¡No es eso!
- ¡Anda que no! –Rafa no daba su brazo a torcer.
- Bueno pues sí, pues sí voy a lo mío, y a lo de mi gente. Yo hago míos los problemas de los míos, ¡con los del resto no puedo joder! Ya sé que el mundo es una puta mierda, pero es que... ¡es lo que hay! Y parece ser que es lo que quiere la gran mayoría. ¡Joder Rafa!, yo bastante hago con vivir de verdad, con preocuparme de gente que mola, de personajes, ¿qué quieres? ¿que me preocupe de que los borregos despierten y entre todos les quitemos el poder a los malos, y cambiemos el mundo? –Rafa no tenía argumentos, así que continuó callado-, ¡No hombre, No! Mira, el galle dice en sus letras: “¡apaga la tele y despierta!”, y yo que a veces la veo, documentales, o reportajes sobre algún problema lejano...
- Igual que yo, al final sólo queda la dos –se refería al canal dos de TVE, que intenta emitir programas de calidad.
- Pues eso, y cada vez que veo un documental, se me quitan las ganas de pensar en “esperanzas de cambiar el mundo”.
- Sé a lo que te refieres –lo dijo muy seguro-, pero por muy mal que vaya el mundo, hay que luchar por cambiar las cosas.

- ¿Sí? –le dije con un tono deliberadamente irónico - ¿Y cómo luchas tú, si se puede saber?... –no respondía, así que continué-, ¿luchas plantando marihuana?
- No –me cortó con la velocidad del rayo-, ¡Vivo plantando marihuana!, ¡Doy de comer a mi hijo con ello!
- Tu hijo –dije sin esperanza, y él lo notó- ¿Pensaste en el mundo al que le traías? ¿Lo pensaste cuando decidiste tenerlo?
- ¡Claro que lo pensé, joder! –Rafa se cabreó y mucho, incluso tuve que insistir para que bajara la voz, su hijo estaba dormido- ¡Por supuesto que sé a qué mundo le traje! –esa vez, lo dijo a un volumen mucho más bajo- ¡Claro que sé que va a tener que luchar mucho para que ambos vivamos una vida digna!, ¡Por eso lucho yo!, pero como tú decías hay dos clases de seres humanos: los buenos y los malos... ¿no es eso?
- ¡Eso es! –respondí sin decir nada más para dejarle continuar.
- Pues a los buenos, nos lo ponen cada día más difícil para tener críos. Los curros son una puta mierda, no hay libertad para cambiar de vida, ¿y qué?... ¿qué quieren, que no tengamos hijos y sólo los tengan la gente de pasta y los borregos que callan?... –mi silencio, le hizo concluir-, ¡No amigo!, ¡esa es mi lucha!, tener un hijo y enseñarle a ser buena gente y que muchos como él, tengan a su vez más hijos, y que estos y los nietos de estos, cambien el mundo, porque les educaron en otros valores distintos a los que el rebaño utiliza para educar a su prole.

- ¡Pero Rafa! –dije muy triste-, ¡Si bastante tienes con sobrevivir!
- Y si el mundo ahora va mal –no me hizo ni caso y siguió- imagínate cuando gobiernen las siguientes generaciones, que se educaron con la play station, con los móviles, sin una base cultural como la de nuestra generación. La lucha es esa, que el mundo tenga mejores hombres para que la balanza no se desequilibre definitivamente.
- Bueno, puedo entenderte –le dije con toda sinceridad-, pero ¿Y tú?...
- ¿Yo, qué?
- Tú tienes que vivir para sacar a dos personas, si ya es bastante con intentar sobrevivir uno solo...
- ¿Y no te parece esa, una forma digna de luchar?
- Dignísima –dije dándome cuenta de la magnitud de nuestras palabras-... Pero para tener un crío, primero deberías tener un camino muy claro qué seguir, porque el problema con los niños, es que al tenerlos, casi siempre debemos renunciar a la vida con la que soñamos.
- No siempre, si acaso, debes afinar más para no cometer errores, pero me niego a hacer lo que el resto. Mi hijo no supone un obstáculo en el camino, sino todo lo contrario. Por él soy cada día más libre, porque si no, habría perdido la batalla. Por él me levanto los días en los que no podría hacerlo por mí mismo.
- ¡Ole tus cojones! –le dije, muy, muy seguro.
- Esa es mi guerra, ¡y cuesta un huevo ganar las batallas cotidianas! Tengo que educarle para que piense más y mejor que los borregos. No hay día que pase en el que no

juegue con él, a juegos que no se juegan con juguetes. Últimamente, le estoy poniendo documentales de Félix –se refería a Félix Rodríguez de la Fuente-, o de Cousteau. Le leo cuentos, estoy empezando con “el conde de Montecristo”. Le pongo pelis de Tim Burton y le molan. Escucha mogollón de música, y de hecho, cuando oye Bakalao o pachanga, me dice “Papá, que música más fea”. Ya sabe casi todos los países de latino América. Él juega con una bola del mundo que le regaló Miguel... –hizo una pausa para respirar profundamente y seguir-. Le regaló una de esas que se iluminan... –volvió a parar y cerró los ojos, estaba recordando uno de los miles de momentos que vivió con su amigo, que ya no volvería a vivir más con él- ...Tengo que hacerle fuerte en un mundo en el que va a tener que camuflarse, le estoy enseñando la verdad desde pequeño. Mi hijo está muy despierto, y por ejemplo, cuando va al parque, no deja que los mayores se metan con él, y siempre busca la compañía selectiva, es decir a los niños que molan. ¡Se separa de los tontos echando hostias!, pasa de ellos, a veces viene hasta mi lado y me dice a la oreja: “son tontos, papá” ¡Y el jodío niño, no falla! Todos los niños que ves tú y dices: “vaya dos hostias tienes, bonito”, él los identifica a la primera, y pasa de ellos.

- ¡Mola!

- Claro que mola. Y te digo una cosa, sí que tiene otros niños con los que jugar, de otros padres que también molan, que también están educándoles en el respeto, en el conocimiento y en la variedad.

- Pues suerte con tu lucha –le dije para cerrar el tema-, la mía es “Al lobo dormido”, y no parar de contar verdades.
- Oye, que lo que tú haces también está de puta madre, pero deberías tener un hijo. Para que el mío, tenga más gente de la que tirar cuando crezca.
- ¿Yo? ¡No jodas! ¡Y lo tengo todo el día de aquí para allá!, ¡O tengo que dejar de tocar! ¡No! –dije muy seguro- ¡Eso sí que sería rizar el rizo joder!
- Hombre, lo primero que tendrías que tener, sería una mujer.
- ¡No se puede tener una mujer!
- No digo tenerla en plan posesivo –Rafa corrigió de inmediato- sino estar junto a una con la que quieras tener un hijo.
- Yo ya encontré una mujer con la que tendría un hijo. ¡Si quisiera tener uno, claro! –en ese instante, no te lo vas a creer, pero eché de menos a Cris. Aunque no del modo en el que echaría de menos Rafa-, ¡Pero es que yo llevo tatuado un hongo nuclear en la pierna!
- ¿Y...?
- ¡Que el futuro no existe!, y si no existe el futuro, ¡Digas tú lo que digas! Yo no tengo tu fe, ni entiendo de esperanzas. Si ves que no existe el futuro, ¿cómo vas a querer tener hijos? O ¿Cómo vas a querer compartir tu vida con una mujer?
- La cuestión, es ser coherente ¡Ahí llevas razón!, si yo no viera una esperanza, aunque fuera pequeña...
- ¡Muy pequeña! –le corregí.

- Bueno sí, muy pequeña. Pero si no la viera, tampoco hubiera tenido un crío.
- Mira Rafa, no es por joderte, pero al mundo le quedan dos días amigo, ¡y eso es un puto hecho! Otra cosa es que tú te agarres a un clavo ardiendo, ¡que ole tus cojones! Pero no deja de ser un clavo ardiendo, una esperanza ficticia, cuando los indicios reales, dicen que esto se está yendo a tomar por el culo. ¿Qué quieres, datos? ¡Pues toma datos!...”

Y le enumeraré todas las razones por las que el mundo es un lugar incierto, un sitio adónde traer más vida, supone condenarla a un futuro inexistente.

“... ¿Quieres que te cuente cómo está el mundo?...”

Vamos a empezar por la tierra, que se está empezando a cabrear, ¿o no ves las noticias? Terremotos, maremotos, tsunamis, inundaciones, los polos que se derriten... y lo dicen cada poco, pero nadie hace nada... ¡no podemos, joder!

La superpoblación. El primer mundo cada vez más fuerte. ¡Los que mandan, claro! Porque yo no veo que la gente se beneficie en algo. Y luego el tercer mundo. ¿Qué te voy a contar? Antes morían allí, y nos acordábamos de los “pobres negritos” cuando salían en las noticias. Pero, ¿y la inmigración? Las encuestas dicen que es el primer o el segundo problema para los españoles. ¡Valientes cabrones, que no se acuerdan de que sus abuelos fueron emigrantes! El poder y los medios de comunicación, nos machacan con la inmigración y con la inseguridad. Y en el pueblo se genera odio y rechazo, hacia una conducta que distingue al ser

humano de la oveja. ¡Coño, que si no puedes ganarte la vida en tu tierra, pues tienes que emigrar! ¡Y punto! Eso debería ser uno de los derechos humanos, esos que la ONU, no hace cumplir en ningún país. ¡Vaya mierda de organización coño!

Así que el que decía “pobre negrito” cuando hace años veía la situación de Etiopía en las noticias, ahora dice: “negros de mierda” cuando ve a muchos paseando por las calles de su ciudad.

Luego, pensemos en las economías de mercado. ¡Las que rigen el mundo, vaya! La gente de a pie, no cree que la cosa esté jodida, mientras el problema no les llegue a la puerta de casa... ahora, todo el mundo sueña con tener un buen curro. Uno fijo, poder comprar una casa en una urbanización con piscina, que además esté cerca de un centro comercial donde puedan comprar y divertirse. Y también quieren un coche, para ir de vacaciones, para hacer turismo. Que consiste en hacer lo mismo que hacen en sus casas, pero con playa. Y así, los sitios en los que haya mar, montaña idílica, etc... Se transforman en delegaciones de las grandes ciudades, con sus centros comerciales, sus atascos, los mismos idiotas que andan por Madrid en invierno, vienen a Asturias en verano para hacer lo mismo que hacen aquí...

Y así llegamos al turismo, que no se hace por conocer otras culturas, sino para evadirse y olvidarse de la vida de mierda, de la real. Y así, las ciudades son cada vez más parecidas. Vayas a la que vayas, las franquicias hacen que te sientas “en casa”. En todos los sitios hay Mcdonalds, pizza hut, el puto corte inglés, carrefour, etc... Y en todos los sitios hacen lo mismo: destruyen el pequeño comercio de la zona, y se hacen con todo el mercado.

“Sí... Pero crean puestos de trabajo”, te dice algún imbécil... ¿De qué clase de trabajos?, le digo yo...

Y yo me pregunto: ¿ése es el progreso, el bienestar que busca la gente? ¿El tener trabajos de mierda, poder comprar un piso de mierda, y en verano ir a la playa, donde puedan tener la misma mierda que en sus ciudades, dejando esa en la que estén... hecha una mierda?

¿Es esa una vida con la soñar? ¿Con la que te puedas conformar?

Y eso aquí, en el primer mundo, porque si quieres te cuento la vida con la que sueña uno de Gambia.

¿Hablamos de futuro...?

Energía y dinero, eso es lo que rige nuestro destino.

Unos degeneraos le sacan todo el petróleo a la tierra, todo el carbón, todo el gas... ¿Tú crees que cuando se acaben estos recursos, van a emplear energías baratas y renovables? ¿Y cómo siguen ganando pasta ellos?

Y los científicos... la mayoría de ellos no tienen tiempo de honrar su profesión, sino que trabajan vendidos a las empresas, creando nuevas formas de expoliar la tierra, o de destruirla. Y si alguno se pone pesado con lo del calentamiento global, lo del cambio climático o lo de la capa de ozono... ¿crees que vale para algo?, ¿hacen algo los que siguen devastando?

No Rafa, no depende de nosotros, y el mundo no tiene buena cara...

Ya no hablo de la naturaleza...

¿Para qué?, si tú estás mucho más enterado que yo...”

En ese instante, Rafa tomó las riendas de la conversación:

“ ...

- Pues mira, hablando de ello. Si no fuera porque algunos nos juntamos, por ejemplo en España no habría lobos. Si no existieran organizaciones que contrarresten al poder, ya no quedarían muchas especies...
- Si da igual, no ves que los ecologistas después de luchar y luchar podéis conseguir que se declare una zona como “parque nacional”, una especie como “protegida”... Pero y lo fácil que le resulta al que vio negocio en la zona, darle cuatro perras a un paisano de allí para meterle fuego al parque nacional, y lo poco que cuestan los gobiernos, que más trade o más temprano recalifican la zona... Y al final, se construye. En Asturias, “Paraíso natural” –dije con un tono sarcástico-, de unos años a esta parte, en la zona costera, aparecen como por arte de magia urbanizaciones con chalets y campos de golf...
- ¡Joder, y en Murcia!... aún en Asturias tenéis agua. Pero en Levante que siempre están en sequía...
- Pues me estás dando la razón...
- No... –y se fue a cambiar la música de nuevo, puso un disco de Conception, el “Flow”, y cuando empezaba a sonar, continuó-, n este año, ¡estoy flipando, tío!
- ¿Por?
- Porque vale, llevas razón. Pero después de ocho años en los que construyeron y construyeron, se forraron y nadie fue a la cárcel por “estafa”. Llega el nuevo gobierno y detienen a todo el ayuntamiento de Marbella, van a demoler mogollón de edificios, hoteles, apartamentos, etc,

que se construyeron sin permiso en primera línea de playa por todo el país. No sé Harry, yo estoy viendo un cambio a mejor. Al menos aquí en España.

- ¿Y tú no eras el que se preocupaba del mundo? –volví a emplear la ironía-, ¿y los tigres en Asia?, ¿y el Amazonas...?, ¿También detienen a los que lo talan? ¿A los que llenan los ríos de mercurio? ¿A los que exterminan a todos los indígenas del mundo?
- Joder, hay gente que hace cosas, que denuncia, que incluso se juegan la vida para defender a los indígenas...
- ¿Y qué, los están salvando?
- Pues a algunos sí –contestó Rafa muy acalorado-, ¡Claro que el mundo es una puta mierda!, yo también puedo ponerte ejemplos... ¡caro que sí!, pero ¿y no hacemos nada?
- No, si yo no te digo que no hagamos nada, ¡ole los huevos de todos los que luchan! Pero toda esta conversación gira en torno a la siguiente pregunta: ¿Hay futuro para nuestros hijos?
- Hay que luchar porque lo haya.
- Pero para luchar, necesitas tener una esperanza, ver siquiera, una posibilidad en la victoria... si no, ¿dedicas tu vida a perseguir utopías?
- No son utopías.
- El futuro es utópico... –pero le vi tan hundido, que cambié el discurso- Pero bueno Rafita, entre que nos llega la hora, que revienta el mundo y que se va todo a tomar por culo, sí que llevas razón en lo de luchar por mejorarlo.

- ¡Pues claro, tío! –Rafa respiró algo más agusto-, pensaba que te habías aislado tanto que ya te daba todo igual.
- No, sólo te dije que no veo un buen final. Pero mi vida se basa en perseguir fantasmas, y por eso, no me preocupo del futuro. Porque si fuera coherente, me volaría la tapa de los sesos. Pero bastante tengo con no hacerlo cada mañana, como para sacar adelante a un guaje... ¿entiendes ahora mi postura?
- Siempre la entendí, pero no mola que a gente como tú, no se les de la oportunidad de tener hijos.
- Suerte con el tuyo amigo, pero yo no quiero tener uno...”

Le mentí.

Claro que me gustaría, a todos nos gusta la idea de dejar descendientes que nos continúen... a todos.

Y claro que me gustaría compartir mi vida con Cris. Pues yo, ya encontré a esa mujer de la que Rafa hablaba.

¡Claro que sí!

Y claro que quisiera que el mundo fuera un lugar perfecto donde un ser como yo, sólo tuviera que preocuparse en amar, ¡pero hay tantas otras cosas que lo impiden!...

La principal de ellas es la de siempre: la sinceridad. El amor se administra en pequeñas dosis. El resto es engañarse, y eso es algo que Cris y yo, sabemos perfectamente. Por eso, no nos obsesionamos con vivir juntos, así podemos buscarnos cuando tenemos algo que compartir, algo con lo que seguir enamorándonos, sin caer en la rutina estúpida y simplona del: “hola cariño, ¿qué tal hoy?”...

Y pensar en posesiones, es algo que no va conmigo. El patillas, me dijo hace poco: “pues si le das muchas largas, se va a ir con otro que le haga más caso”.

Puede ser, para eso podemos elegir.

Y por eso, cuido cada momento que estoy con ella como si fuera el último... porque, podría serlo.

Claro que me gustaría pensar en mi futuro,
¡Soy humano, joder!

Pero a diferencia del ganado, y hasta que no me demuestren lo contrario, lo único que tengo, lo único real, es de lo que puedo y tengo tiempo para preocuparme.

El presente: Ayer, hoy y mañana

Ayer por la mañana, al levantarme, saqué la cabeza por la ventana, y vi cómo estaba ardiendo el bosque que viste con sus mejores galas a la montaña que está frente a mi casa. Llamé al teléfono, y después de decirme que ya habían tomado nota, nadie vino a apagar el incendio.

Más tarde, bajé a la Felguera, y había allí una manifestación, por el cierre de una empresa: “Menasa”, en la que iban a dejar sin trabajo a miles de familias.

Entré en una tienda a comprar el pan, y la paisana me dijo entre lágrimas, que iba a cerrarla, que no podían con la competencia del centro comercial, que se estaban cargando el

comercio de la zona: “Se están cargando todas las zonas”, añadió yo.

Después fui a ver a mi amigo Raspu, y al abrirme la puerta, estaba llorando, había vuelto a consumir caballo, y la peque había marchado. Le abracé, pero no pude darle ninguna esperanza, yo sabía que una historia como la suya, no suele tener buen final. Pero aún así, le abracé, le dejé tumbado en la cama y le tapé con la manta, estaba temblando. Repetía una y otra vez: “sin la peque, no soy nada”, “no quiero más metadona, llevo tres años tomándola... Ya no soy yo”... “esta vida es una puta mierda, Harry”.

Yo, no le dije nada, no quería darle una esperanza en la que ni yo mismo creía. Juanjo había estado tres años consumiendo una sustancia que sustituye a otra, la metadona, a la que estaba mucho más enganchado de lo que lo estuvo jamás a la heroína.

Un tratamiento de desintoxicación, que estaba dando al traste con el alma de mi amigo. Como él mismo decía: “Me estoy quedando en el caparazón, noto que por dentro... ya no me quedan ganas de nada”.

Así que decidió dejar de tomar la mierda de la metadona. Lo hizo unos días antes, y antes de ayer, volvió a fumar caballo. Lo hizo una vez. Como él mismo le dijo a la peque: “llevo tres años drogado, jodiéndome el cuerpo, y encima sin que me ponga. Voy a dajar la meta, y me voy a fumar un chino, y será el último... Después, no volveré a depender de nada”.

La peque no lo entendió, y él repetía una y otra vez: “Si dependo de algo, si tengo que estar anestesiado, mejor con caballo. Al menos, no me siento como una mierda que todos

quieren barrer. Pero no quiero depender de nada, amigo... de nada”.

Más tarde, bajé a Mieres a comprar algo para hacerle una buena comida, cuando volví a subir había vuelto la peque. Me alegré, pero en el fondo, al dejarlos solos, seguía con la misma sensación en el estómago. Espero que les vaya bien, pero es que la vida es mucho más difícil para algunos, que para los borregos.

Ojalá me equivoque, pero al cerrar la puerta de su casa, tuve la sensación de que sería la última vez que les vería.

Llegué a casa, el incendio seguía. Menos mal que empezó a llover. Miré el correo en el ordenador, sólo mierdas: “compre viagra”, “juéguese la pasta en el casino on-line”.... Mierdas... excepto uno que decía: “Oviedo no suena”, un grupo de buena gente que sigue empeñada en que no cierren más garitos donde se hacen conciertos. El mail, decía que ya no podían más, y que dejaban la actividad porque ya no tenían fuerzas para seguir.

Otro mail: una radio libre es precintada por orden judicial.

Otro mail: un amigo con el que me escribo desde que se puso en contacto conmigo a través de la web, me dice que está pensando en mandarlo todo a tomar por el culo. ¡Que quiere pirarse, pero no sabe a dónde! ¡Que el mundo es un lugar triste!

Yo le respondo con el título de un disco de Ananema: Today, is... “A fine day to exit”.

“Hoy es un buen día para escapar”

A donde sea amigo. De no hacerlo, te convertirás en preso de una vida que ya no es la tuya... ¡¡¡Huye de esa puta mierda de ciudad!!!...”

Cerré el ordenador, estaba a punto de estallar. Pero levanté el culo y cogí la guitarra y después de liarme un canuto empecé a dejar que sonara, a ver qué quería decirme. Fumo y toco. Hasta que suena bien...

Entonces, busqué una letra que escribí hace un par de días. Y la canté sobre la música que dictaba la guitarra:

Tantas veces

Tantas veces le vi a la vida los dientes
que ya no sé, ni quiero aprender a temer
una tras otra, las ostias se evitan
de algunas me río, con otras me estrello...
¿y qué le voy a hacer?

Tantas veces creí haber llegado a la cima
que dejé de mirar para arriba, pa no tener que caer
Y entre tanto imagino mi cuerpo de tierra,

Mi sangre es el agua, y la luna mi mujer...

Tantas veces odié hasta dolerme la rabia
que evitando a los tontos, estoy aprendiendo a querer
y mil años podía estar gritando
que apesta este mundo,
al que me condenaron al nacer..."

Y cuando llegué a esta estrofa, me levanté, fui al teléfono.

Y llamé:

“... Vente a comer, que tengo que enseñarte un tema nuevo. A ver si le metes voces y podemos tocarlo mañana en el concierto, aunque sea sólo con la acústica. Y además... ¡que me apetece verte, vaya!...”

Después, la esperé. No hice otra cosa, estaba como un niño pequeño.

¡Estaba nervioso, vaya! No sé, pero tenía muchas ganas de verla, de abrazarla antes de empezar otra vez con el camino.

Tenía ganas de decirle: “ojalá haya un futuro para nosotros... Y para los nuestros”.

Y sonó el teléfono antes de que llegara.

Era mi amiga Di. Antes de ayer estuvo a punto de mandarlo todo a la mierda. Me contaba que estaba hasta la polla de la gente. Que son como borregos, y a ella, que va contra corriente, le cuesta la hostia encontrar a otro que navegue en su dirección. Y cuando lo encuentra, resulta que todo son baches en el camino, y que no quiere seguir andando.

Le dije que se viniera a pasar unos días a mi casa. Que estaría sola, que nosotros empezábamos gira. Que estuviera unos días, para que su cabeza cambiara de aires. Que sacara un billete de autobús, y que iba a recogerla a Mieres... ¡Yo sabía que la soledad iba a venirle muy bien!

Y así lo hizo,

Llegó en la madrugada de ayer a hoy.

Una vez llegamos a casa, charlamos hasta que Di sacó sus mierdas. Mientras lo hacíamos, Cris tocaba el teclado y el cañete la seguía con la guitarra, con mi fender. ¿Y cómo no?, nos fumamos un buen porro. Bebimos unas buenas cervezas, y utilizamos la mejor de las medicinas: la MÚSICA.

EL PLAN: Curar a Dayanna, que empezaba a enfermar de rutina. De verle las fauces al futuro:

“...

- Me siento sola... Pero no es una soledad física... Es una soledad de exclusión... De no encajar, de no entender el mundo que me rodea –Di, se detuvo un instante, y antes de que rompiera a llorar de pura rabia, le abracé, sequé sus lágrimas con los dedos, y continuó, poniendo una sonrisa que nacía del llanto. Una de esas donde la tristeza apaga el brillo de los ojos del que ríe- Siempre estoy sola, aún rodeada de gente. Ellos me hacen sentir aislada. Y ya no hablo de la gente de la calle, te hablo de mis amigos...
- De tus supuestos amigos... –le corregí.
- Sí... -dijo con tristeza-, Esos no son mis amigos. Verás –se secó los restos de lágrimas y continuó mucho más viva que al principio-, yo siempre intento ver el mundo desde los ojos de la gente, intento ponerme en su lugar... ¡siempre lo hago, joder!
- ¿De veras lo haces? –le pregunté yo. Porque sé lo fácil que es decirlo, y lo difícil que es hacerlo.
- Sí, ¡Claro, tío! –respondió, no sé yo si muy segura.

- Vale, vale –aunque no tenía muy claro que lo hiciera- Y tú esperas que si tú les das a la mejor Di, ellos hagan lo mismo contigo... ¿Verdad?
- Sí, tío... ¡pero nunca lo hacen! Estoy harta de vaciarme, de intentar ayudar al resto, y cuando yo necesito una mano... sólo veo brazos de hierro que dan hostias como panes, que me dicen: “yo no tengo fuerzas para sacarte adelante, todos tenemos problemas” Y si con mis amigos también estoy sola... ¿para qué quiero seguir?
- Yo, es que no me creo eso de que lo des todo por ellos. No me creo que nadie de todo por sus amigos... -la miré a los ojos, ella no decía nada-..., y si es así, siempre es porque luego espera algo de ellos –me expliqué- Es decir, el que da es para recibir, porque por sí mismo, no podría llenarse. Y claro, nunca recibe lo que espera. -Di, se quedó mirándome sin decir nada. En el fondo sabía que llevaba razón, que el problema no es la gente, sino cómo nos relacionamos nosotros con ellos.
- ¡Cambia! –dijo Cris sin dejar de tocar.
- Verás Di, si estás todo el rato regalándote a la gente, ¿sabes qué pasa?
- Que me vacío... -dijo muy segura.
- Que te vacías para nada –le continué yo- Y lo que es peor, te hacen sentir pequeña, cuando lo que tienes que hacer es llenarte, hacerte grande. No esperes que la gente lo haga por ti. No dejes algo tan importante en manos ajenas. Y más tarde, podrás compartir a Dyanna, con quien comparta contigo, con quien te aporte algo, que valore lo

que tú le estás aportando. Pero para ello, hay que hacerse a una misma en la soledad... ¿tienes miedo a la soledad?

- Siempre es mejor estar solo que mal acompañado –Cris volvió a intervenir, contestando en el lugar de Di, que se había quedado mirándonos sin decir nada... ¡Siempre!...-y sin dejar de tocar, zanjó- Pero claro, eso es muy fácil decirlo.
- Verás Di –tomé las riendas de nuevo- Hay veces en las que nosotros no somos los que fallamos. Falla el mundo en el que estamos presos –me expliqué mejor- Conozco a tanta gente que ve la vida como dices verla tú, que no encajáis con el resto... a todos nos pasó lo mismo –y me incluí-, y es que el mundo no está hecho para nosotros, para los que vamos a contra corriente. Amigos, novios, padres, familias... todos, van a censurar cada movimiento que hagamos, porque no se corresponde con los del resto del rebaño. Van a intentar que de una forma u otra, pasemos por el aro y aceptemos nuestro supuesto rol. Te dicen: “No te comas tanto el tarro” –dije poniendo una voz burlona- Y hay muchos que sucumben, que caen en ese estúpido juego en el que gana el que quede bien con familia, amigos, etc... Un juego en el que tienes que fingir, porque en este mundo prima la mentira. ¡Un juego al que se puede dejar de jugar en cuanto quieras! Pero ¡ay amiga!, como sigas en tus trece y sigas sin pasar por el aro, sin convertirte en una puta oveja... ¡entonces la cagaste! Y todos tus amigos, familia, novio, novia, etc... van a recordarte una y otra vez que no puedes ser así. Que no puedes ser sincera. Que debes acoplarte al mundo.

- ¡Que le den por el culo a ese mundo! –dijo Di, muy segura.
- ¡Pues eso joder, que dejes de jugar a un juego al que no quieres jugar! –el cañete se manifestó muy a favor y tomó la palabra-. Que lo que tienes que hacer, es que si tu mundo apesta, que a ti no te pille el olor ¡Marchas, y punto!
- A no ser que seas una oveja –añadí-, no podrás estar entre el rebaño sin sacrificar tu esencia más bella, esa que te hace ser única y distinta.
- No, si yo siempre fui la oveja negra –dijo Di, muy convencida.
- Pero no se puede ser una oveja negra y querer vivir protegida entre el rebaño... ¡es incoherente! No hay que tener miedo a la soledad.
- Yo sí que soy una oveja negra. Más negra que el alma de un cura –dijo el cañete sin soltar la fender, y refiriéndose a mí:- Y el Harry... ¡es un jodido lobo estepario!
- Un lobo sin manada –puntualicé.
- Imaginaros que nos juntáramos muchas ovejas negras –a Di, le brillaban los ojos con un brillo distinto a cuando empezamos a charlar.
- ¡Qué manía con juntarse!...- dije un poco harto-. Pensar en el futuro, equivale a olvidarse de que hoy estamos cuatro que no queremos pertenecer al rebaño. Prefiero el presente-. Y mirando a Cris y al cañete, les dije:- Oye, cómo mola eso que estáis tocando...
- ¡Por nosotros, qué coño! –el cañete levantó la cerveza y brindó- ¡Por todas las ovejas negras que no soportan un mundo donde el ganado se cree con la razón absoluta!

- ¡Amén! –sentencié.
- ¡Valientes ignorantes, que nos hacen odiarles! –añadió Di.
- Pues si les odias, no estés junto a ellos... ¡Salud! –dijo Cris, levantando su cerveza.
- Salud... ¡y libertad! –puntualicé antes de beber...”

Y hoy, nos levantamos tarde. Así que el día pasó muy rápido, casi ni dio tiempo a la charla. Teníamos que cargar el coche, hacer las mochilas... en definitiva: preparar un viaje.

Ahora, son las ocho de la tarde, y yo estoy acabando esta charla, mientras espero a que lleguen el doberman y el galle, que vienen desde Madrid para empezar nuestra gira esta misma noche.

Antes, cuando metíamos los amplis en el maletero, vi como Di nos miraba con tristeza. En el fondo, ella hubiera preferido venirse de gira con nosotros, pero además de que no hay sitio en el coche, y de que los gastos se dispararían, yo sé que el único remedio para su dolencia es la soledad, y descubrir en ella a sus fantasmas.

Para poder enfrentarse a sí misma.

Tengo que dejarte, ya escucho el claxon del coche de mi hermano, y es que acaban de llegar de Madrid.

El coche del doberman se quedará en casa. Al menos Di, podrá moverse por aquí. A ver si se anima y esta noche, viene a vernos tocar.

Empezaremos en el bar de mi colega que sigue haciendo conciertos, no sabe hasta cuándo va a seguir. Pero sigue, y allí

vamos a comenzar esta gira “Al lobo dormido”, en La Felguera, en casa, en el “Llar de Keko”.

Y ya sé lo que voy a decir por el micro entre canción y canción. Probablemente se parezca a:

“¿No estáis hasta los cojones de que nos quemen la tierra?

¿No estáis hasta los cojones de ver cómo la gente se parece más a las ovejas que veis en el prao?

¿No estáis hasta los cojones de tener que emigrar de aquí, para buscar un futuro en la ciudad, donde vais a trabajar como esclavos, para tener un piso de mierda, mientras las casas de vuestros abuelos se caen de viejas?

¿No estáis hasta los cojones de esta dictadura encubierta donde los de siempre... ¡Siempre mandan!?

¿No estáis hasta los cojones de que nos traten como el ganado, y de que algunos... ni se quejen?

Pues yo vengo a cantar **Al lobo dormido** ...

Ya no bales... ¡Ponte a aullar!

Y al terminar el concierto, no nos quedaremos de pedo. No, eso ya lo hicimos mil veces en el “Llar de Keko”. Después, nos meteremos en el coche, y tiraremos para Euskadi. Mañana tocamos en un Gaztetxe de Bizcaia, y a mí me mola viajar de noche.

Y pasado mañana tocaremos en Guipozcoa.

Y mientras conduzco, en mi cabeza seguirá sonando el “Born to be wild” de Steppenwolf, igual que lo hizo esa primera vez que el cañete y yo comenzamos a viajar.

¿Y qué sé yo, qué pasará después?

En cualquier caso, yo seguiré cantando para el lobo dormido, y ojalá valiera para algo y fuéramos muchos. Y como decíamos ayer: Ojalá nos juntáramos más, porque entonces mucha gente se daría cuenta de que no son ellos los equivocados, sino este mundo que es una puta mierda. Y mucho más quienes lo aceptan e intentan convencernos de que: “No podemos comernos tanto el tarro”.

Pero no tengo muchas esperanzas en que las ovejas negras podamos vivir sin que el rebaño nos persiga.

Sería bonito tenerlas. Entonces sí. Entonces Cris y yo tendríamos un hijo, y lucharía, al igual que Rafa, para dejarle un mundo mejor.

Sería bonito soñar con ese sueño.

Luchar por ese sueño.

Molaría poder charlar con toda la buena gente que está presa en una vida que no soporta. Con todo el que se niega a tirar la toalla, y sigue siendo él mismo, ella misma... al precio que sea.

Molaría hablar con todo el que dedica su vida a vivirla a su forma, sin fijarse en el rebaño.

Esos, que no tienen precio.

¿Crees que hay muchos?

FIN

Epílogo de miguel rix

A mi hijo Iván, para que sepa aprovechar una vida que hay que sacar adelante cada día.

Sobre todo si no te gusta balar, sobre todo si huiste del rebaño para poder aullar en soledad.
En libertad.

“Wellcome, my son... Wellcome! To the machine!” (Pink Floyd).

A mi hermano, a Javi peyote,
que también sabe algo sobre la música y la soledad.
Al mundo no le interesaba que tú y yo nos juntáramos
para hacer música.
¡Pero nos juntamos!... Y ya va quedando menos para tocar juntos,
y seguir riéndonos de todo... de todos.

“...Not for one second, did you look behind you...”

As you were walking away”

(New Model Army: “Green and grey”)

Pero no te confundas, persiguiendo la soledad, pude encontrar a otros lobos esteparios.

Y esta novela está dedicada a ellos, y a los que vendrán y aullaran junto a mí en libertad.

A mis hermanos:

Sergio (qué te voy a decir a ti... So perro...que te quiero cabrón. Y punto), **Miguel** (perdona por lo de Barcelona, hermano), **Diana** (mi hermanita), **Nuria, Cesc y Sergi** (yo os veré llegando a Itaca, espero hacer parte del viaje con vosotros hermanos), **Loles y Juanjo** (ellos son los locos, ellos son los enfermos: vosotros no), **Crix** (parece que hubiéramos crecido juntos, cómo molas amiga), **Olga** (borracha!!!, que eres la más borracha... pero te quiero, jodía), **Burdi** (siempre bien amigo, siempre bien, y que no me entere yo que mal, eh!!), **Encarna** (qué bien cocinas jodía, y cuídame a ese porrero maravilloso), **Bgo** (tú sí que eres la reina de ejspaña, y no la mongola esa que dice serlo... tócate los cojones!!!), **Marta** (la elfa, que sin palabras sabe decir cosas bonitas), **Xabi** (gora gu eta gutarrak), **Carlos** (dentro de no mucho, dejarás ese puto camión de mudanzas...te lo digo siempre, pero da igual: ten cuidado que hay mucho tonto conduciendo), **Samuel** (es mentira aquello de que con diez y siete años no veas la vida tal y cómo es, es mentira que seas joven, eres un espíritu anciano y LIBRE, y gracias a tu padre, que te educó en la libertad, él sí debe ser un "mahadma"), **Ignacio Abella** (sigue rescatando el espíritu ancestral de nuestros bosques astures), **Josetxu** (las imprentas deberían ser como Graficas Nohé... todas las empresas deberían ser así coño, con un jefe como tú... Amigo, GRACIAS), a **Javi VK**

(buen niño y mejor amigo), a **Juan Palacios** (ojalá hubiera más gente como tú hermano, ojalá, y el Rock fuera libre de verdad), a **Marcos Rodríguez** y a su guajina (mi rollo sí que es el rock... y te debo una versión... ¡que lo sepas!), **Guzmán** (u home buenu... u home perdú), **Bermejo, Chau, Dieguito y Joni** (vaya nido de ratas, formado por tan buena gente), **Germán** (en Alacant, hay polis buenos... gracias amigo por tu alojamiento y buen rollo en Valencia), **Canuto** (y todos colegas que nos acogieron de puta madre en Lugo... no recuerdo sus nombres... sabes el pedo que llevaba... hay fotos!!!, jeje), **Javi metal y Carlos Tronkoso** (de un mitorrocko que os quiere), **Paco** (que con dos cojones te subiste el Aneto, cabrón), **Flores y Emilio** (voy a necesitar dos buenos pipas, jeje), **Jorge BRN** (tú sigue haciendo música, aunque mi hermana te diga misa... y así a ver si ella canta y vuelve a encontrarse a sí misma: dila que la quiero), **Joxemi** (“...*un día más...oigo la cuenta atrás... y yo, no encuentro mi lugar... aquí, hay algo que va mal...*”Virus de Rebelión es tuyo, hermano... ¡Aupa Larraga, joder!), **Santi y Espe** (vivan los novios!!!!, aunque no pudiera ir), **Ziku** (me das una envidia... Kotxina!!!!, puta, que eres un putas... te quiero cabrón), **Fran Vk** (ay amigo, la vida es dura... pero sólo depende de ti que no te pase por encima. No dejes de aprender, si lo haces, te conviertes en lo que siempre odiaste), **Guillermo** (los Pink floyd hicieron discos para nosotros... vaya regalo guapo el día de mi cumpleaños, aún no eché un culín, estoy esperándote para estrenarlo), **Juan Martz** (a ti, ¿qué te voy a decir?, que “¡Por todas las ovejas negras que no soportan un mundo donde el ganado se cree con la razón absoluta!”... pero eso, ya lo disfrutaremos tocando, hermano... cómo mola la música que hacemos los del setenta y uno... ¿qué... que no?)

A **Ángel y Angelines**, que aún sin entenderme, siempre me apoyasteis en todo. Os quiero, no lo dudéis nunca.

ÍNDICE

• Prólogo.....	5
• Anotaciones de Harry.....	7
• La Amistad.....	12
• Juanjo.....	18
• Pedro.....	24
• La música y el amor.....	41
• El Cañete y el Brujas.....	54
• La Familia.....	64
• Easy Rider.....	68
• El Patillas.....	74
• Los Borregos.....	78
• Mi amigo Tim.....	92
• Las drogas y la locura.....	98
• El Raspu y la Peque.....	111
• La justicia, la ley y el estado.....	120
• Mi grupo VDR y el 45 de la factoría.....	127
• Yo, soy extranjero.....	139
• Las Ratas y el Arte.....	182
• El Mundo y el Futuro.....	225
• La Charla con Rafa.....	238
• El presente: ayer, hoy y mañana.....	254
• Epílogo.....	267

Portada: Sergio Olcina Quiroga (S.O.Q) ® 2006.

Contacto en:

www.somosmejoresqueellos.com

miguelrix@somosmejoresqueellos.com - soq@somosmejoresqueellos.com